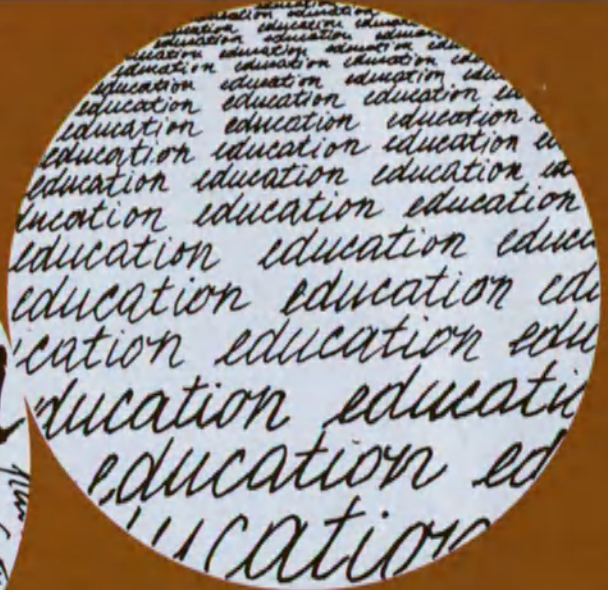
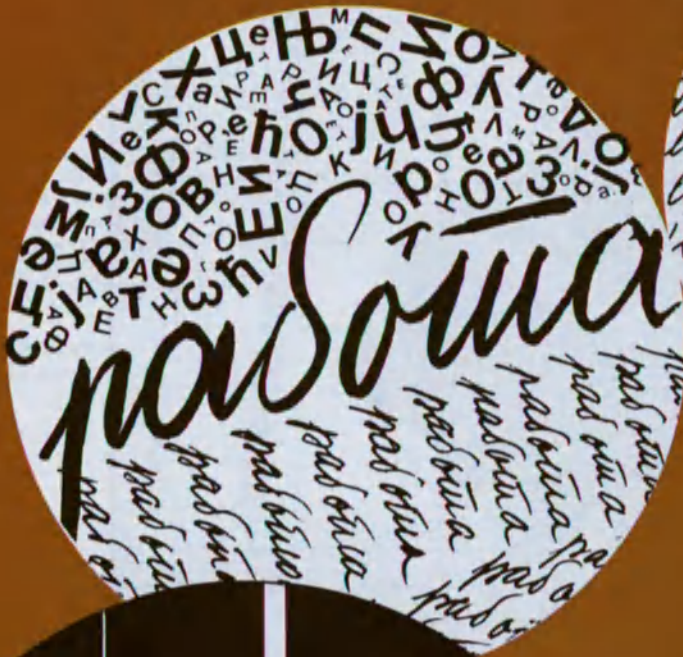
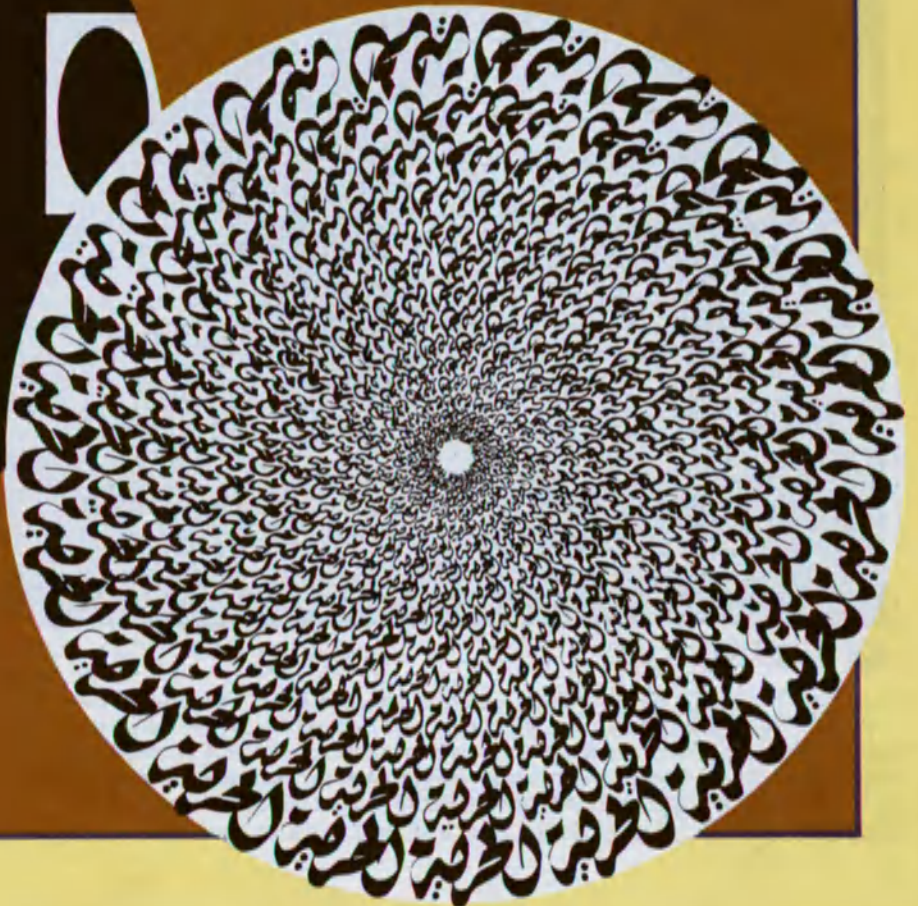


AGOSTO-SEPTIEMBRE 1982 — 10 Francos franceses (España: 200 pesetas)

El Correo de la unesco



**EL MUNDO
EN LA
ENCRUCIJADA**



La hora de los pueblos



5 FRANCIA

El placer de la lectura

La venerable galería de la literatura universal está abierta a todos cuantos quieran entrar en ella, y su riqueza no debe asustar a nadie puesto que lo que interesa no es la cantidad. Hay lectores a los que una docena de libros les basta para toda la vida y que no por ello dejan de ser auténticos lectores. Y hay otros que han devorado todo y tienen algo que decir acerca de todo, pero que han perdido su tiempo. Para ser formadora, para "cultivar", la cultura debe presuponer un carácter, es decir una personalidad; allí donde ésta falta, donde el esfuerzo cultural carece de substancia y donde, en cierto modo, se realiza en el vacío, podrá llegar a ser una suma de conocimientos, pero no el amor ni la vida.

Hermann Hesse
(1877-1962)

Publicado en 26 idiomas

Español	Tamul	Coreano
Inglés	Hebreo	Swahili
Francés	Persa	Croata-Servio
Ruso	Portugués	Esloveno
Alemán	Neerlandés	Macedonio
Arabe	Turco	Servio-croata
Japonés	Urdu	Chino
Italiano	Catalán	Búlgaro
Hindi	Malayo	

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés y francés

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Tarifas de suscripción:

un año : 48 francos (España : 1.000 pesetas)

dos años : 84 francos.

Tapas para 11 números : 36 francos.

Jefe de redacción :

Edouard Glissant

páginas

4-5 IDENTIDAD CULTURAL

5 Los tres pilares de la identidad cultural

por Cheikh Anta Diop

8 Perfil de un continente

Los pueblos de América Latina y el colonialismo europeo

por Darcy Ribeiro

12-13 EDUCACION

13 La escuela, piedra angular de la educación

por Arthur V. Petrovski

17 Preparar para el cambio

Perspectivas de la educación moderna

22-23 HAMBRE, MEDIO AMBIENTE, POBLACION

23 Hacia un tipo distinto de desarrollo

Proteger el entorno para lograr un crecimiento equilibrado

por Anil Agarwal

27 Pobreza absoluta y medio ambiente

Como evitar la muerte de 40.000 niños por día

por Erik Eckholm

30 Después de la explosión demográfica

por Rafel M. Salas

40-41 DESARME Y DESARROLLO

41 Al desarrollo por la desmilitarización

por Richard Falk

44 Los horrores de una guerra nuclear

48-49 DERECHOS HUMANOS

49 El Tercer Mundo y los derechos humanos

por Radhika Coomaraswamy

52 Universalidad de los derechos humanos

por Yoshikazu Sakamoto

56-57 CIENCIA, TECNOLOGIA, COMUNICACION

57 ¿Transferencia o trasplante de tecnología?

por Ali A. Mazrui

60 Prever lo inesperado

Sorpresas desagradables de ciertos modelos tecnológicos

por Crawford S. Holling

63 De viva voz y de boca en boca

La palabra hablada, principal medio de comunicación entre los hombres

por Mohammed H. Abdulaziz

66-67 La comunicación en cifras

69 Los Premios Nobel tienen la palabra

70 Los lectores nos escriben

2 LA HORA DE LOS PUEBLOS

FRANCIA: El placer de la lectura

Este número

NUESTRO número anterior —julio de 1982— estaba dedicado a algunos de los problemas de la cultura, en particular los que plantean las políticas culturales de los diversos Estados. El Correo de la Unesco aborda ahora, en su tradicional número doble de agosto-septiembre, algunos aspectos de la situación mundial cuya importancia es manifiesta: problemas urgentes del desarrollo, peligros de las armas, amenazadores desequilibrios nacidos de la disparidad en las condiciones de existencia de los pueblos, violaciones de los derechos humanos, dificultades que encuentra la extensión del saber.

Uno y otro número se inspiran en las

preocupaciones fundamentales de la Unesco y en su misión esencial dentro del panorama del mundo actual.

En uno como en otro caso, las conclusiones sobremedida diversas de los trabajos propuestos por nuestros colaboradores convergen en un mismo punto: no cabe hacer frente a esos problemas mundiales "sectorizándolos": la cultura es necesaria para el desarrollo, el mantenimiento de la paz necesita en última instancia de la educación, las tecnologías sólo son viables si se respetan las identidades, el progreso social en cada comunidad es inseparable del consenso internacional.

Ello explica y justifica que la Unesco, como organización, contribuya a una tentativa de comprensión global de los problemas planteados. Ese enfoque total se resume en la palabra "problemática": los problemas urgentes son indisolubles, las soluciones posibles necesitan una sola y misma voluntad.

Es de esperar que esa manera de abordar los problemas del mundo introduzca poco a poco una nueva mentalidad en la opinión pública internacional y facilite así las realizaciones concretas y el éxito de las empresas más ambiciosas, al servicio de la comunidad humana. Las terribles vicisitudes de la historia contemporánea no deben apartarnos de una investigación intelectual cuyas perspectivas son indispensables para llevar adelante toda acción útil al conjunto de los pueblos y de las naciones.

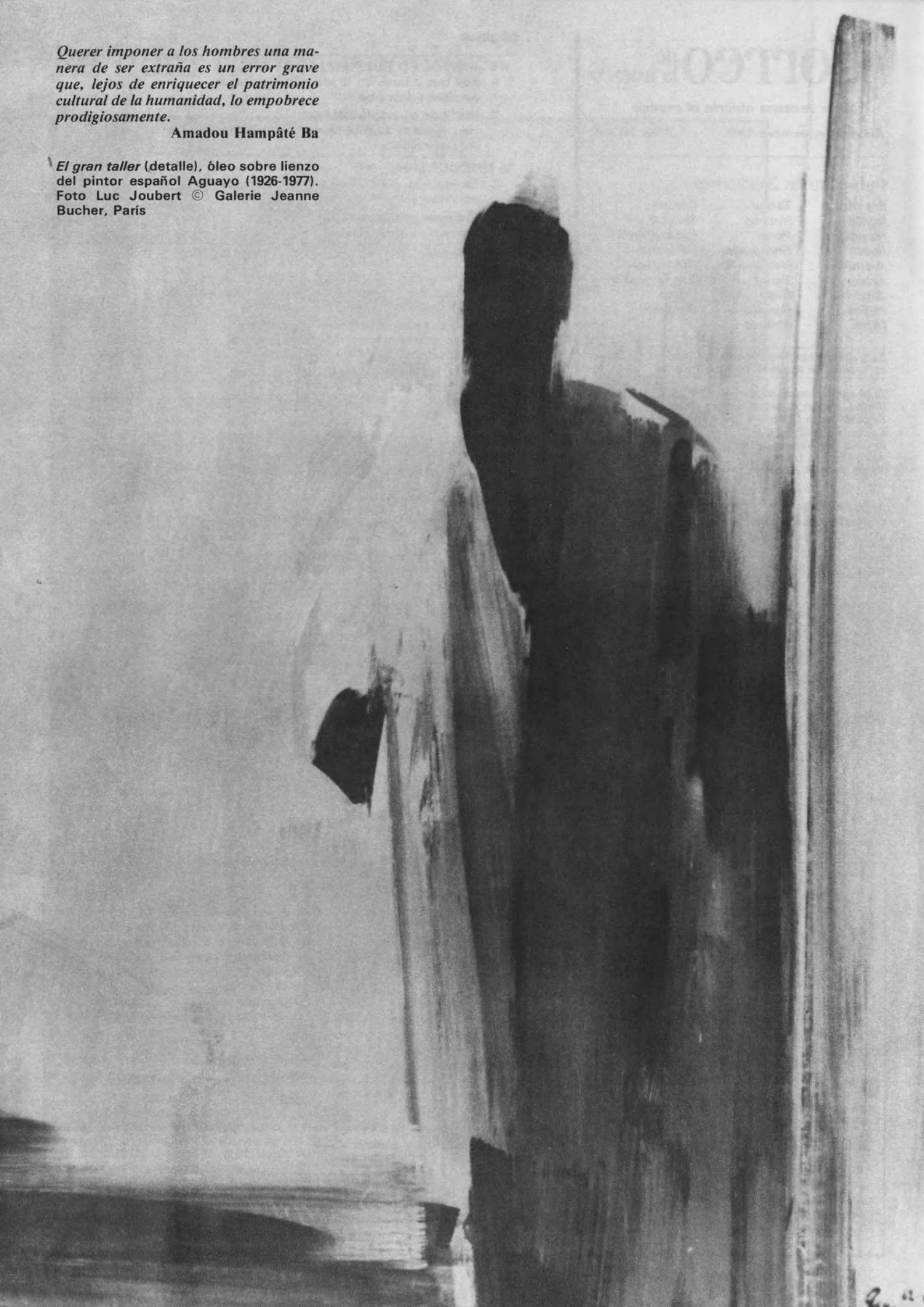
Nuestra portada: Estos cuatro círculos, cada uno de los cuales rodea una palabra escrita con distinta escritura, corresponden a cuatro grandes cuestiones de la "problemática" mundial. De arriba abajo: libertad, caligrafía árabe de Hassan Massoudy; paz, caligrafía china de Rinnie Tang; trabajo y educación, escrituras cirílica y latina de Slobodan Bijeljic.

Caligrafía árabe tomada de *Calligraphie arabe vivante* de Hassan Massoudy © Flammarion, París, 1981.

Querer imponer a los hombres una manera de ser extraña es un error grave que, lejos de enriquecer el patrimonio cultural de la humanidad, lo empobrece prodigiosamente.

Amadou Hampâté Ba

El gran taller (detalle), óleo sobre lienzo del pintor español Aguayo (1926-1977). Foto Luc Joubert © Galerie Jeanne Bucher, París



IDENTIDAD CULTURAL

REDUCIDO únicamente a su aspecto económico, el desarrollo tiende a destruir el genio específico de los pueblos que se manifiesta a través de su capacidad creadora. Este aserto es válido para los países desarrollados y más aun para los que, encontrándose en vías de desarrollo, se sienten atraídos por un modelo occidental de crecimiento. La transferencia brutal de tecnologías y de hábitos de consumo occidentales sin tener en cuenta la identidad cultural de los pueblos del Tercer Mundo está condenada al fracaso. De ahí que cada uno de esos pueblos deba buscar en su identidad cultural las fuerzas vivas y la inspiración necesarias para la elaboración de modelos de futuro originales, aun cuando esa elaboración se apropie los mejores logros de otras culturas y de otros modelos.

Es la cultura —síntesis de todas las actividades creadoras de un pueblo— la que confiere al desarrollo su verdadera finalidad. Esto supone que cada pueblo asuma su propia identidad enriqueciéndola y reinventándola constantemente mediante actos, palabras y obras y que sus intelectuales,

hombres de ciencia y artistas desempeñen plenamente su función en la vanguardia. La cultura así concebida permite el acceso a la modernidad gracias, entre otros factores, a ciertas formas de intercambio o de injertos de saberes y de técnicas que, a partir de ese momento, dejan de constituir una amenaza y de ser perjudiciales.

En efecto, querer ser uno mismo no significa “cerrarse” a los demás. Por el contrario, cada cultura tiene necesidad de las otras y cuando una cultura declina cada hombre, considerado individualmente, se empobrece. Así, tanto en escala nacional como internacional, el pluralismo cultural está abierto a los demás y el enraizamiento de cada uno en su propia identidad contribuye, mediante el intercambio, a fortalecer y diversificar esa comunidad más amplia que engendra la cooperación. Concebida en sus orígenes como una necesidad regional y nacional, la afirmación de la identidad cultural se presenta, en última instancia, como un deber hacia la comunidad internacional en la medida en que ésta condiciona la diversidad de culturas, es decir la riqueza del patrimonio común de la humanidad.

Los tres pilares de la identidad cultural

por Cheikh Anta Diop

LA identidad cultural de un pueblo depende de tres factores principales: el histórico, el lingüístico y el psicológico (este último, entendido en su acepción más amplia, puede abarcar las particularidades religiosas). La importancia de esos factores varía según las circunstancias históricas y sociales de cada sociedad. Sin la concurrencia de los tres no puede haber identidad cultural plena, ya se trate de un pueblo o de un individuo. Pero la presencia armónica de esos tres elementos es puramente ideal. En la realidad se producen multitud de combinaciones según que predomine uno u otro sobre los demás. Actuar sobre ellos

equivale pues a modificar la personalidad cultural, colectiva o individual, en un sentido o en otro, y tales modificaciones pueden llegar a provocar incluso una crisis de la identidad.

¿Puede establecerse una jerarquía de esos factores o bien intervienen por partes iguales en la configuración de la personalidad cultural? Sólo el análisis de cada uno de ellos permite responder a la pregunta.

Analícemos ante todo el papel que desempeña el factor histórico. Este es el elemento que presta cohesión a un pueblo diferenciándolo así de una población, cuyos individuos pueden ser extraños entre sí. La conciencia histórica es el baluarte más sólido que un pueblo puede erigir contra todas las formas de agresión exterior, ya sean culturales o de otro tipo. De ahí que en los contactos entre civilizaciones —por ejemplo, en un proceso de colonización— los colonizadores se esfuercen por debilitar, cuando no destruir, la conciencia histórica del pueblo colonizado.

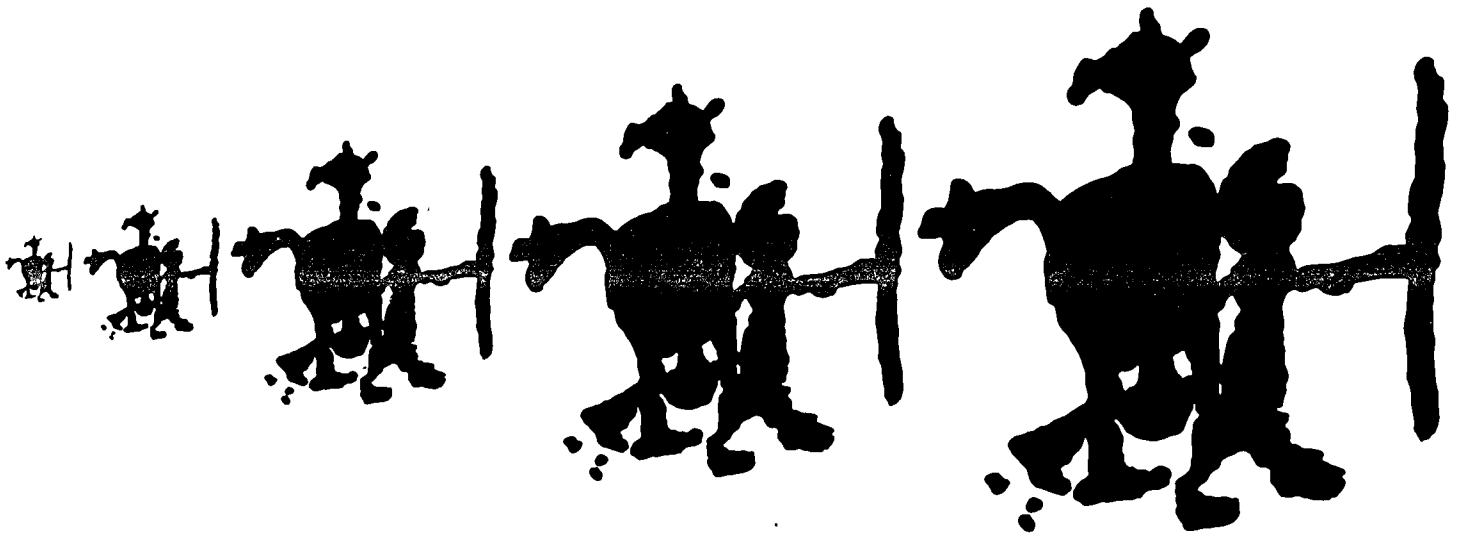
La pérdida de la soberanía nacional y de

la conciencia histórica como resultado de una ocupación extranjera prolongada determina un estancamiento, incluso una regresión, cuando no origina una desagregación o una caída en la violencia y la anarquía. Tal fue el caso de Egipto bajo el Imperio Romano. Privado de su soberanía desde el siglo VI a.C. hasta el siglo II de la era cristiana, el pueblo egipcio, que fue uno de los centros de civilización de la Antigüedad, retornó al salvajismo, según el poeta latino Juvenal, quien describe los combates atroces que opusieron a los habitantes de las provincias de Denderah y de Hombos en el siglo II de nuestra era.

El ejercicio de la soberanía nacional es pues la mejor escuela del espíritu y del alma de un pueblo, el único medio de mantener despiertas sus virtudes cardinales. De ahí el efecto empequeñecedor e “infantilizante” de toda colonización.

Es difícil afirmar cuál de los dos factores, el histórico o el lingüístico, es más importante. Para Montesquieu, quien decía que “un pueblo vencido puede conservar la esperan-

CHEIKH ANTA DIOP, antropólogo y físico senegalés, es fundador y director del Laboratorio de Radiocarbono y de Medición de las Radioactividades Débiles del Instituto Fundamental de África Negra, Universidad de Dakar. En la esfera de las ciencias humanas ha escrito varios libros sobre cuestiones africanas, entre los que cabe citar *Nations nègres et culture*, *L'unité culturelle de l'Afrique noire* y *L'Afrique noire précoloniale*, así como numerosos artículos en revistas. Es autor de una serie de comunicaciones a la Academia de Ciencias de París.



Suele hablarse de “pueblos sin historia” —para afirmar a veces que son los más felices. Esta fórmula elíptica significa sólo que su historia es y seguirá siendo desconocida, pero no que no exista. También en esos pueblos, durante decenas e incluso centenares de milenios, ha habido hombres que amaban, odiaban, sufrían, inventaban, combatían. A decir verdad, no existen pueblos niños; todos son adultos, incluso los que no han llevado el diario de su infancia y de su adolescencia.

Claude Lévi-Strauss

Lo que parece contradictorio es la visión etnológica de la pluralidad de modelos de cultura, radicalmente heterogéneos, y la visión evolucionista de un futuro que desemboca en una racionalización poco a poco universal. Esta oposición me parece indiscutible, pero, a mi juicio, se vincula más con juicios de valor que con juicios de hecho.

Raymond Aron

Detalle de un grabado rupestre de Valcamónica, Italia. Foto © Centro Camuno di Studi Preistorici, Capo di Ponte, Brescia.

►za mientras no haya perdido su lengua”, ésta aparece como el único denominador común, como las señas de identidad cultural por excelencia.

Pero la unidad lingüística jamás se da a escala continental. Las lenguas siguen las corrientes migratorias y el destino particular de cada pueblo. La fragmentación y la diversidad son la regla general hasta que un esfuerzo oficial, una decisión política trata de extender el uso de una lengua en detrimento de otra, aunque sea por la fuerza. Tal fue el caso, en Francia, del habla de la llamada

Isla de Francia, dominante en relación con los “dialectos” picardo, provenzal y bretón. Se trata de un verdadero fenómeno de aculturación o de alienación lingüística.

De todos modos, este proceso sólo afecta en un principio al léxico; escapa en cambio a él la gramática, es decir la morfología y la sintaxis. En efecto, se advierte, no sin sorpresa, que pese a cuatro siglos de opresión cultural ninguna lengua europea (ya se trate del inglés, del francés, del portugués o del español) ha ejercido la menor influencia sobre la gramática de la lengua africana más

¿Cómo actúa la dominación cultural sobre la lengua?

vulnerable o más expuesta a los peligros de una alteración. El léxico, en cambio, permeable por naturaleza, sigue siendo la zona sensible, campo de aculturación o terreno de intercambios culturales, según el criterio que se adopte. Pero, por intenso que sea, un aporte léxico no puede quebrar un sistema lingüístico ya que cada palabra nueva es so-

¡Oh! El trabajo de la Historia no acabó, es una roca que hacia arriba empujan nuestros brazos.

Si cedemos, nuestro pecho aplastará; si descansamos, triturará nuestra cabeza.

¡Oh! El trabajo de la Historia aún no acabó, este globo no está aún templado en las hogueras del Espíritu.

Cyprian Norwid (1821-1883)

Decoración de una copa de estilo espartano, que representa el suplicio de Sísifo. Foto © Anderson-Viollet, París



metida y adaptada a la fonética y al genio de la lengua propia.

Por lo general, es la civilización técnicamente más avanzada la que ejerce una influencia unilateral sobre las civilizaciones o sociedades en contacto con ella. Así se explica la aparición en Francia de lo que se ha llamado el "franglais" (introducción de vocablos ingleses en el francés) que en última instancia no puede desaparecer mientras no se ponga fin al desequilibrio tecnológico.

Fenómeno particular, la "creolización" está vinculada a circunstancias históricas muy precisas. Este proceso lingüístico es obra de unos cuantos individuos aislados, privados de su libertad, arrancados de su medio original y arrojados brutalmente en otro, al que se adaptan como pueden. Así, los africanos analfabetos deportados a las Antillas han deformado algunas lenguas europeas y creado nuevos lenguajes —como el *creole*— en donde los investigadores han podido encontrar algo así como un eco lejano de las estructuras sintácticas y morfológicas de las lenguas africanas. De la misma manera, los soldados senegaleses del antiguo Imperio Francés crearon prácticamente una lengua "propia" y en las zonas comerciales de contacto entre civilizaciones hay siempre una tendencia a crear jergas o lenguas francas. Y el proceso es siempre casi unilateral.

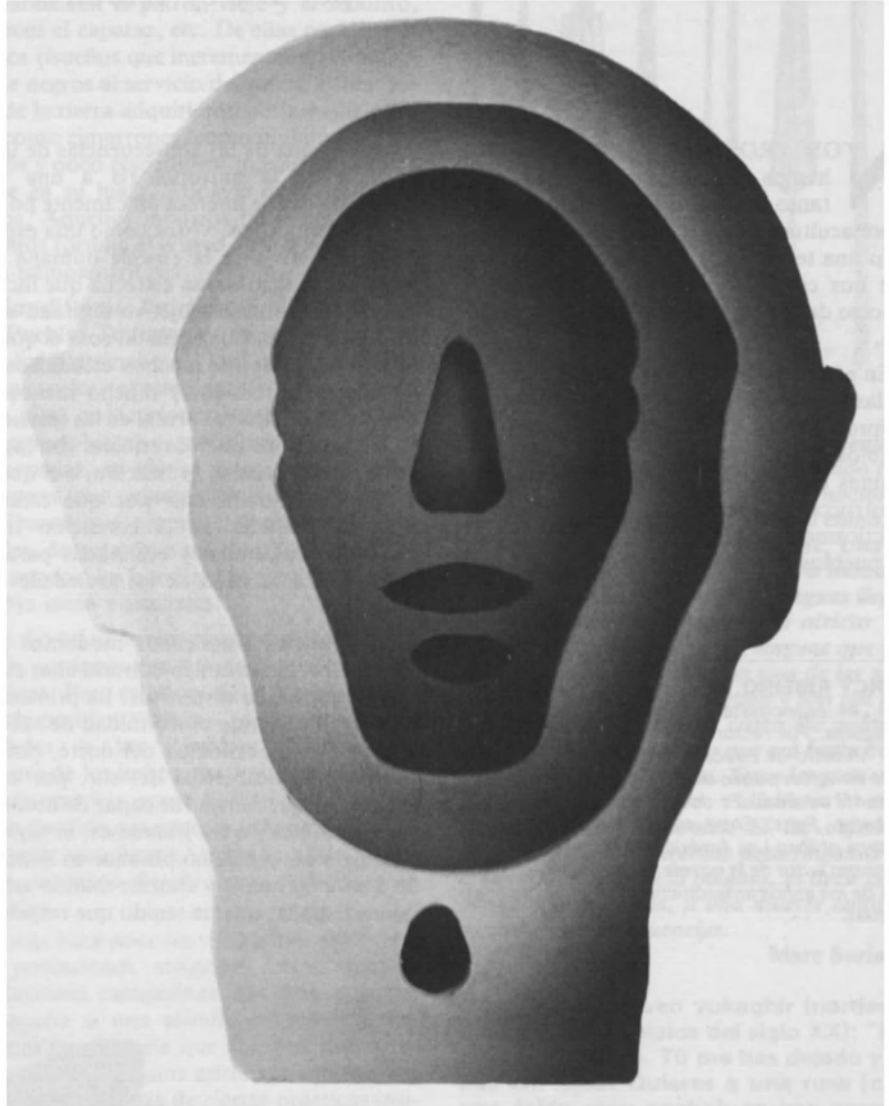
Es verdad que existen también otros fenómenos de aculturación más complejos, que actúan en ambos sentidos entre civilizaciones de un nivel tecnológico diferente y que pueden considerarse como "intercambios", aunque sólo sea para juzgarlos benéficos o nocivos. Así, François Mauriac afirmaba en un Congreso de Escritores y Artistas del Mundo Negro que las civilizaciones se influyen por su lado malo y que el Occidente había tomado de Africa y del mundo negroafricano lo que éste tenía de más discutible (se refería al jazz) y viceversa.

Finalmente, el factor psicológico supone, en el seno mismo de la diversidad, cierta permanencia de las estructuras psíquicas. Para analizar ese factor a fondo habría que estudiar ante todo lo que podríamos llamar las constantes culturales. ¿Cuáles son los rasgos permanentes de la naturaleza psíquica del

ruptura interna por razones diversas o la esclerosis por exceso de autarquía pueden serle fatales. De ahí que haya que tomar la reflexión de Mauriac como una paradoja o una ocurrencia y reconocer que las civilizaciones pueden influirse positivamente por su lado bueno.

Así, hoy día sabemos que el arte negro ha influido en el arte occidental del siglo XX de manera duradera. El artista de Occidente ha

Cada civilización posee, en efecto, un doble registro conceptual. El primero pertenece a una esfera específica, a una zona protegida, valga la expresión, por la barrera psicológica propia de cada pueblo, espacio que no se puede aprehender sino desde dentro. Este registro, que es también el del lenguaje poético, constituye el núcleo denso, la fuente viva, el corazón de toda cultura universal, de toda civilización. Jean-Paul Sartre lo de-



Yo no soy de un país de dialobés distinto frente a un Occidente distinto, calculando friamente lo que puedo tomar de él y lo que debo dejarle en contrapartida. No hay lucidez entre las dos proposiciones de un dilema. Hay una naturaleza extraña con el infortunio de no ser ambas.

Cheik Hamidu Kane

Secciones de cabeza antropomórfica, del escultor británico Roy Adzak. Foto © Gérard Dufresne, París, col. Xavier Jeupitre.

¿Es sinónima la asimilación cultural de desintegración cultural?

africano, del europeo, del asiático, y cuáles los que cambian en función de las condiciones de vida? Lejos de defender la concepción de una naturaleza humana inmutable, petrificada desde el comienzo, se trata de aprehender, a través de los cambios incesantes el "referente" humano que sigue siendo, si no idéntico a sí mismo, por lo menos reconocible en el curso de los tiempos.

Puede considerarse el medio cultural como una estructura asimiladora que digiere materiales extraños y que evoluciona sin perder por ello la conciencia de su identidad. Esa asimilación le enriquece y no puede afectar a su destino. Sólo la destrucción por una causa mecánica de origen externo, la

tomado en préstamo al artista anónimo africano, más que un canon de belleza, el derecho de liberarse de las normas clásicas —como la proporción dorada o el realismo anatómico— que, en diversas formas, han predominando en el arte de Occidente desde la Antigüedad hasta los tiempos modernos. La libertad creadora de formas plásticas y de ritmos, una libertad de expresión reconquistada, tal es la gran lección que el arte moderno ha aprendido del arte negro. He aquí un buen ejemplo de influencia feliz, nacida de un contacto entre dos civilizaciones cuyo destino es a la vez paralelo y autónomo.

finió al decir que "los rasgos específicos de una sociedad corresponden exactamente a las locuciones intraducibles de su lengua". El segundo registro da cuenta de lo universal, de las ideas generales inteligibles para todos, terreno en el cual una civilización puede influir en otra.

La decadencia del núcleo específico pone término a la vida de las sociedades o de las civilizaciones. Y todos los esfuerzos tienden hoy día a proteger esa especificidad enriquecedora. No se trata de un aislamiento ni de un repliegue en sí mismo sino de la condición primera de la universalidad.

Ch. Anta Diop

Perfil de un continente

Los pueblos de América Latina y el colonialismo europeo

por Darcy Ribeiro

NOSOTROS los antropólogos nos hemos ocupado tanto y durante tanto tiempo de los microestudios sobre aculturación que nunca hemos elaborado una teoría de la transfiguración étnica que nos capacite para hacer inteligible el proceso de formación de los pueblos modernos.

En efecto, al concentrar nuestra atención en las influencias culturales supuestamente recíprocas que ejercen unos sobre otros los pueblos puestos en conjunción, aprendemos algunas cosas sobre la destrucción y la reconstrucción de las culturas tribales pero prácticamente nada sobre la edificación de los pueblos y las naciones modernos.

DARCY RIBEIRO, escritor y antropólogo brasileño, es especialista en las tribus indias de la Amazonia. Fue rector de la Universidad de Brasilia y Ministro de Educación de su país. Ha enseñado en varios países de América Latina, particularmente en Perú. Es doctor honoris causa de la Sorbona, París. Entre sus numerosos ensayos destaca el libro *Las Américas y la civilización*. Es asimismo autor de la novela *Maira*, inspirada en la vida de los indios amazónicos y traducida a varias lenguas.

Esta es una de las consecuencias de la reducción de la antropología a una barbarología que se interesa únicamente por los pueblos primitivos, vistos como una especie de fósiles vivos de la especie humana. Visión, por lo demás, tan estrecha que incluso en relación con este objetivo limitado se ha avanzado poco. Confirma tal cosa el que raramente uno de los muchos estudiosos del tema haya percibido, y mucho menos denunciado, el carácter brutal de las relaciones coloniales de los pueblos tribales con las zonas fronterizas de la civilización, o el que no haya intentado mostrar por qué caminos gentes desgajadas de la condición tribal fueron desculturadas y reclutadas para incorporarse a la masa de las sociedades nacionales.

Los pueblos americanos modernos presentan en el plano étnico-cultural unas cuantas características distintivas. La primera de ellas es la tremenda uniformidad de sus dos bloques: el neobritánico del norte, por un lado, y los neoibéricos del sur, por otro. Inglaterra, que nunca fue capaz de absorber a los escoceses y a los irlandeses, ni siquiera a los galeses, consiguió plasmar en América del Norte un nuevo y enorme mundo anglosajón. España, que ha tenido que respetar a

vascos, catalanes y gallegos, construyó una América hispánica diez veces mayor y diez veces más homogénea. Portugal posee mayor variedad de acentos regionales y de géneros de vida en su minúsculo territorio que Brasil en su inmensidad continental y en la masa de sus 120 millones de habitantes.

Sobre esta uniformidad resalta, sin embargo, otra característica de los pueblos americanos modernos —ésta común a muchos pueblos extraeuropeos—: su diversificación en cuatro configuraciones histórico-culturales claramente distinguibles. Tales son:

1) los *Pueblos-Testimonio*, resultantes del choque del invasor europeo con las altas civilizaciones como la azteca, la maya y la incaica, pueblos en los cuales no se dio nunca una síntesis viable entre la indianidad sobreviviente y los criollos hispánicos; 2) los *Pueblos Nuevos*, originados de la confluencia de indios tribales, negros esclavos y blancos ibéricos empleados en las plantaciones tropicales para la explotación de los productos forestales o en las minas de metales preciosos y que dieron lugar a un ente étnico enteramente nuevo, profundamente diferenciado de sus matrices, que todavía anda en busca de su identidad. Son pueblos en deve-



nir que, careciendo de un pasado del que enorgullecerse, sólo sirven para el futuro; 3) los *Pueblos Transplantados*, como la América anglosajona y el Canadá que son meras implantaciones europeas en tierras americanas, tal como lo son también Australia y Nueva Zelanda. En esta categoría se sitúan también Argentina y Uruguay que, pese a haberse constituido originariamente como Pueblos Nuevos, fueron después transfigurados por la enorme avalancha emigratoria que recibieron; y 4) los *Pueblos Emergentes*, que son las poblaciones indígenas que empiezan a emerger en el seno de los Pueblos-Testimonio, aspirando a la autonomía nacional.

A cada una de estas configuraciones corresponden diferentes modos de formación de la población y de la nacionalidad. Por ejemplo, los brasileños, en cuanto Pueblo Nuevo —igual que los venezolanos, colombianos, cubanos, etc.—, surgimos de los mestizos hijos de padres blancos y de madres indias o negras, deseosos de identificarse con el padre pero rechazados por él. Crecimos como los aniquiladores de la *gens* materna, agotando a millones de indios y de negros para consituirnos. Hemos sobrevivido en los trópicos porque aprendimos a vivir aquí como los indios, obteniendo el sustento de las parcelas cultivadas con plantas que de ellos recibimos. También como ellos cazamos y pescamos y construimos chozas. Y con nombres de indios llamamos a las cosas de la tierra y del cielo.

Para el negro esclavizado procedente de África la civilización representó una pérdida de sus comunidades tribales igualitarias, donde todos eran personas, para verse convertidos en cosas, en bienes semovientes. Los negros fueron reducidos a la condición de animales en las cabañas a ellos destinadas, donde aprendieron a realizar las sencillas tareas de la producción mercantil sometidos a la pedagogía del látigo. Trabajaban de sol a sol, la semana entera, para enriquecer al señor, e incluso el domingo, en su propia parcela, para tener algo que comer. Como el señor nunca juntaba a negros de la misma lengua para evitar motines, tuvieron que hablar entre sí en la lengua del amo. Así, muy lentamente, se “rehumanizaron”, aprendiendo a hablar, a ser y a comprender: se convirtieron en otro ser, étnicamente transfigurado.

Este sistema feroz pudo funcionar gracias a la llegada permanente de nuevos negros,

dado el alto índice de mortalidad. Para ello se montaron las primeras empresas multinacionales modernas reuniendo capitales y empresarios ingleses e ibéricos que inventaron máquinas prodigiosas para cazar negros en África, embarcarlos en galeras para atravesar el Atlántico y venderlos en las Américas.

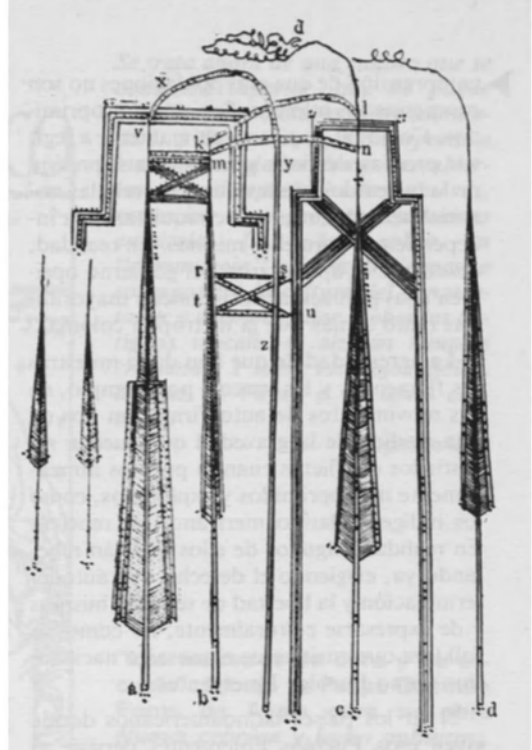
Las mujeres negras eran tan pocas —una tal vez por cada cuatro hombres— que nunca sobró negra para juntarse con negro. Las embarazaban el patrón viejo y el señorito, después el capataz, etc. De ellas nacían mulatitos risueños que incrementaban el número de negros al servicio del señor. Estos frutos de la tierra adquirieron después mala fama como cimarrones, como mulatos pretenciosos y poco respetuosos que no sabían ponerse en su lugar. Todavía están muy mal vistos. Aquellos mestizos de indios y estos mulatos forman el grueso de la actual población latinoamericana.

Muy diferente fue el proceso formativo de los Pueblos-Testimonio, como los mexicanos, los guatemaltecos, los peruanos, los bolivianos, los ecuatorianos. Siendo como eran altas civilizaciones, dotadas de ciudades con noblezas y sacerdocios, ejércitos y burocracias, se vieron subyugadas por los europeos que conquistaron sus ciudades, derribaron sus templos, degollaron a sus nobles, derrotaron a sus ejércitos y pusieron a su servicio las burocracias para dominar al pueblo indio avasallado.

Se dio así un mestizaje prodigioso de unos pocos europeos con una multitud de indias cautivas. Pero estos mestizos —por contraste más occidentalizados— se aislaron en las ciudades y los pueblos, diferenciados siempre de los indios que continuaban en su mundo místico, como un campesinado que había perdido sus cabezas urbanas. Esos indios eran una fuente, aparentemente inagotable, de mano de obra para toda clase de trabajos.

Hasta hace poco los estudiosos veían a estas poblaciones indígenas como simples poblaciones campesinas que aun oponían resistencia a una asimilación que parecía inexorable. Se creía que con una buena reforma agraria, alguna asistencia educacional y también la ayuda de ciertas prácticas insidiosas del indigenismo renunciarían a la manía de querer ser indios para convertirse en buenos ciudadanos peruanos, bolivianos, guatemaltecos y mexicanos.

Ultimamente se ha generalizado la ▶



Una lucha encarnizada, explican a menudo los diarios, se ha entablado en el mundo por la hegemonía de las “lenguas promocionales”: el inglés, el francés, el ruso, el chino, el italiano, el portugués, el español, etc. Una de las mayores derrotas de la cultura humana consistiría en que una de estas lenguas llegara a imponerse obligándonos a olvidar las otras. Las tres o cuatro mil lenguas que los hombres hablan constituyen una de las más formidables riquezas naturales y son tan necesarias a nuestra especie como ese pulmón de selva virgen que es —o que era hasta hace poco— la selva brasileña. Estas lenguas vernáculos no son sólo “dialectos” sino nuestras raíces culturales. Si las dejamos cortar o pudrirse, seremos desarraigados en el sentido propio de la palabra, es decir condenados a la asfixia, a una muerte cultural cargada de consecuencias.

Marc Soriano

Carta de una joven yukaghir (nordeste de Siberia, principios del siglo XX): “Estoy sola en casa. Tú me has dejado y te has ido lejos. Quieres a una rusa [con una falda muy ancha]; te has casado con ella [los dos bajo el mismo techo], pero vuestro matrimonio no es feliz [rayas cruzadas entre ellos]. Tendrás hijos y yo me quedaré sola y triste [rayas cruzadas]. Te querré siempre aunque otro hombre me ame.” Dibujo © Museo del Hombre, París.

El racismo es una de las manifestaciones más inquietantes de la gran revolución que tiene lugar en el mundo. En el momento en que nuestra civilización industrial penetra en todos los lugares de la tierra arrancando a los hombres, cualquiera que sea su color, a sus tradiciones más antiguas, se invoca una doctrina falsamente científica para negar a esos hombres, privados de su patrimonio cultural, una participación plena en los beneficios de la civilización que se les impone. Existe pues en el seno de nuestra civilización una contradicción fatal: por una parte, anhela o exige la asimilación de otras culturas, a cuyos valores atribuye una perfección indiscutible, y, por otra, no se decide a admitir que los dos tercios de la humanidad sean capaces de alcanzar el objetivo que ella les propone.

Alfred Métraux (1902-1963)

Estación receptora de emisiones por satélite en el Estado de Oyo, Nigeria. Foto Mike Wells © Parimage, París.

► comprensión de que esas poblaciones no son campesinados atípicos. Son pueblos oprimidos. Como tal, aspiran legítimamente a regir sus propios destinos gracias a la supresión de la hegemonía de las minorías criollas nominalmente blancas que conquistaron la independencia para ellas mismas. En realidad, desde que se apoderaron del gobierno oprimen a las poblaciones originales y mayoritarias tanto o más que la metrópoli colonial.

La agresividad de que han dado muestras los flamencos y los vascos, por ejemplo, en sus movimientos de autoafirmación nos da una medida de la gravedad que pueden revestir los conflictos cuando pueblos inmensamente más oprimidos y explotados, como los indígenas latinoamericanos, se rebelen. En realidad, algunos de ellos se están rebelando ya, exigiendo el derecho a la autodeterminación y la libertad de ser ellos mismos y de expresarse culturalmente, no como un folklore que enriquezca el mosaico nacional sino como Pueblos Emergentes.

Si en los países latinoamericanos donde viven esos Pueblos Emergentes persiste el modelo español de estructuración de Estados unitarios dominantes en sociedades pluriétnicas, será imposible evitar el estallido de

¿Campesinados atípicos o pueblos oprimidos?

violentos conflictos que pueden degenerar en guerras raciales. En cambio, si los Estados multinacionales que corresponden a las sociedades pluriétnicas adoptan formas que les permitan una mayor participación —como Suiza, por ejemplo—, se podrán atenuar aunque no evitar esos conflictos.

Lo más doloroso de esta situación radica en la tendencia a complicar con factores étnico-culturales el panorama ya bastante tenso de las luchas sociales. Nada nos garantiza, en realidad, que las energías étnicas que aparezcan vayan a unirse a las reivindicaciones de clase para promover juntas una revolución que pueda dar paso a un nuevo Estado más abierto e igualitario en el plano étnico y más solidario en el plano social. Bien podría suceder lo contrario y las propias clases dominantes tratarían de utilizar esas tensiones con el propósito de eternizar su dominación.

A estas diferentes configuraciones histórico-culturales corresponden diferentes grados de civilización. Es claro, por ejemplo, que los Pueblos Transplantados alcanzan dentro de la civilización industrial niveles mucho más elevados de desarrollo que los demás, particularmente los transplantados del Norte que, aunque se implantaron un siglo más tarde —y habiendo sido mucho más pobres y menos ilustres en el pasado colonial— están muy adelantados.

Estas diferencias se explican en parte por las propias configuraciones de los pueblos. Los Pueblos Transplantados se limitaron a mantener al otro lado del océano el género de vida que llevaban en Europa, realizando en los grandes espacios que fueron conquistando las potencialidades de la civilización a la que ya pertenecían. En cambio, los Pueblos-Testimonio y los Pueblos Nuevos se constituyeron con los sobrevivientes de

las poblaciones originales sometidas a las terribles hecatombes que siguieron a la invasión europea. Esas poblaciones, además, fueron despojadas de su cultura original y aculturizadas en una versión subalterna de la cultura del colonizador.

Añádase a esto el hecho de que, al contrario de lo que sucedía en las colonias de asentamiento donde, por lo general, se ofrecía al inmigrante blanco la posibilidad de ser un granjero libre, en las zonas de avasallamiento y de esclavitud la fuerza de trabajo era tratada más que como un pueblo con derechos como un conjunto de animales. De hecho, los nativos fueron tratados siempre como una fuente de energía que se desgastaba quemándola, igual que después se pasó a quemar carbón.

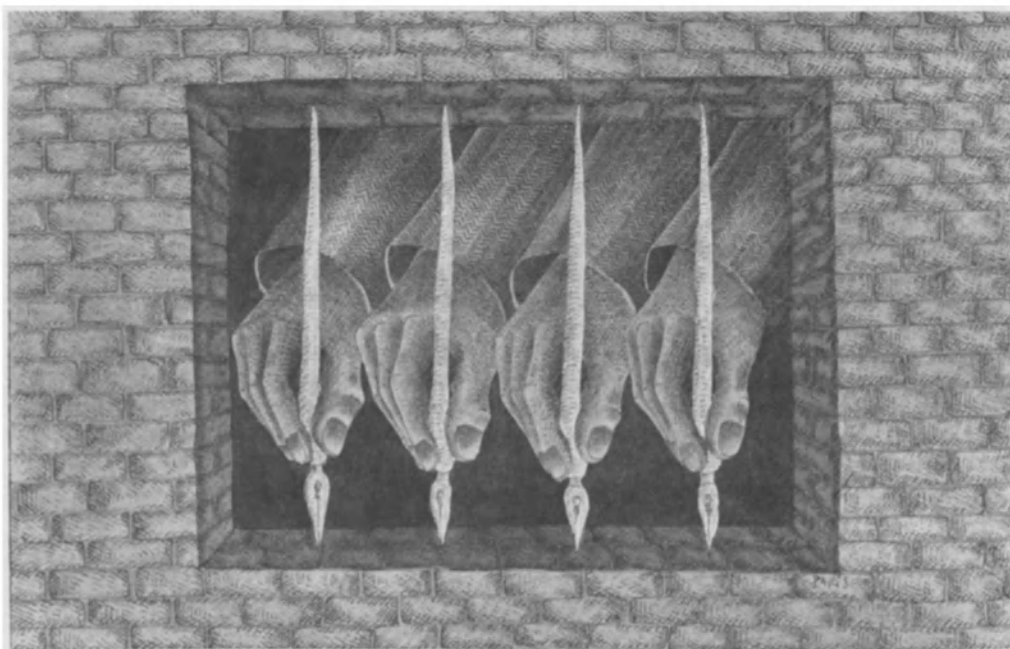
Las elites latinoamericanas han encontrado otra razón para explicar ese atraso. A lo largo de decenios y de siglos se consolaban con la sabia idea de que el subdesarrollo de

nes del Mediterráneo, más africanos que europeos. Muchos lamentan todavía la expulsión de los franceses y de los holandeses.

Ultimamente ha comenzado a refutarse este discurso. Alguien advirtió que el trópico es un buen lugar para vivir. Otros demostraron que quienes en nuestros países trabajan realmente de sol a sol, edificando cuanto se construye, cultivando cuanto se siembra y se planta, produciendo cuanto se fabrica, son sólo los negros, los mestizos y los blancos pobres que, en fin de cuentas, son lo mismo.

Hoy día se va generalizando la opinión de que, así como en el pasado las viejas clases sociales organizaron nuestros países para su enriquecimiento y placer, hoy día son los gerentes de las transnacionales y la tecnoburocracia quienes nos reorganizan, más eficazmente aun, para provecho y ganancia de sus casas matrices y para la perpetuación de las mismas infecundas clases dominantes.

A más de las múltiples alienaciones que



La crítica de la sociedad y de la propia cultura es también una de las funciones primordiales de la cultura, que en nuestro tiempo se ha agudizado particularmente. El "poeta maldito" de la época romántica ahora se ha convertido en el escritor o artista comprometido o revolucionario. Inconforme con la injusticia, exige y ejerce su libertad para promover revoluciones económicas, sociales, morales o culturales. Esta actitud crítica o disidente es un fermento necesario para la salud de los pueblos, una constancia de la pluralidad democrática y un motor indispensable para el cambio y el progreso sociales.

José Luis Martínez

La pluma, arma de la libertad. Dibujo de André Paris. Foto © André Paris, Fontenouille, Francia.

sus países encontraba una explicación evidente en factores naturales e inmutables: así, las causas del atraso serían el insoponible clima tropical y el mestizaje incontrastado con razas inferiores, ineptas para la civilización.

Sin cuestionar esas consoladoras razones causales, a ellas se añadían otras visicitudes, como, por ejemplo, la religión católica, tan poco propicia para el progreso. Otra desgracia latinoamericana sería la herencia ibérica responsable de la indolencia y de la intolerancia de esos pueblos exóticos de los confi-

nos son propias, otras, más graves aun, nos vinieron de Europa en forma de contrabando ideológico. La primera de ellas, herencia cultural maloliente, fue y sigue siendo todavía el racismo, arma principal del arsenal ideológico europeo de dominación colonial.

Atribuyéndose el papel de agente civilizador, el europeo comenzó a considerar el mundo exterior a su continente como habitado por subrazas que él estaba llamado a regenerar. La estratagema es tan terrible y sutil que cada negro y cada indio y los mesti-

zos “desculturizados” por los europeos han incorporado tan profundamente en su propia conciencia la idea de su fealdad y de su inferioridad innatas que sufren terriblemente por tener la cara que tienen.

Frente a la evidencia irrefutable de la esbeltez, la vivacidad y el vigor de nuestros mulatos y mestizos, los teóricos de la superioridad blanquecina afirmaron durante siglos que aquellos no eran sino mulos humanos y, como tales, a más de estériles, incapaces para la civilización. Incluso ante la belleza y la gracia incomparables de la mujer negra y de la morena, prevalecía la costumbre de tratarlas como a seres indignos tanto por su servilismo ancestral cuanto, y principalmente, por la idea de que estaban marcadas de manera indeleble por el color y los rasgos de las razas inferiores.

Como puede advertirse, el racismo latinoamericano es un fruto europeo de exportación. Transplantado aquí, se propagó. Nuestro racismo sólo tiene de típico, frente al sajón, su tendencia a asimilar y mezclar. Sólo se admite al indio o al negro como materia prima para fabricar más mestizos que mejoren siempre, gracias al emblanquecimiento, hasta llegar a ser completamente blancos.

El segundo contrabando ideológico del eurocentrismo se refiere a la supuesta cualidad diferencial de la civilización occidental que consistiría en su creatividad singular. Esta visión de las cosas hace figurar como intrínsecamente europeos todos los últimos adelantos materiales de la civilización. En realidad, se trata de creaciones culturales humanas, logradas en el curso de la evolución por la exploración de las limitadas potencialidades del mundo material. Sin embargo, al surgir ocasionalmente en Europa, se impregnaron de “europeidad”. De ahí el error de considerar que fuentes de energía, procesos mecánicos o técnicos puedan ser inherentes a una civilización.

Esta concepción es tan idiota como sería suponer que la gasolina es cristiana o que la electricidad es inglesa. Son conquistas de la evolución humana que cualquier sociedad que haya alcanzado cierto nivel de civilización puede adoptar. Y ellas pueden servir incluso para fortalecer la autonomía cultural y defender la identidad étnica. Pero ello no ocurrirá cuando esos bienes entran como mercancías en el sistema imperialista de intercambios desiguales, concebido para explotar y subyugar a otros pueblos. Los chinos no se están occidentalizando por ha-

¿Qué frutos ha dado el colosal mestizaje latinoamericano?

ber tecnificado su sistema productivo. Este, por el contrario, les está brindando la posibilidad de despojarse de sus impregnaciones europeas para ser más majestuosamente chinos.

Cabe aquí una palabra final sobre supuestas deficiencias nuestras que merecen ser ponderadas. Es hora ya de lavarle los ojos al mundo para enseñarle a vernos tal como somos, sin escondernos detrás de ideas preconcebidas.



Se trata ahora de una cultura que se considera superior, que no puede asimilar otras culturas ni ser asimilada (...) dispuesta, sí, a incorporar a los hombres de las tierras descubiertas, pero siempre que éstos, a su vez, renuncien a sus propias expresiones culturales (...) Así, sobre las “demoniacas” culturas indígenas se sobrepondrá la cultura del conquistador y el colonizador. Sobre los antiguos teocalis se alzarán templos cristianos. Y sobre los viejos ídolos, la cruz, la Virgen o un santo cristiano.

Leopoldo Zea

“Los maestros de coro y de escuela”. Dibujo de Felipe Guamán Poma de Ayala para su obra *Nueva crónica y buen gobierno*, larga relación del Reino del Perú y de la conquista española, escrita probablemente entre 1578 y 1613.

La idea de una América Latina de siesta y fiesta, continente del machismo, de los dictadores por vocación, de la rumba frenética y de una indolencia enfermiza desempeña la misma función que el racismo. Se trata de escamotear con ella la realidad de la dominación colonial y de clase, ocultándola detrás de hábiles clisés mentales.

Yo he visto en Holanda o en Italia disfrutar a la hora del almuerzo de más horas de descanso que aquí. La larga fiesta europea de las vacaciones de verano no tiene, desgraciadamente, ningún equivalente entre nosotros. Pero ellas no consiguen, en cambio, ser tan creativas, vivaces y bellas como nuestras fiestas.

En cuanto a la célebre pereza latinoamericana, sería bueno recordar que un obrero de Volkswagen en México o Sao Paulo trabaja igual o más que su colega alemán, ganando un salario cinco veces menor. Son los directores y gerentes de aquí quienes ganan diez veces más que los de Europa. Lo mismo ocurre con el jornalero del Paraná o con el vaquero de Bahía que trabajan más que cualquier peón de Texas o campesino de Francia, en condiciones mucho peores y ganando diez veces menos. ¿Dónde está nuestra pereza? Entre nosotros la pereza, al igual que la lujuria y la afectación, nunca fueron características del indio, ni del mulato, ni siquiera del blanco pobre. Son la tajada del blanco rico, el más delicioso de sus privilegios.

Incluso los pocos méritos que se nos reconocen a los latinoamericanos son inmediatamente denigrados por la actitud despectiva con que se los exalta. Tal es el caso, entre otros, de nuestra música popular reconocida como bella, rítmica y vibrante, gracias a la vena creadora africana, pero que, aun al elogiarla, la mayoría de las veces oculta un

reproche, como cuando nos presentan como insaciables bailarines de sambas, rumbas y boleros.

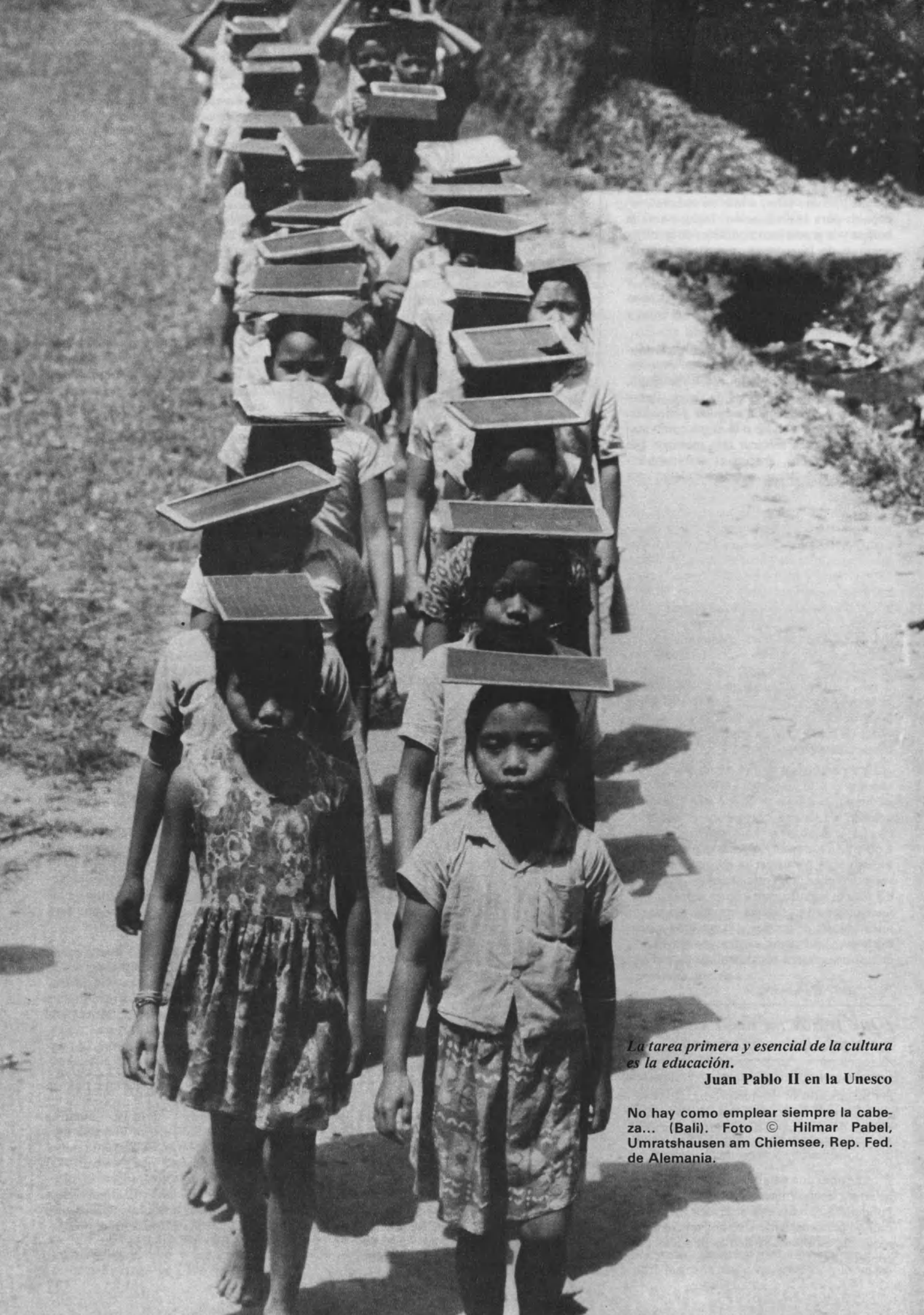
Más indignante aun es el caso del llamado *boom* de la literatura latinoamericana, porque ahí el prejuicio es evidente. No hay *boom* alguno que requiera ser explicado como un fenómeno insólito. Simplemente, entre los mejores novelistas del mundo moderno figuran García Márquez, Borges, Cortázar, Rulfo y Guimarães Rosa. Y pocos poetas pueden compararse con Pablo Neruda, César Vallejo y Carlos Drummond de Andrade.

Se nos atribuyen algunos defectos y con sobrada razón. Entre ellos, el machismo. Es verdad que mucho hemos pecado de machismo, pero nuestras mujeres nos están reeducando con rigor para que, sin dejar de ser ardientes y amorosos, seamos cooperativos, cordiales y, en lo posible, incluso fieles.

El autoritarismo caudillista que también nos atribuyen no es cosa nuestra o, por lo menos, no es imputable al pueblo latinoamericano. Este es quien ha sufrido y sufre en carne propia la estupidez de los régulos esclavistas, coloniales o transnacionales, que la civilización europea nos impone como sus servidores más fieles.

Somos, como se ve, pueblos que todavía no son sino que van a ser. Un proceso civilizador —declinante— destruyó nuestras matrices y nos fundió en un inmenso bloque, por ahora importante solamente por el conglomerado humano que abarca: 400 millones de personas. Otro proceso civilizador —el emergente— nos transfigura para que seamos mañana una provincia privilegiada de la tierra, porque será libre, próspera y solidaria.

D. Ribeiro



La tarea primera y esencial de la cultura es la educación.

Juan Pablo II en la Unesco

No hay como emplear siempre la cabeza... (Bali). Foto © Hilmar Pabel, Umrathshausen am Chiemsee, Rep. Fed. de Alemania.

EDUCACION

LA erradicación del analfabetismo constituye el problema más urgente con que se enfrenta la educación en escala mundial. En 1970, cerca de un tercio de la población del globo —es decir, 742 millones, o un 32,4 % formado por personas de quince años o más— era analfabeta. Puede estimarse que el analfabetismo ha disminuido en el último decenio, disminución que en 1980 era de 3,5 %, aproximadamente. Mas, debido al crecimiento demográfico, había ese año 814 millones de analfabetos, esto es 72 millones más que en 1970, lo que indica un aumento de siete millones por año.

Estas cifras demuestran que en la lucha contra el analfabetismo y las desigualdades que de él se derivan —azote que afecta particularmente a los países del Tercer Mundo— se ha emprendido una carrera contra el tiempo. Y se advierte además que en el otro extremo del sistema educativo, en el nivel de la enseñanza superior, las desigualdades no son menos flagrantes. He aquí algunas cifras:

El número total de científicos y de ingenieros dedicados a trabajos de investigación y desarrollo experimental en el mundo entero (con excepción de China, sobre la cual no se dispone de estadísticas) se calculaba en 2,8 millones a mediados del Segundo Decenio para el Desarrollo (1974). De ese número, el 94 %, o sea 2,6 millones, trabajaban en los países industrializados.

Los países desarrollados contaban hacia esa fecha con 2.600 hombres de ciencia e investigadores por cada millón

de habitantes, mientras que esa proporción era de 77 en Africa, 179 en América Latina y 355 en Asia, incluido el Japón.

La humanidad no alcanzará un desarrollo cultural y económico armonioso mientras no se corrijan, de manera audaz y radical, los desequilibrios que existen en la educación básica y en la enseñanza superior.

Uno de los medios más seguros para lograr ese objetivo es la democratización de la enseñanza, regida por un criterio no solamente cuantitativo sino también cualitativo, que permita a todos los seres humanos —sin olvidar a los grupos menos favorecidos, tales como la población rural, las minorías nacionales, los trabajadores emigrados, las mujeres...— continuar su formación hasta donde sus propias aptitudes se lo permitan.

Para que la educación sea más eficaz convendría también adaptarla lo mejor posible al entorno cultural de cada país. En efecto, la enseñanza da mejores frutos cuando echa raíces en todo aquello que constituye la identidad cultural y las tradiciones de cada pueblo.

Finalmente, la enseñanza puede ser de mayor utilidad para el desarrollo económico de cada país cuando se vincula estrechamente a las necesidades propias de la población, consideradas a corto y a medio plazo. Y cuando rehabilita —por ejemplo, mediante talleres agrícolas y artesanales— el trabajo manual, poniendo así fin a la disociación mutiladora que suele establecerse entre éste y el trabajo intelectual.

La escuela, piedra angular de la educación

por Arthur V. Petrovski

SEGUN datos de la Unesco, una quinta parte de la población mundial es todavía analfabeta. En Africa y en Asia el porcentaje es particularmente elevado. Las contradicciones aparentemente insolubles entre la demanda de educación y las posibilidades materiales de dispensarla dieron origen a la idea de una "crisis mundial de la educación". Sin embargo, la extrapolación de las dificultades reales con que tropieza la educación en los países en desarrollo a la situación concreta de la educación en los demás países del mundo parece excesiva.

ARTHUR VLADIMIROVICH PETROVSKI, psicólogo soviético, es profesor de pedagogía y psicología de la Universidad de Estado de Moscú y miembro de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS. De 1971 a 1972 fue miembro de la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación creada por la Unesco. Es autor de varias obras sobre cuestiones de psicología y de educación y de manuales para los establecimientos de enseñanza superior.

Por ejemplo, la URSS está actualmente resolviendo, acertadamente en general, el problema de la enseñanza y de la educación de los jóvenes. Hace 65 años el país contaba con un tasa de analfabetismo del 73 %, y en este corto lapso de tiempo resolvió por completo tan grave problema. No podemos dejar de recordar aquí los pronósticos del Ministerio de Instrucción Popular de la Rusia zarista, hechos poco antes de la Revolución de Octubre: para que el conjunto de la población de la parte europea de Rusia tuviera acceso a la instrucción, habrían hecho falta por lo menos 120 años, y para los habitantes de Asia central y del Cáucaso... ¡4.600!

El derecho a la instrucción, proclamado por la ley, está garantizado por una red de establecimientos de distintos tipos de enseñanza. En la URSS una de cada tres personas estudia y más de 100 millones de individuos reciben alguna forma de enseñanza. Aproximadamente 44 millones de niños asisten a las escuelas de enseñanza general.

Todo esto conduce a que se establezca una diferencia sensible entre las características del futuro de la educación en los países en desarrollo y en los desarrollados.



No se les pide a los fuertes que tengan mala conciencia. Se les pide simplemente que tengan conciencia.

Paul Marc Henry

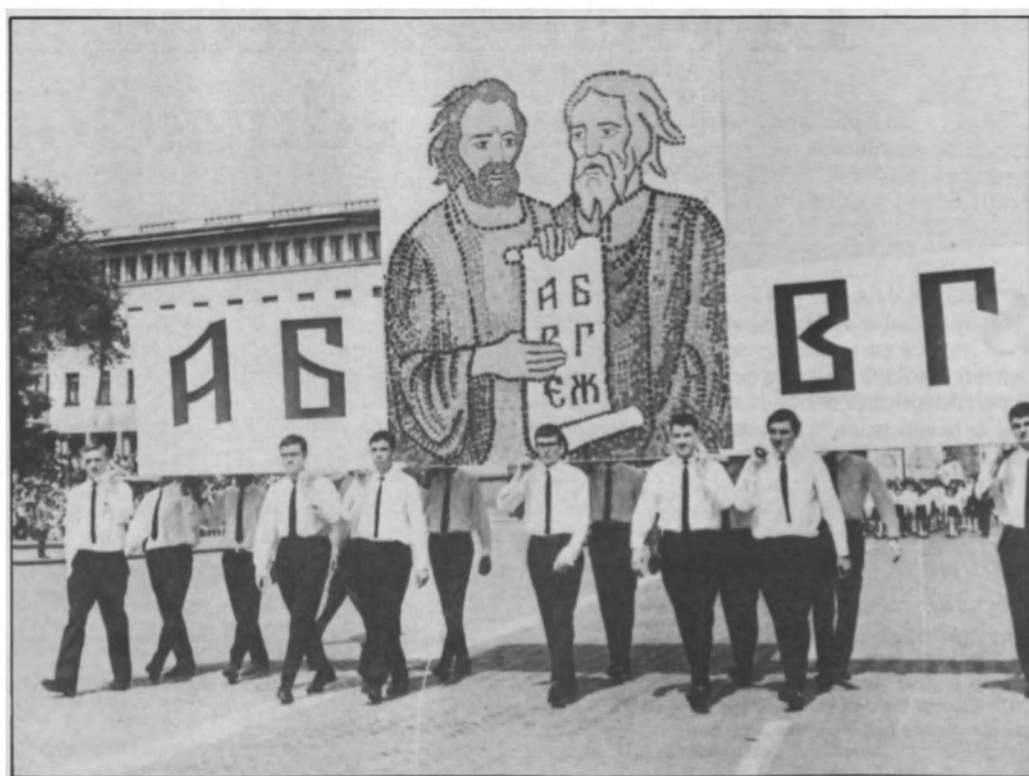
Niño de Uganda. Foto A. de Wildenberg © Gamma, París.

- En los primeros, la extensión de los sistemas educativos y el aumento del número de alumnos no podrán dejar de producir las distorsiones típicas de la "crisis de crecimiento". Primeramente, la ruptura del vínculo entre el sistema educativo y las necesidades de la sociedad, lo que abrirá una brecha entre la escuela y la vida e incrementará el desempleo entre las capas instruidas de la población. En segundo lugar, las distorsiones que se producen en el seno del sistema educativo y la ausencia de coordinación en el ritmo de crecimiento de cada uno de sus grados y eslabones. La escuela secundaria, poco frecuentada y fuera del alcance del gran número de alumnos que terminan la primaria, constituye un atolladero, ya que no prepara a sus alumnos para un trabajo productivo sino para el ingreso en una enseñanza superior a la que la mayoría de ellos no tendrá jamás acceso.

La lengua es el árbol genealógico de una nación.

**Samuel Johnson
(1709-1784)**

Cirilo y su hermano Metodio, traductores de la Biblia al eslaviano antiguo. Se les atribuye la invención del alfabeto cirílico. Foto © Missi, París.



GASTOS PUBLICOS DESTINADOS A LA EDUCACION

Continentes, grandes regiones y grupos de países	Gastos públicos destinados a la educación (en millones de dólares)				Gastos públicos destinados a la educación en % del PNB				Gastos públicos destinados a la educación por habitante (\$)			
	1965	1970	1975	1978	1965	1970	1975	1978	1965	1970	1975	1978
Total mundial*	96.026	159.898	333.079	474.014	4,8	5,4	5,7	5,6	38	57	109	146
Africa*	1.737	3.102	8.320	12.972	3,4	4,2	4,8	4,8	6	9	21	29
América	43.374	77.355	127.622	171.985	5,1	6,3	6,1	6,0	94	152	229	291
Asia*	7.221	12.910	44.368	80.039	3,5	3,5	4,9	5,0	7	11	33	55
Europa (incl. la URSS)	42.624	64.546	145.816	200.240	5,0	5,2	5,8	5,7	63	92	200	271
Oceanía	1.071	1.984	6.953	8.778	3,7	4,4	6,2	6,3	63	104	331	399
Países desarrollados*	88.173	147.302	295.520	418.907	5,1	5,7	6,0	5,9	86	137	263	366
Países en desarrollo*	7.853	12.596	37.559	55.107	2,9	3,3	4,1	4,1	5	7	19	26
Africa (excluidos los Estados Arabes)*	1.106	1.860	6.954	7.257	3,2	3,6	4,1	9,1	5	7	16	21
Asia (excluidos los Estados Arabes)*	6.845	12.331	39.226	72.965	3,4	3,5	4,7	5,0	7	11	30	52
Estados Arabes	1.007	1.822	8.508	12.789	4,0	4,9	6,8	5,6	10	16	63	87
América del Norte	40.049	71.839	113.288	151.187	5,4	6,7	12,2	6,6	187	318	480	622
América Latina	3.324	5.516	14.334	20.798	3,0	3,3	3,7	4,0	13	20	45	60

Nota general: Como las cifras se han redondeado, los totales y los sub-totales que figuran en este cuadro no siempre corresponden exactamente a la suma de los elementos que los componen.

***Total mundial:** Excluidas Sudáfrica, China, Kampuchea Democrática, la República Popular Democrática de Corea, la República Popular Democrática Lao y Vietnam.

***Africa:** Excluida Sudáfrica.

***Asia:** Excluidas China, Kampuchea Democrática, la República Popular Democrática de Corea, la República Democrática Lao y Vietnam.

***Países desarrollados:** Excluida Sudafrica.

***Países en desarrollo:** Excluidas China, Kampuchea Democrática, la República Popular Democrática de Corea, la República Popular Democrática Lao y Vietnam.

***Africa (excluidos los Estados Arabes):** Excluida Sudáfrica.

***Asia (excluidos los Estados Arabes):** Excluidas China, Kampuchea Democrática, la República Popular Democrática de Corea, la República Popular Democrática Lao y Vietnam.

Anuario estadístico de la Unesco, 1981.

En dos tercios de los países africanos, aproximadamente, el índice de jóvenes matriculados en la enseñanza secundaria no llega al mínimo del 10 por ciento indispensable, según los especialistas, para asegurar un desarrollo económico autónomo. El porcentaje de estudiantes de los establecimientos superiores no excede del uno al dos por ciento en los países en desarrollo y es de 0,2 a 0,3 por ciento en algunas regiones de Africa.

Debemos destacar también el divorcio que existe entre la perentoria necesidad de personal de enseñanza y el ritmo y la naturaleza de su formación, así como la disparidad entre la amplitud de las tareas por cumplir y la limitación de los recursos materiales disponibles.

Los países en desarrollo afrontan, con la misma gravedad que los ya desarrollados, el problema del contenido de la enseñanza y de los medios para incrementar su eficacia. ¿Cómo colmar el abismo que se abre entre el volumen real de conocimientos que la escuela puede brindar y la información cada vez más abundante? Este problema se acentuará en los países en desarrollo, que han heredado de los largos años del colonialismo una instrucción deficiente y de mala calidad.

En los últimos decenios se han realizado en los países en desarrollo diversas tentativas para resolver el problema: mantenimiento de los fundamentos de la enseñanza pseudoclásica, con algunas correcciones inspiradas en las ideas de nuestra época; aplicaciones concretas de las asignaturas en las escuelas primarias, en detrimento de la enseñanza general, y mantenimiento de un elevado nivel de formación, análogo al de los países desarrollados, en los establecimientos secundarios y superiores; revisión radical de la enseñanza general, con miras a su adaptación a una futura actividad productiva, principalmente agrícola; ruptura entre un sistema de educación "académico" y otro "práctico", etc.

El problema fundamental que deben resolver los países en desarrollo es el de la elaboración de los métodos más eficaces para intensificar la enseñanza. Se trata de una cuestión que inquieta igualmente a los círculos pedagógicos de los países desarrollados y de la que depende en gran medida el futuro de la educación en el mundo. Pero ¿existe la posibilidad de resolver todos estos problemas a la vez, de cortar ese nudo gordiano? Hay quienes afirman que es posible y que para eso basta con... renunciar a la escuela.

Cuando trabajaba en la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación, de la Unesco, pude convencerme de que el modo más fácil de suscitar aplausos y de alcanzar fama de "innovador" es declararse resuelto adversario de la escuela. La gama de acusaciones contra ella, y contra la educación en general, así como las recomendaciones que al respecto se hacen, se orientan siempre en el mismo sentido: la educación, tal como está institucionalizada a través de la escuela, es "reaccionaria", "conservadora", "elitista", incapaz de transmitir el saber a los alumnos, quienes deberían gozar de los mismos derechos que los profesores y poder determinar por sí mismos lo que quieren aprender y con qué métodos. Por estas razones hay que terminar con la escuela, si no en seguida, en un futuro cercano.

¿Merece semejante anatema la escuela, esa antigua y fiel aliada de la humanidad en su lucha por la adquisición del saber, de la cultura y de la instrucción? Nacida varios milenios antes de la era cristiana, en la época del florecimiento del antiguo Egipto, de Babilonia, de la India, la escuela ha satisfecho las necesidades de los hombres y todo lo que constituye la gloria y el orgullo del género humano ha salido de entre sus muros. ¿Qué pasa, entonces, en vísperas del siglo XXI? ¿Cuáles son los argumentos que presentan los partidarios de una "crítica radical" de la escuela?

El primer argumento es el de que la escuela constituye un freno para el progreso. La educación es esencialmente "conservadora" y refuerza la desigualdad entre los hombres; transmite opiniones establecidas y verificadas que, por lo mismo, están ya superadas; quienes definen los objetivos y el contenido de la educación, simplemente se ocupan de que los demás no sepan más que ellos.

Tal es, en líneas generales, la lógica de los partidarios de la "crítica radical", que sostienen que la educación es una empresa que "ayuda a los hombres a aceptar la sociedad y a resignarse a ella tal cual es". Pero ¿cabe compartir ese punto de vista?

El hecho de que la educación suponga la transmisión, de generación en generación, de testimonios y de opiniones comprobadas significa la aplicación de un criterio no más conservador que el que utiliza la medicina, por ejemplo, con la prescripción de remedios aceptados y comprobados por la práctica. No se puede denominar conservadurismo a la estabilidad relativa de un sistema educativo, cual-

► quiera que sea, y que, por lo demás, a menudo posee su dinámica propia. Desde luego, los fenómenos y las leyes que se transmiten a los alumnos pueden evolucionar a la par de la revolución científica y técnica, y ahora más rápidamente que nunca. Pero esa dinámica del cambio no debe ser llevada hasta el absurdo.

Por ejemplo, la experiencia que se realiza actualmente en la Unión Soviética de una reforma de la educación cuidadosamente elaborada demuestra que las modificaciones inevitables y razonadas del contenido de la enseñanza no reflejan exactamente, punto por punto, los recientes descubrimientos científicos. Así, observamos que el núcleo de los conocimientos transmitidos a los escolares sufre modificaciones relativamente ligeras mientras que en la capa de las informaciones que rodean a ese núcleo las modificaciones son más rápidas.

Afirmar que la educación es siempre reaccionaria es tan inexacto como decir que es siempre progresista. El sistema educativo concre-

¿Es la escuela enemiga de la creatividad?

to, tal como se ha configurado históricamente, es reaccionario si los principios sociales y económicos en los que se funda la sociedad en la cual funciona son reaccionarios. Todo el problema consiste en saber cuáles son los objetivos que persigue la educación y cuál es su contenido. Una aproximación parcial a la cuestión sólo sirve para desorientarnos.

El segundo argumento de la "crítica radical" de la escuela es que se puede aprender lo mismo en el café. Libre intercambio de opiniones, encuentros con personas interesantes, sin el fastidio que causan los profesores ni el miedo paralizador de los exámenes, ese "azote de los alumnos", y sin programas apremiantes: he aquí lo que propone la teoría de la "educación incidental", que preconiza la idea de la "desescolarización". "Hacer sus estudios" en el café y endulzar con licores las amargas raíces del saber es, seguramente, para muchos, más agradable que ir a la escuela. No hay duda de que el cine, la calle y los medios de comunicación modernos aportan informaciones, y no se trata aquí de menospreciar su importancia.

Sin embargo, el conocimiento científico, o sea la demostración de lo que es general y esencial en los objetos y en los fenómenos, y con mayor razón, los conocimientos sistemáticos, sólo pueden brindarse

a través de una enseñanza estructurada y principalmente de una escuela sólidamente organizada. Más aún, el objetivo de la escuela es enseñar a aprender, es decir, garantizar al individuo la posibilidad de adquirir por sí mismo los conocimientos, desarrollar su capacidad de asimilación y suscitar en él la necesidad de conocer, de saber.

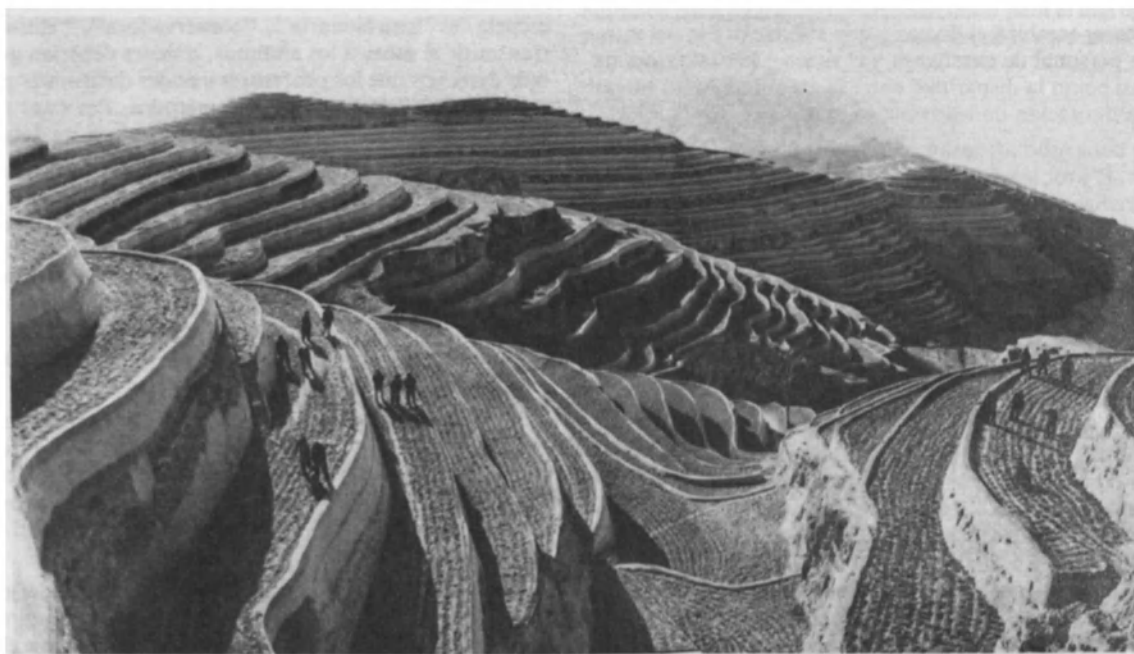
El tercer argumento es el de que la juventud siempre tiene razón. Enarbolando, ligeramente modificado, el viejo lema comercial de "el cliente tiene siempre razón", los partidarios de la "crítica radical" pretenden poner en guardia a la juventud contra los maestros que "dan demasiada importancia al papel impreso", o sea los libros y manuales, contra una enseñanza sistemática que puede "paralizar" el libre impulso creador de los jóvenes, contra los exámenes que constituyen un "insulto" a su personalidad. En la práctica, estos llamamientos "revolucionarios" conducen a una actitud irresponsable de los maestros hacia sus alumnos y a una indiferencia de estos respecto de los primeros.

"El alumno debe poder elegir dónde, cómo y qué asignatura quiere estudiar y así la educación se adaptará a cada individuo. Son éstas declaraciones que suenan tan bien como las precedentes. Es indiscutible que cada persona es libre de elegir la orientación general de sus estudios; pero los programas, medios, métodos y manuales suponen una armonización sin la cual sería imposible crear condiciones iguales para todos. Las fuerzas y las aptitudes no son siempre las mismas, el nivel de formación previa es variable y una cierta individualización de la enseñanza es indispensable, pero dentro del futuro sistema educativo ésta no debe convertirse en una finalidad en sí misma. La individualización de la enseñanza es uno de los aspectos más importantes de la universalización, pero no es algo absoluto ni una panacea.

Desde luego, ciertos tipos de escuela, tal o cual método de enseñanza, se prestan a la crítica. Muchos aspectos de la enseñanza escolar requieren una revisión completa y algunas reformas. Sin embargo, el rechazo de la escuela como institución social, ahora o en el futuro, significaría la capitulación en la lucha por la instrucción y comenzaríamos el siglo XXI con las dificultades y problemas que nos habrá legado el siglo XX.

La frontera entre los siglos e incluso entre los milenios es convencional, como son convencionales los meridianos o la línea del horizonte. Más allá de esa línea no brotará sino lo que se ha sembrado aquí y ahora. Ojalá no sea la cizaña sino grano bueno y que la cosecha satisfaga la necesidad cada vez mayor de la humanidad de conocer, de saber, de comprender.

A. V. Petrovski



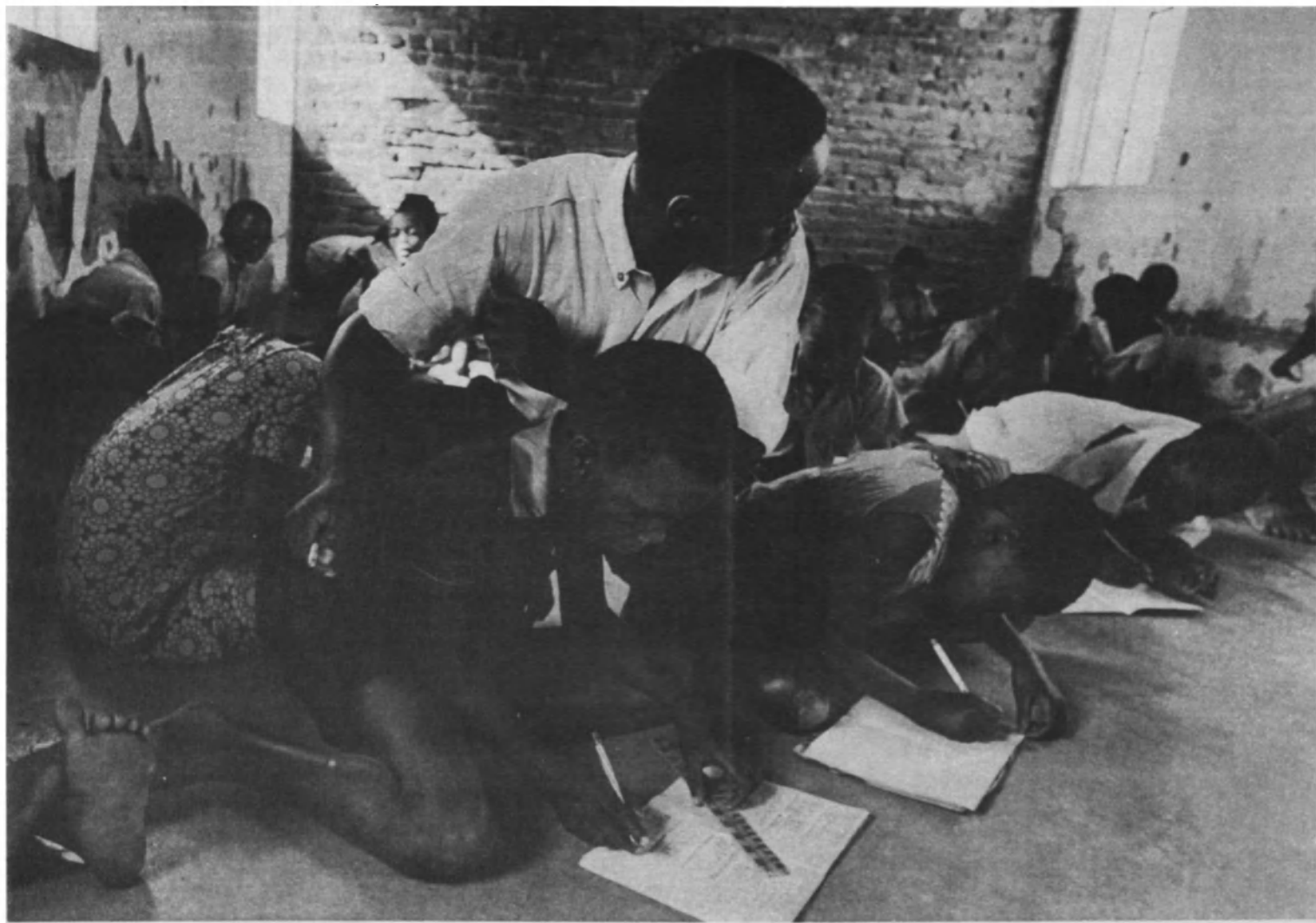
¿Queremos construir una economía? Pues bien, miremos nuestros pueblos. ¿Cómo son? Numerosos, pobres, mal alimentados, mal alojados, sin educación, enfermos, reducidos al desempleo. Este es nuestro punto de partida, y no puede haber otro.

Han-Sheng Lin

Terrazas agrícolas construidas por una brigada de producción de la provincia de Shansi, China.
Foto China © Photo Service.

Preparar para el cambio

Perspectivas de la educación moderna



Sólo los instruidos son libres.

Epicteto (siglo I)

Una escuela de Zambia. Foto © Abisag Tüllmann, Francfort, Rep. Fed. de Alemania.

ASEGURAR la continuidad y favorecer la renovación de la sociedad, respetando su manera de ser propia: tal parece ser la misión esencial de la educación en su doble función de reproducción social y de innovación. Efectivamente, la escuela es el lugar por excelencia en que se puede transmitir y perpetuar la herencia cultural de cada pueblo y en donde al mismo tiempo se prepara la renovación mediante la formación de las actitudes y de las aptitudes necesarias para participar en el cambio y controlarlo.

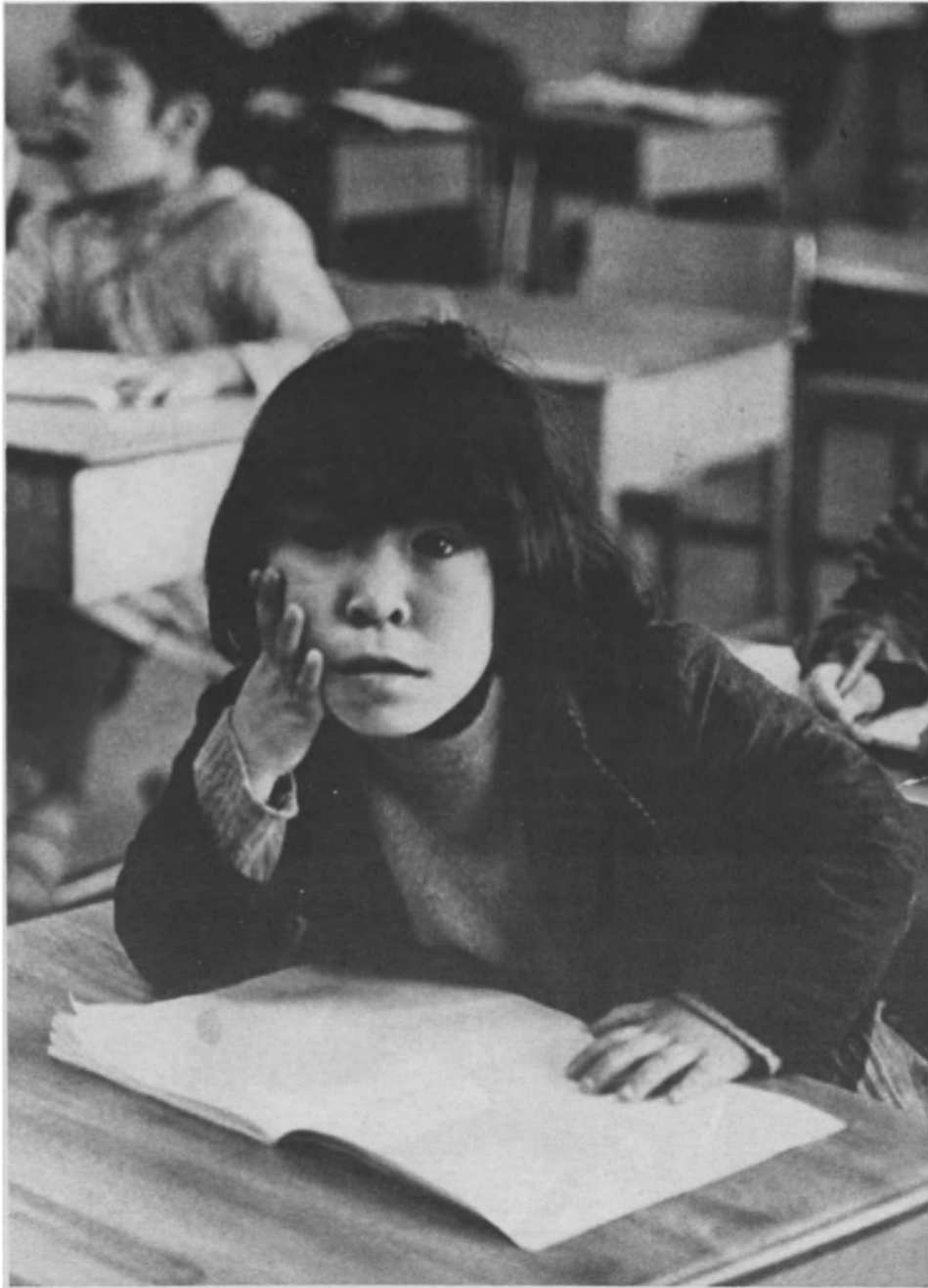
Pero la misma celeridad de las transformaciones socioeconómicas actuales, los rápidos progresos del saber, en particular de las ciencias y las técnicas, y su aplicación a

campos cada vez más variados, la creciente complejidad de las diferentes sociedades, la intensificación de los intercambios y de las influencias entre culturas, hacen que el logro de esta doble misión constituya hoy en día una ardua tarea.

Uno de los hechos principales de esta segunda mitad del siglo XX es indudablemente el reconocimiento de la educación como derecho fundamental de las personas y como condición del progreso de las sociedades. Esta toma de conciencia universal explica el auge sin precedentes que ha experimentado la educación, a escala mundial, en el curso de las dos pasadas décadas. De 1960 a 1980, la población escolar y estudiantil de los diversos niveles se ha duplicado,

pasando de 327 a 648 millones, si bien con tasas de crecimiento variables según las regiones y los países y según los niveles. Este incremento ha sido especialmente alto en la enseñanza secundaria y superior. El alumnado de enseñanza postsecundaria casi se ha cuadruplicado, pasando de menos de 12,5 millones a más de 47 millones. El de enseñanza secundaria ha aumentado más de dos veces y media, pasando de 69 millones en 1960 a 180 millones en 1980.

Sin embargo, pese a los importantes progresos que se han logrado, la democratización de la educación está todavía lejos de conseguirse en muchos países. Además de la persistencia del analfabetismo, que constituye uno de los aspectos más graves de las



La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor. No puede temer el debate, el análisis de la realidad; no puede huir de la discusión creadora, bajo pena de ser una farsa.

Paulo Freire

Niña esquimal en la escuela. Foto © Almasly, París.

Ver a su vecino —y ahora todo el mundo es vecino— no significa conocerle. Así como el cerebro interpreta los mensajes del nervio óptico, nosotros también debemos equiparnos para interpretar los mensajes provenientes de otros pueblos. Se ha dicho que el racismo es un estado de ánimo patológico, una forma de irracionalidad, una suerte de epidemia. Estas expresiones presuponen la existencia de un estado de salud que se puede alcanzar y preservar en un mundo en el que coexisten naciones diversas.

Jean-Paul Sartre (1905-1980)

Intervención en El Havre, pintura de Ernest Pignon Ernest. Foto © Ernest Pignon Ernest, París.

► *desigualdades que caracterizan al mundo actual, subsisten todavía disparidades considerables en lo que toca a las posibilidades de acceso a la educación. Las desigualdades van sobre todo en perjuicio de las regiones rurales, si bien en materia de escolarización los habitantes de determinadas periferias urbanas, los disminuidos, algunas minorías, los trabajadores inmigrantes y los refugiados se encuentran también en situación de desventaja. Tal es también, con frecuencia, el caso de las jóvenes y las mujeres. A pesar del considerable aumento de la escolarización femenina, que en la enseñanza superior se quintuplicó de 1960 a 1980, el porcentaje de escolarización de mujeres jóvenes y adultas sigue siendo, en muchos países, inferior al de los hombres, disminuye a medida que se eleva el nivel de la enseñanza y, en general, es menor que el de los estudiantes masculinos de las ramas científicas y técnicas.*

La extensión de la gratuidad a todos los niveles y tipos de educación está lejos de haberse conseguido en todas partes y, en algunos casos, la expansión de la educación



¿Es la lengua materna un elemento previo de toda educación?

ha beneficiado sobre todo a las capas sociales más favorecidas. A este respecto, comienzan a percibirse más claramente los límites de un igualitarismo que al parecer se reduce a ofrecer las mismas posibilidades de acceso a todos sin tomar en consideración las desigualdades o las diferencias iniciales: está ya claro que la democratización no debe entenderse solamente en términos cuantitativos y que, en realidad, ha de garantizar a cada cual las mejores posibilidades.

Esto implica sin duda medidas particulares en favor de los que, por razones de raza, sexo, origen o extracción sociocultural, no pueden aprovechar plenamente y en pie de igualdad la enseñanza que se les dispensa. En el mismo orden de ideas, conviene esforzarse por flexibilizar las modalidades de paso de una rama de la enseñanza a otra, para facilitar las reorientaciones durante

los estudios y permitir así el mejor desarrollo de las aptitudes.

También debe buscarse un ajuste a la vez más preciso y más flexible de los contenidos y de los métodos de enseñanza a las características del medio natural, cultural y humano en que se inscribe aquella. En los países en desarrollo que han alcanzado la independencia recientemente, la influencia persistente de sistemas heredados del período colonial sigue provocando con frecuencia una inadaptación más o menos grande de la educación a las situaciones y necesidades reales. La cuestión del idioma de enseñanza continúa sin resolver en muchos países, inclusive en el primer grado, y también se plantea en forma grave el problema del mantenimiento y reforzamiento de la identidad cultural a través de los programas escolares.

Pero la mayoría de las sociedades industrializadas o en desarrollo experimentan, en diversa medida, las mismas dificultades para conciliar las exigencias complementarias que plantea la educación: abrir las mentes al medio internacional, fomen-

tando un mejor conocimiento de los problemas mundiales y una mejor comprensión de los diferentes valores de civilización y favoreciendo al mismo tiempo el arraigo en el contexto de la vida local, de manera que ciudadanos y colectividades puedan llegar a dominar el medio que les rodea y movilizar los recursos que contiene.

Porque si la educación, por su propia naturaleza, pone la mira en el futuro, es decir en lo incierto, esta función de preparación para el cambio es hoy tanto más difícil de cumplir cuanto que las sociedades modernas evolucionan con suma rapidez y sus formas de organización son cada vez más complejas y más diversas, mientras que apenas se cuenta todavía con los instrumentos necesarios para evaluar los cambios y prever las evoluciones. Por ello no debe sorprender que desde hace varios siglos los sistemas educativos hayan sido objeto de severas críticas, algunas de las cuales denuncian el hecho de que la educación prepara a vivir en una sociedad que está ya anticuada. De ello da testimonio el gran atraso que tan a menudo revelan los contenidos ▶



► y los programas, sobre todo en la enseñanza de las ciencias y la tecnología, con respecto al progreso de los conocimientos. En muchos países convendría dar mayor cabida a la enseñanza científica general, la cual debería impartirse desde la escuela primaria a lo largo de todos los ciclos de estudio para inculcar a los alumnos los principios del quehacer científico y suscitar en ellos una actitud de investigación activa y crítica frente al mundo. También convendría desarrollar la enseñanza técnica y profesional, que en muchos casos sigue siendo insuficiente y cuyas especializaciones y contenidos no siempre responden a las necesidades del desarrollo.

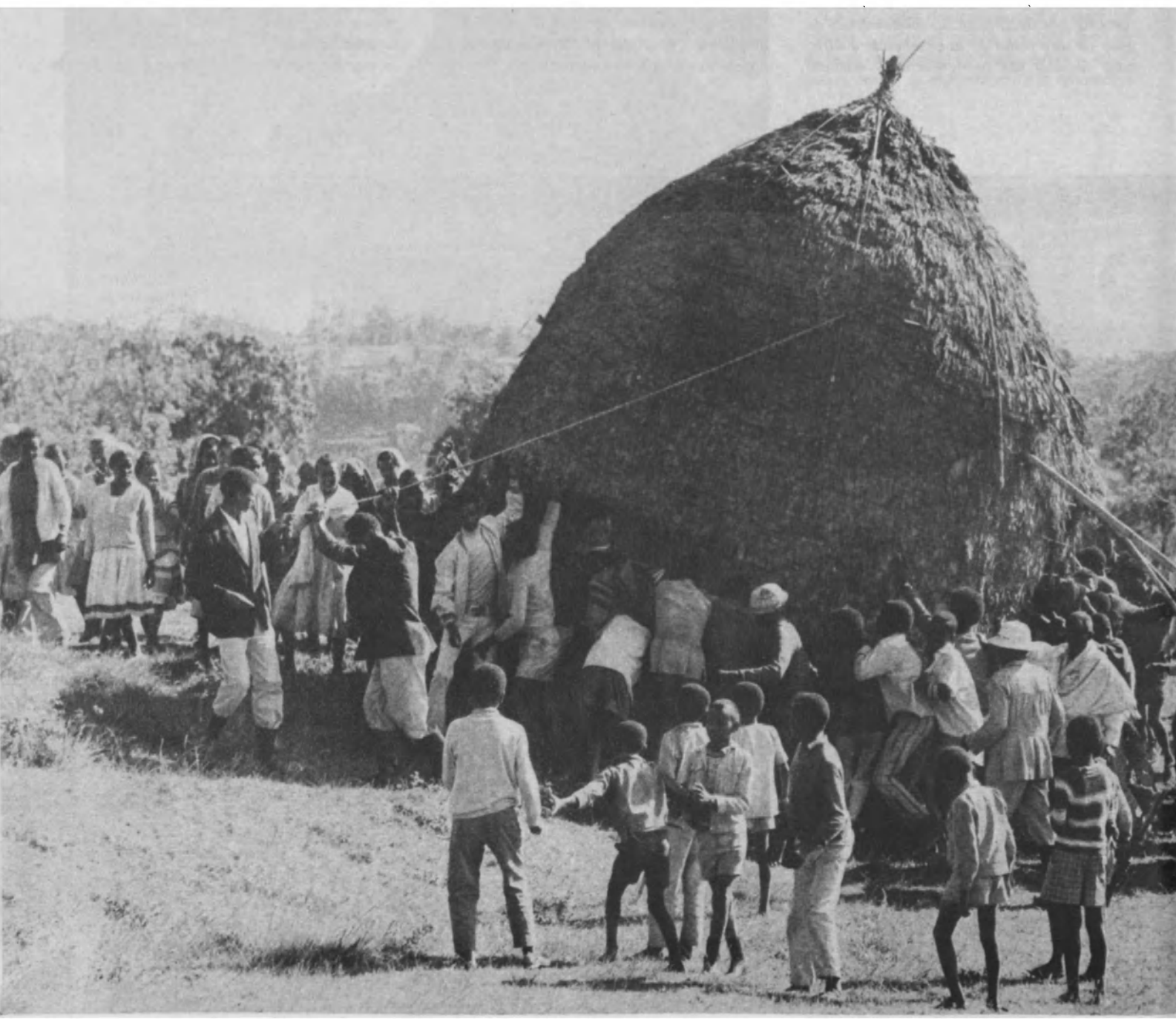
De modo más general, la articulación entre la educación, la formación profesional y el empleo deja mucho que desear. Así, en cuanto se refiere a la educación su-

perior, la distribución de los alumnos entre las distintas ramas se hace a menudo sin tener en cuenta la evolución de la sociedad y las necesidades correspondientes en materia de empleo, con el resultado de una inmensa cantidad de mano de obra formada en determinadas disciplinas y escasez en otras, lo que a su vez crea dificultades para obtener trabajo y frustraciones personales.

Además, pese a los esfuerzos realizados por lograr una vinculación más estrecha entre la educación y el mundo del trabajo —condición esencial de una buena preparación para la vida por medio de la educación— ya sea mediante una mejor información sobre las profesiones y sobre las perspectivas de las distintas ramas de actividad, ya sea mediante una interpenetración creciente de la educación y el trabajo gracias a la cual alumnos, estudiantes y profe-

sores puedan familiarizarse con las realidades del mundo productivo, rara vez se ha logrado esa vinculación. Las medidas concretas tomadas con este fin, tales como la introducción del trabajo productivo en el proceso de educación —de innegable valor educativo y que puede ayudar eficazmente a poner coto a la secular dicotomía entre trabajo intelectual y trabajo manual— encuentran resistencias en muchos países.

La dificultad con que topa la educación para abrirse al mundo del trabajo demuestra lo que algunos sienten como una ruptura entre la escuela y la vida. Se manifiesta esa ruptura en el desequilibrio que, en muchos casos, se ha producido entre una realidad social que se ha vuelto sumamente compleja y cambiante y unos sistemas educacionales aún demasiado rígidos para dar respuesta adecuada al conjunto de las de-



mandas del cuerpo social, demandas cada vez más numerosas, más diversificadas y que también están en constante evolución.

La necesidad de un ajuste más flexible de la acción educacional con respecto a las necesidades sociales y de una sensibilidad mayor frente a sus perspectivas de evolución se manifiesta, pues, prácticamente en todo el mundo.

Con vistas a ello hace falta desarrollar las ciencias de la educación y la investigación en ese campo. Aún está muy difundida la idea de que la enseñanza es una actividad artesanal para la cual no es necesario recurrir a los aportes científicos. Por el contrario, parece que el mejoramiento de las articulaciones y relaciones recíprocas entre la educación y la sociedad exige un progreso constante de las ciencias de la educación como parte integrante de las ciencias

sociales y humanas y la elaboración de disposiciones adecuadas para que sus resultados puedan ser tenidos mejor y más rápidamente en cuenta por la práctica educacional.

Por otra parte, resulta cada vez más evidente que la formación inicial del personal docente no puede ser suficiente. Se impone una actualización regular y sistemática de los conocimientos a fin de hacer frente a las exigencias de la evolución del saber y de las transformaciones sociales. La educación permanente aparece como una dimensión esencial del ejercicio de la profesión docente.

En la propia perspectiva de la educación permanente, concebida no como una formación profesional complementaria sino como un proceso global de educación iniciado con la educación básica y proseguido a lo largo de toda la vida, el desarrollo de

en provecho de todos el potencial educacional de la sociedad; frente a las limitaciones de los recursos naturales y a los excesos del crecimiento, el destino de las naciones, durante los próximos años, estará vinculado a la manera como esas naciones sepan movilizar y revalorizar los recursos humanos de que disponen.

A tal efecto, y teniendo en cuenta las incertidumbres y dificultades que acompañan a todo esfuerzo de prospección, podemos estimar que la mejor preparación para ese futuro aún impreciso es una educación que se proponga movilizar todas las capacidades de iniciativa y de creatividad, individual y colectiva, a fin de incitar a las propias colectividades a hacerse cargo de su desarrollo respectivo. A este respecto, uno de los enfoques más apropiados consiste en organizar el aprendizaje como un proceso que conduzca al alumno a recorrer de nuevo los caminos históricos y metodológicos de la creación científica, técnica, filosófica o artística. Así concebido, el acto de aprender se convierte en un acto de recreación y, como tal, en el fundamento de toda creatividad.

Pero si la educación debe apuntar a la plena realización del individuo, confiriéndole un mayor dominio de su medio y ayudándole a desarrollar sus talentos y aptitudes propios, debe favorecer también —y ello desde la más tierna edad— actitudes de tolerancia, de justicia y de solidaridad. En el momento en que una parte considerable de la humanidad pasa por una nueva explosión de violencia, en diversas formas, en el momento en que se perpetrán flagrantes violaciones de los derechos humanos, se afirma en todas partes la necesidad de dar o de restituir a la formación cívica y a la formación ética el lugar que les corresponde. Pero esta formación no deja de plantear un problema allí donde se ha abierto un abismo entre la moral enseñada y la práctica vivida en la familia y en la sociedad. Conviene por ello que la educación se proponga, en los años venideros, suscitar el nacimiento de actitudes y de valores que correspondan a las realidades, a las exigencias y a las aspiraciones de una sociedad en transformación. ■

¿Hay un hiato entre la escuela y la sociedad?

las formas extraescolares y no escolares de educación y su mejor coordinación con las formas escolares parecen también responder al deseo de establecer una ósmosis más amplia entre la acción educacional y la sociedad en su conjunto. Se podría lograr así la necesaria diversificación de los contenidos, métodos, estructuras e instancias de formación y educación que exige el mundo contemporáneo.

Además, los esfuerzos y recursos de todo tipo consagrados a la educación han cobrado una importancia tal que parece difícil aumentar su nivel o incluso, en algunos países, mantener el alcanzado; en muchos países suscitan grandes preocupaciones los costos financieros y humanos que representan las repeticiones y los abandonos, demasiado numerosos, que se producen durante los estudios, en especial en la educación superior. Por ende, hoy más que nunca parece necesario no sólo mejorar la orientación escolar y universitaria, sino también utilizar



Para hacer grandes cosas no hay que estar por encima de los hombres sino junto a ellos.

Montesquieu (1689-1755)

Desplazamiento de una casa de estilo dorza, en Etiopía. Foto Georg Gerster © Rapho, París.



*Sabedlo, soberanos y vasallos,
próceres y mendigos:
nadie tendrá derecho a lo superfluo
mientras alguien carezca de lo estricto.*

Salvador Déaz Mirón
(1853-1928)

San Francisco, 1933. La sopa de los
pobres. Foto Dorothea Lange © Museo de
Arte Moderno, Nueva York.

HAMBRE, MEDIO AMBIENTE, POBLACION

MILLONES de seres en el Tercer Mundo pagan anualmente su tributo en vidas, en enfermedades y en deficiencias de todo tipo al hambre y la malnutrición. La subalimentación (menos de 2.000 calorías diarias) afecta al 28 % de la población de Asia, al 25 % de la de Africa y al 13 % de la de América Latina. Según estadísticas recientes, 17 millones de niños menores de cinco años mueren anualmente, la mayor parte en los países en vías de desarrollo; 15 millones de esas muertes podrían evitarse si se dieran las condiciones alimentarias e higiénicas corrientes en los países desarrollados... ¿Cómo puede nuestra triunfante civilización tecnológica permitir semejante "escándalo", esa "situación límite ante la cual pone la historia a la humanidad", según las palabras del Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow? ¿Escándalo?: las reservas de cereales en el mundo son suficientes para proporcionar a todos 3.000 calorías y 65 gramos de proteínas diarias, es decir más de lo necesario para poder llevar una vida normal. ¿Por qué no es así? Simplemente, porque el 43 % de esas reservas de cereales las consume el

ganado (esencialmente el de los países ricos y para satisfacer su superconsumo de proteínas animales). Y hay bastantes países hambrientos que exportan un gran volumen de sus alimentos para nutrir a animales y hombres en los países de la opulencia, uno de cuyos problemas de salud es justamente... la sobrealimentación.

¿Puede justificarse un modelo de desarrollo que lleva a tales extremos, un modelo basado en el superconsumo de la minoría rica que acarrea la creciente pobreza y la marginalización de las poblaciones del Tercer Mundo y la explotación destructora de nuestro entorno? ¿No es verdad que "en este mundo hay bastante para las necesidades de todos pero no para la voracidad de todos"? ¿Y cómo hacer frente a las necesidades de los más de 6.000 millones de seres humanos que, según los cálculos de las Naciones Unidas, poblarán nuestro planeta el año 2000, la inmensa mayoría de ellos en el actual Tercer Mundo al que el vigente sistema de desarrollo y de relaciones internacionales impide ya alimentar adecuadamente a su población?

Hacia un tipo distinto de desarrollo

Proteger el entorno para lograr un crecimiento equilibrado

por Anil Agarwal

Si hay algo que pueda decirse con absoluta certeza en relación con los problemas del medio ambiente y del desarrollo es que durante el decenio de los 70 se agravaron considerablemente en todo el Tercer Mundo.

Las Naciones Unidas calculan que cerca de quinientos millones de personas se acuestan todos los días con un grave déficit nutritivo — literalmente muertos de hambre. Un gran porcentaje de esa cifra son niños. Cualquier enfermedad que en tales condiciones les afecte, y son muchas las enfermedades que proliferan en esos países, se cobra un fuerte tributo. Por ejemplo, durante el decenio de los 70 la diarrea causada por la falta de higiene y de agua potable resultó mortal para 16.000 niños del Tercer Mundo cada día. Y, sin embargo, la diarrea no suele

acarrear la muerte salvo cuando el niño sufre también de alimentación insuficiente.

La transformación del medio ambiente está originando también el incremento de las víctimas de numerosas enfermedades. Sabido es con qué rapidez se ha propagado la esquistosomiasis en varios países de Africa del Norte. Menos conocido es el fenómeno de la propagación de la terrible encefalitis japonesa desde el Japón a la India. Este tipo de encefalitis es una fiebre cerebral que mata a una de cada dos personas que tienen la desgracia de contraerla. El mal se ha propagado lentamente con la extensión de las tierras de regadío, que proporcionan un excelente caldo de cultivo para el mosquito propagador. En una serie de países el número de casos de filariasis ha aumentado espectacularmente como consecuencia del abastecimiento de agua potable y de diversas obras de construcción sin los servicios de desagüe adecuados. También es un fenómeno conocido el del aumento de los casos de malaria debido a la mayor resistencia de su vector contra los plaguicidas.

Por si fuera poco, muchos países en desarrollo han de sufrir hoy una doble carga de enfermedades: las que tradicionalmente se transmiten con el agua y los mosquitos, más las que suelen considerarse como enfermedades de la opulencia. Como resultado de la industrialización sin control y del creciente empleo de productos químicos en la agricultura y en la industria, el cáncer se está convirtiendo en una enfermedad importante del Tercer Mundo. La Organización Mundial de la Salud calcula que, de los ocho millones de cancerosos que hoy existen, cinco pertenecen a los países en desarrollo. Con el aumento del consumo de tabaco en esos países, es de esperar una epidemia carcinogénica antes de fines de siglo. Habida cuenta de los pocos dólares que gastan en sus servicios sanitarios, los países del Tercer Mundo carcerarán tanto del personal como de los recursos financieros necesarios para proporcionar los necesarios servicios terapéuticos.

También el medio ambiente ha ido empeorando lentamente. Cada minuto se ►

ANIL AGARWAL, escritor y periodista indio especializado en los problemas del desarrollo, es director del Centro para la Ciencia y el Medio Ambiente de Nueva Delhi. Ha escrito diversos libros, entre ellos uno sobre las drogas y el Tercer Mundo.

► destruyen 20 hectáreas de selva tropical, lo que equivale aproximadamente al uno por ciento de la selva total mundial al año. Más o menos la misma cantidad de tierra se pierde por causa de la salinidad y el anegamiento en los nuevos regadíos. En la mayoría de los países del Tercer Mundo la contaminación del aire y del agua está agravándose, mientras que en muchos países desarrollados, gracias a las mayores posibilidades financieras, se han iniciado planes y aplicado normas más rigurosas, lo que ha permitido invertir la tendencia.

El desencanto se extiende por el Tercer Mundo en lo que atañe al proceso de desarrollo. Ello se refleja en la creciente preocupación por el medio ambiente, lo que contrasta agudamente con los temores expresados por los países en desarrollo en la gran Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Humano que fue la primera en despertar la conciencia ecológica del mundo.

Algunos expertos declaraban entonces que surgirían conflictos entre la preservación del medio ambiente y el proceso de desarrollo económico y que la preocupación por el medio ambiente retrasaría éste. Hoy son muchos los que estiman que tal debate era absolutamente falaz. La exigencia de un proceso de desarrollo distinto es cada vez mayor y hoy la experiencia muestra claramente que el desarrollo racional, equilibrado y justo será imposible si no se protege el entorno. La degradación de éste conduce inevitablemente a una agravación de las desigualdades y, por consiguiente, de la situación en que vive la parte más pobre de la población. No habrá pues conflicto alguno entre un desarrollo económico racional y la protección ecológica. La explicación de ello es sencilla y clara. En una sociedad en de-

sarrollo con gran densidad demográfica y alto grado de pobreza prácticamente cada rincón o sector ecológico es utilizado para su subsistencia por uno u otro grupo. Cuando otras fuerzas más poderosas que actúan en la sociedad destruyen ese sector ecológico o destinan sus recursos a un uso distinto, el grupo desposeído sufre inevitablemente las consecuencias.

En todo el Tercer Mundo se está repitiendo este proceso *ad nauseam*. Tomemos unos cuantos ejemplos. Desde hacía años los pescadores de tipo tradicional se ganaban la subsistencia gracias a los recursos piscícolas costeros. Con la aparición de los

¿Quiénes tienen la culpa de la deterioración del medio ambiente: los ricos o los pobres?

barcos mecanizados y la pesca al arrastre, esos recursos sufren en toda Asia de explotación excesiva. Quienes pierden con ello son los pequeños pescadores que durante siglos habían vivido en armonía con su entorno.

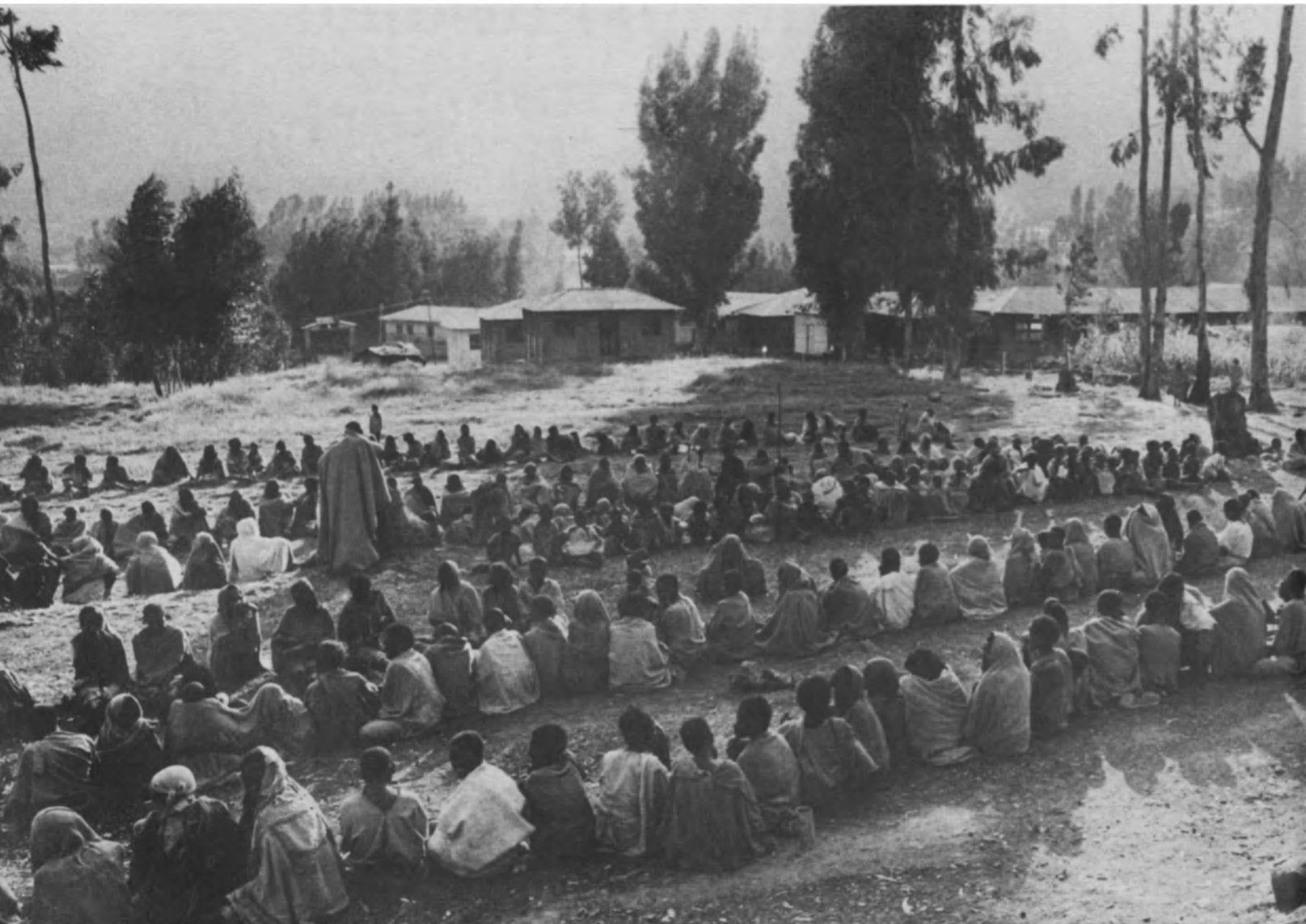
Los bosques del Tercer Mundo están siendo destruidos para satisfacer la demanda de madera industrial, tanto interior como internacional. Con ello, las poblaciones aborígenes cuyo medio de vida son justamente las selvas están desapareciendo al ritmo de una tribu por año. La destrucción de los bosque quebranta profundamente su ancestral modo de vida. E incluso allí donde se lleva a cabo la reforestación, no es de ninguna utilidad para ellos. El monocultivo de plantas comerciales no les proporciona la

fruta, las raíces y los tubérculos de que tradicionalmente se alimentan.

Un proceso exactamente análogo está produciéndose entre los pueblos nómadas del Tercer Mundo. Padeciendo como padece de escasez de tierra cultivable, los pueblos sedentarios, más poderosos y apoyados por sus gobiernos, se han ido extendiendo y ocupando las tierras marginales que antes servían de pastos para los nómadas. Expulsados de sus territorios tradicionales, éstos se ven obligados a trasladarse a otras tierras aun más marginales pero dotadas de pastos. O bien se amontonan en las zonas cada vez más restringidas de pastos que les dejan. Las consecuencias de todo ello tanto para los nómadas como para la tierra misma son muy graves.

Durante siglos los ríos del mundo se han utilizado como fuente de aprovisionamiento de agua y medio de subsistencia de los pescadores ribereños. Pero, en el proceso de industrialización y urbanización desordenadas, los ríos se han convertido en cloacas baratas para las inmundicias químicas y microbiológicas. En numerosas zonas del Tercer Mundo la pesca de río o lago ha desaparecido completamente y quienes dependen para su abastecimiento de agua potable del caudal no purificado de esos ríos presentan altos índices de mortalidad.

Este proceso de marginalización y creciente empobrecimiento, por un lado, y de control cada vez mayor sobre los recursos unido a unos niveles sin precedentes de opulencia material, por otro, se está produciendo en todo el mundo. Una civilización del superconsumo, caracterizada por los modos de vida occidentales, invade hasta el Tercer Mundo. Pero, dados los altos costes



¿Podemos continuar con el tipo actual de desarrollo?

y el enorme empleo de recursos que entraña, esa civilización queda limitada a una pequeña parte de la población de éste.

Casi todos los problemas ecológicos y de desarrollo del Tercer Mundo van asociados a este proceso de civilización. Esta "multinacionalización" de la cultura y los modos de vida se inició con los modelos hoy vigentes de desarrollo económico y, ahora que esa civilización está en marcha, exige cada vez más enérgicamente la continuación del mismo modelo de desarrollo económico. Incluso aquellos que no se benefician de esa civilización conservan la esperanza de lograrlo un día. Hoy ya no hay margen para elegir: funciona en todo ello una especie de círculo vicioso. Las compañías multinacionales venden justamente el tipo de productos que suscitan una civilización de tipo multinacional y, una vez que esa civilización comienza a establecerse y a beneficiar a los poderosos, éstos exigen aun más insistentemente los productos de las compañías multinacionales. Para que tal círculo vicioso siga funcionando, se ataca y se degrada cuanto sea necesario y nada queda libre de ese proceso, desde los bosques, los ríos y las ballenas hasta la gran masa de los seres humanos y el mosaico de las culturas.

Hay expertos y políticos ingenuos a cuyo entender los problemas ecológicos pueden ser atajados siempre que sea posible satisfacer de uno u otro modo las necesidades fundamentales de los pobres. La causa de los problemas ecológicos del planeta está casi siempre en el superconsumo de los ricos, no



Dadme un punto de apoyo y levantaré el mundo.

**Arquímedes
(287-212 a.C.)**

Miembros de la tribu gabra, de Kenia, construyendo una carretera de acceso. Foto Richard Saunders © ICA, Washington.

*Es preciso que nuestra sangre arda
y que nos incendiemos
para emocionar a los espectadores
y para que el mundo por fin abra los ojos
no sobre nuestros despojos
sino sobre las llagas de los sobrevivientes*

Kateb Yacine

En espera de la ración diaria de pan en el campamento de socorro de Dessie, Etiopía (1966). Foto Brian Aris © Parimage, París.

en el subconsumo de los pobres. Esos expertos dan muestras de una incompreensión total del problema de la pobreza. Muchos de los que hoy son pobres no lo eran hace cien años y entonces vivían en estrecha armonía con la naturaleza.

Por otro lado, se ha falseado completamente la definición misma de "desarrollo". En lugar de considerarlo como un *proceso* que permite a los individuos, a las comunidades y a las naciones, es decir a todos los niveles de la sociedad, confiar cada vez más en sí mismos y dominar crecientemente su propio destino, hoy se define al desarrollo casi como un tipo de producto que puede conseguirse gracias al crecimiento económico. El desarrollo no equivale en modo alguno al aumento del consumo y de la producción de bienes materiales en la sociedad y, sin embargo, esa es prácticamente la definición que domina en todo el mundo. Definición que "huele" manifiestamente a esa civilización del consumo que ella está creando en el mundo.

Si se acepta la definición del desarrollo como un proceso que conduce a los individuos y las colectividades hacia un mayor grado de autosuficiencia y autodominio, los llamados países desarrollados se han subdesarrollado a un ritmo más rápido — al superar sus demandas los recursos de su entorno — que los países en desarrollo y están ahora generalizando un proceso económico que subdesarrolla también al Tercer Mundo. ▶



Hay dos clases de pobreza: aquella que, en ciertas sociedades, sólo afecta a una minoría, y aquella que, en otras sociedades, afecta a todo el mundo, con excepción de una minoría.

J.-K. Galbraith

Muchacha en la ciudad, fotorretrato de Josef Pokorny, Checoslovaquia. Concurso ONU/FIAP.

► Un rasgo notable de las culturas pasadas que vivían en armonía con su medio ambiente era que para sus necesidades cotidianas dependían totalmente de su entorno inmediato. Hoy, los individuos supuestamente desarrollados conocen mucho menos su entorno inmediato y dependen más de productos venidos de lejos. La tendencia ha llegado hasta el punto de acabar casi completamente con una costumbre biológica tan íntima como la de la lactancia, sustituyéndola por el empleo de leche en polvo multinacional importada de otras naciones.

Como la fuerza motriz de esta civilización es un sistema empeñado en sacar el máximo provecho del medio ambiente en favor de unos pocos, sólo puede combatirse la creciente crisis mundial si esa civilización puede ser demolida y sustituida por un nuevo entorno económico mundial que permita coexistir en pie de igualdad a un gran número de culturas y modos de vida. Cualquier otra cosa no pasará de ser una fachada que sólo servirá para aplazar la verdadera solución.

Los grupos no gubernamentales que en número aproximado de 60 se reunieron recientemente en Nairobi para asistir a un

congreso sobre el medio ambiente y el futuro se mostraron, a pesar de la diversidad de experiencias y de historias, unánimes en considerar que la principal tarea intelectual con que hoy se enfrenta el mundo es definir un nuevo proceso de desarrollo. Para ello es necesario que surja una nueva visión de las cosas y una manera nueva para ponerla en práctica.

En medio de la confusión intelectual en que vivimos, cabe distinguir algunos elementos de esa nueva civilización. Esta habrá de ser:

- abierta a la participación y al reparto de los recursos y frugal comparada con lo que hoy ocurre en las zonas opulentas del mundo pero con un nivel de vida superior para la mayoría pobre;
- respetuosa de la multiplicidad de modos de vida en el mundo;
- dotada de mayor confianza en sí misma y más independiente;
- respetuosa de las preocupaciones feministas: hoy resulta cada vez más patente que las mujeres sufren más que los hombres de mala salud y de malnutrición y que se preocupan más que ellos por la restauración de la integridad del medio.

A medida que nos acerquemos al final del siglo XX, se acentuará la urgencia de elaborar un proceso de desarrollo alternativo. Si el mundo se muestra incapaz de dar con un mejor sistema para compartir sus recursos, se incrementará inevitablemente la lucha entre los pobres y los ricos. La actual crisis del Tercer Mundo no es más que un síntoma de la crisis del mundo entero.

Hace ya casi setenta años, el viejo sabio de la India que era el Mahatma Gandhi supo resumir el problema de la población, de los recursos y del desarrollo en una breve y sencilla ecuación. Preguntado sobre lo que querría que la India fuera después de obtenida su independencia y, concretamente, si deseaba que fuera como la Gran Bretaña, el Mahatma respondió con otra pregunta: Si Gran Bretaña ha tenido que explotar a medio mundo para ser lo que es hoy, ¿cuántos mundos tendría que explotar la India? He aquí una pregunta que todo país, desarrollado o en desarrollo, tiene que hacerse hoy. En este mundo en que vivimos hay bastante para las necesidades de todos pero no para la voracidad de todos.

A. Agarwal

Pobreza absoluta y medio ambiente

Como evitar la muerte de 40.000 niños por día

por Erik Eckholm

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, que se celebró en Estocolmo en 1972, representó un momento álgido para el movimiento ecologista de la época. De ella nació el Programa de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (PNUMA) que debía servir de catalizador y actuar como "la conciencia ecológica" del sistema formado en torno a la Organización internacional. Diez años después, del 10 al 18 de mayo pasado, la Junta Rectora del PNUMA organizó en Nairobi una reunión para conmemorar la Conferencia de Estocolmo y para hacer el balance de los resultados obtenidos durante ese decenio.

La convergencia de las ideas sobre el medio ambiente y sobre el desarrollo del Tercer Mundo en los últimos diez años representa un gran paso de carácter histórico para uno y otro ámbito de cuestiones. Hasta ahora, quienes se preocupaban de la preservación de la naturaleza y los que en cambio se interesaban sobre todo por el progreso económico solían estar en desacuerdo. En los últimos tiempos son muchos los que, en uno u otro bando, han empezado a percatarse de que necesitan los atisbos y los puntos de vista de la otra parte para que los objetivos de ambas se cumplan.

El movimiento mundial en pro de la preservación de la naturaleza ha centrado esencialmente su atención en la necesidad de proteger a los animales en peligro y de crear parques y reservas. Pero a un animal no se le puede preservar al margen de su hábitat, y está claro que las zonas naturales no pueden mantenerse como islas fortificadas en un océano de hambrientos. Podemos estar seguros de que, allí donde hay grandes masas de hombres que carecen de los medios para llevar una vida decente, no faltará quien invada los parques naturales en procura de alimentos y de leña. Mal pueden los pobres de solemnidad, esa "infraclase" planetaria formada por casi mil millones de hombres, preocuparse de unos tigres o unas águilas para ellos inútiles.

En lugar de insistir en la amenaza que para el medio ambiente entraña el desarrollo, muchos ecologistas admiten hoy la necesidad del desarrollo como un requisito previo para la conservación de la naturaleza. Pero no cualquier tipo de desarrollo atropellado e inarmónico; lo esencial es conseguir un progreso económico que sea ecológicamente aceptable y que satisfaga las necesidades esenciales de la infraclase mundial. Cuando se analizan los problemas ecológicos del Tercer Mundo, es imposible dejar de preocuparse de la justicia social. Un más amplio reparto de los frutos del desarrollo es importante no sólo porque sea moralmente justo sino también porque es capital para la protección de los sistemas naturales.

El deterioro de éstos en los países pobres

es a la vez un síntoma y una causa de la extrema miseria en que viven cientos de millones de hombres. La lucha por preservar la calidad del medio ambiente mundial va inextricablemente unida a la lucha por mejorar la suerte de la infraclase planetaria: los campesinos sin tierra, los habitantes de los suburbios y las minorías tribales, es decir los pobres entre los pobres del mundo.

Unos 800 millones de personas, es decir casi una quinta parte de la humanidad, están tan completamente privadas de ingresos, bienes e incluso esperanza que es legítimo incluirlas en una sola clase especial: esa infraclase planetaria de la que hablamos. Son los que el Banco Mundial llama "pobres absolutos". *Grosso modo*, la mitad de esa infraclase vive en tres países del Asia meridional: India, Bangladesh y Paquistán. Otra fracción importante vive en otros países de Asia, especialmente en Indonesia, y en el Africa subsahariana. El resto se halla disperso en diversos países de Oriente Medio, América Latina y el Caribe.

Luchando día a día por sobrevivir, atrapados en un ciclo inacabable de hambre, analfabetismo, explotación y enfermedades, los pobres absolutos tienen poco tiempo que perder en preocuparse por las tendencias del sistema ecológico mundial. Y, sin embargo, en muchos aspectos la calidad del medio ambiente les afecta más profundamente que a los ricos. La mayoría de los campesinos pobres viven directamente de los suelos, los bosques, las aguas y la flora y la fauna silvestres cuyo deterioro es hoy objeto de tantas preocupaciones y desvelos internacionales. Muchos se ven forzados por circunstancias sobre las que no ejercen ningún dominio a destruir los recursos mismos a los que tienen que arrancar su subsistencia. En las ciudades los pobres viven en condiciones deplorables de higiene y son a menudo las primeras víctimas de la contaminación industrial.

La subalimentación es crónica entre los miembros de la esa infraclase. A mediados del decenio de los 70, según los cálculos de las Naciones Unidas, más de 400 millones de personas —una décima parte de la

ERIK P. ECKHOLM, especialista norteamericano en problemas del medio ambiente y del desarrollo, ha sido consultor de los organismos de las Naciones Unidas, funcionario de su país e investigador del Worldwatch Institute de Washington. El artículo aquí reproducido es un texto adaptado de su nuevo libro *Down to Earth: Environment and Human Needs*. Algunos de sus libros han aparecido en diez lenguas.

▶ humanidad— consumían menos del mínimo vital por debajo del cual la salud peligra. Las nefastas consecuencias de la subalimentación son a menudo casi invisibles. Aparte de las zonas de hambre crónica y los campos de refugiados, morir sin más de hambre es poco corriente. Pero la subalimentación crónica puede significar problemas crónicos de salud, mayores posibilidades de morir de enfermedad a cualquier edad, un porcentaje mayor de fallecimientos entre las madres en el momento del parto y de los recién nacidos, y una menor capacidad de trabajo. Enfermedades comunes como la diarrea y el sarampión son frecuentemente mortales entre los individuos subalimentados.

La mayor parte de los pobres absolutos viven en las zonas rurales. Generalmente son campesinos sin tierra o personas que carecen de suficiente tierra cultivable para poder disfrutar de un nivel de vida decente.

Los campesinos sin tierra, los aparceros y los agricultores marginales constituyen juntos la mayoría de los habitantes de las zonas

¿Es un error de los ecologistas querer preservar especies "inútiles"?

rurales en gran parte de los países de Asia y América Latina y su número está aumentando en África, donde la falta de tierra cultivable sólo hace poco ha empezado a convertirse en un problema importante. Esas gentes, los desheredados de la tierra, han quedado en general al margen del desarrollo, cuando no han sufrido sus consecuencias.

Desprovistos de tierra y no pudiendo encontrar trabajo en las zonas agrícolas tradicionales, los campesinos desbrozan y plantan terrenos que nunca deberían ser cultivados. Penetran en las selvas húmedas y destruyen diversos ecosistemas en un intento a menudo vano de establecer una agricultura viable. Frecuentemente a la vista de las grandes haciendas mal explotadas de los

valles, los desesperados campesinos de América Central y del Sur se dedican a arar laderas montañosas tan escarpadas que el mantillo es arrastrado por las aguas al cabo de uno o dos años.

En las regiones semiáridas de África y de Asia, los campesinos hambrientos de tierra siembran en zonas de escasa pluviosidad que se convierten en auténticos desiertos polvorientos cuando llega la inevitable sequía. Mientras tanto, los ganaderos se amontonan en zonas cada vez más limitadas, lo que agrava el problema del pastoreo excesivo.

Al lado de los campesinos sin tierra se alinean los habitantes de los suburbios y barrios de chabolas de las ciudades del Tercer Mundo. Como los viejos barrios están superpoblados, millones de personas se instalan sin permiso en terrenos vacíos o compran ilegalmente parcelas para construir sus propias "casas" con los materiales heteróclitos de que pueden disponer. Los más desamparados suelen acabar instalándose en laderas peligrosamente escarpadas o en

Nosotros, el pueblo, somos como la caldera: es la caldera la que cuece toda la comida, ella sabe del dolor de estar sobre el fuego; mas, cuando la comida está lista, se dice a la caldera: Tú no puedes venir a la mesa, ensuciarias el mantel.

Jacques Roumain
(1907-1944)

Preparando la comida familiar, en la India. Foto © Claude Sauvageot, París.



zonas de inundación, donde los accidentes naturales se combinan con el hacinamiento y la falta de servicios higiénicos para poner en peligro la salud. Como a menudo viven en condiciones ilegales, no suelen disponer de agua potable, menos aun de instalaciones de desagüe o de servicios de recogida de basuras. En buen número de ciudades tienen que pagar a precios exorbitantes el agua que les ofrecen los vendedores particulares. Además, son con frecuencia víctimas de una grave contaminación atmosférica y de los productos químicos tóxicos que arrastra el agua—restos que deja en su pos la opulencia de los demás.

Más de la mitad de la población de los países en desarrollo (excluida China) no dispone en grado suficiente de agua potable y de instalaciones de desagüe. El resultado de la escasa higiene, unida a la subalimentación, es un tributo terrible en vidas y en salud, especialmente entre los niños pequeños nacidos en la infraclase.

Según la Organización Mundial de la Salud, unos diecisiete millones de niños meno-

res de cinco años morían al año a fines del decenio de los 70. Si todo el mundo gozara de las excelentes condiciones de salud de la Europa septentrional, sólo se habrían producido dos millones de esas muertes. Quiere decirse que quince millones de defunciones de niños pequeños — más de cuarenta mil diarias— eran evitables. Cualquier otro problema de salud palidece al lado de este. Sin embargo, esos cuarenta mil escándalos diarios, por ser cosa corriente, diríamos "rutinaria", no suscitan la cólera general que parece obligada.

Un cierto número de planificadores y de organismos de ayuda han empezado por fin a introducir una perspectiva ecológica en las actividades de desarrollo. Pero la solución de las crisis interrelacionadas de la pobreza

¿Están los pobres condenados a destruir el entorno del que obtienen su sustento?

y de la degradación del medio ambiente depende tanto de la realización de unas reformas socioeconómicas políticamente discutidas como del mejoramiento de la planificación.

Sin embargo, más que cualquier otra cosa, la falta de oportunidades que cierra el horizonte de la quinta parte más pobre de la humanidad hace inevitable que continúe la degradación de los recursos naturales en una gran parte del mundo. A falta de reformas económicas de carácter tanto nacional como internacional, los esfuerzos para proteger la fauna silvestre y los bosques, para utilizar convenientemente las regiones montañosas y las zonas áridas y para acabar con los barrios de chabolas no pueden tener pleno éxito. Por otro lado, es imposible que el crecimiento de la población disminuya rápidamente entre gentes cuyos niños mueren con tanta frecuencia. La lucha mundial por preservar un entorno vivible debe formar parte de la lucha más general por crear una sociedad planetaria más justa.

E. Eckholm

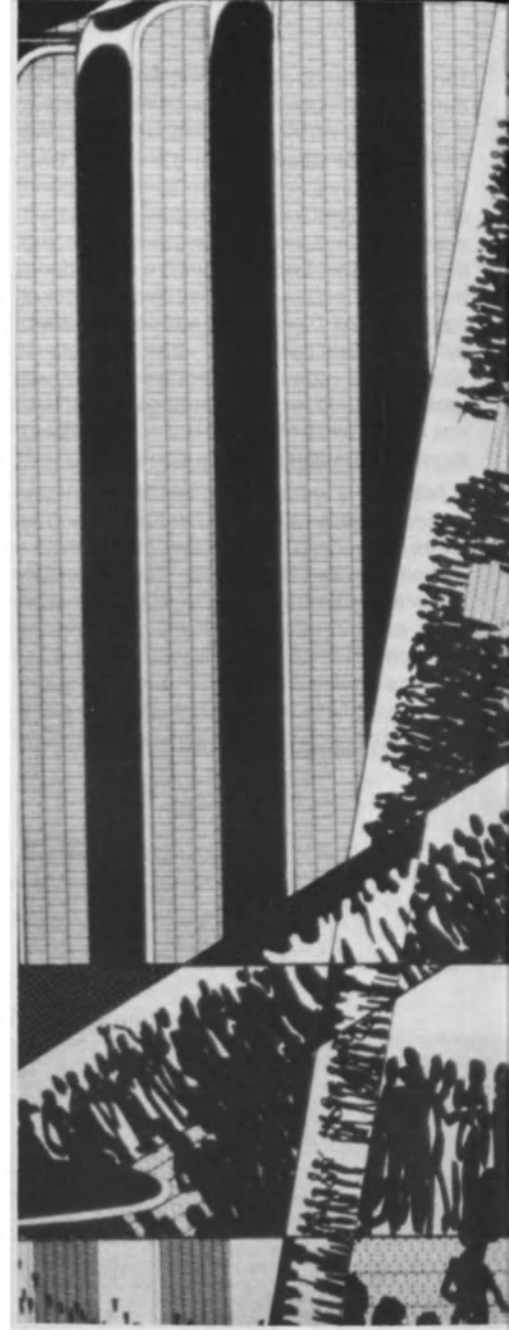
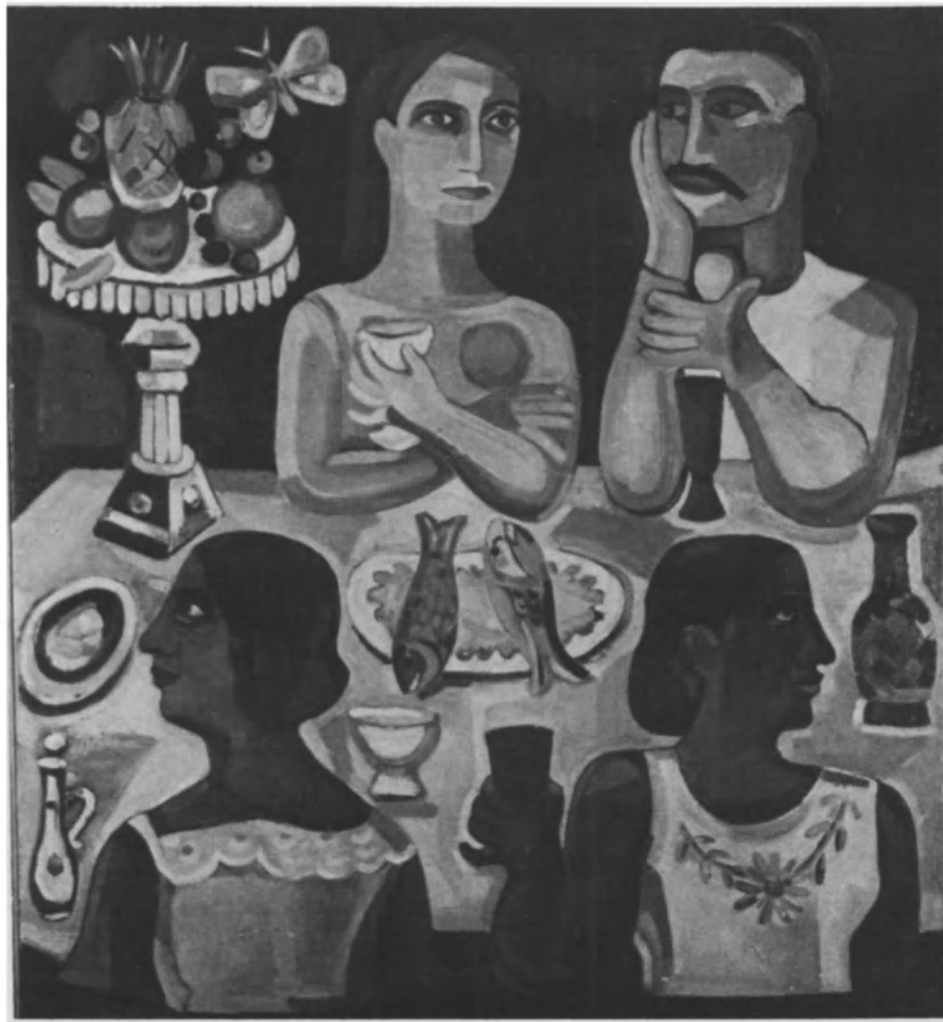
Si alguien te dice que tiene el valor de soportar el hambre, es que nunca le han dejado solo en su compañía.

Libro de la sabiduría negra

Una cantina escolar en Bihar, India. Foto © Claude Sauvageot, París.



Después de la explosión demográfica



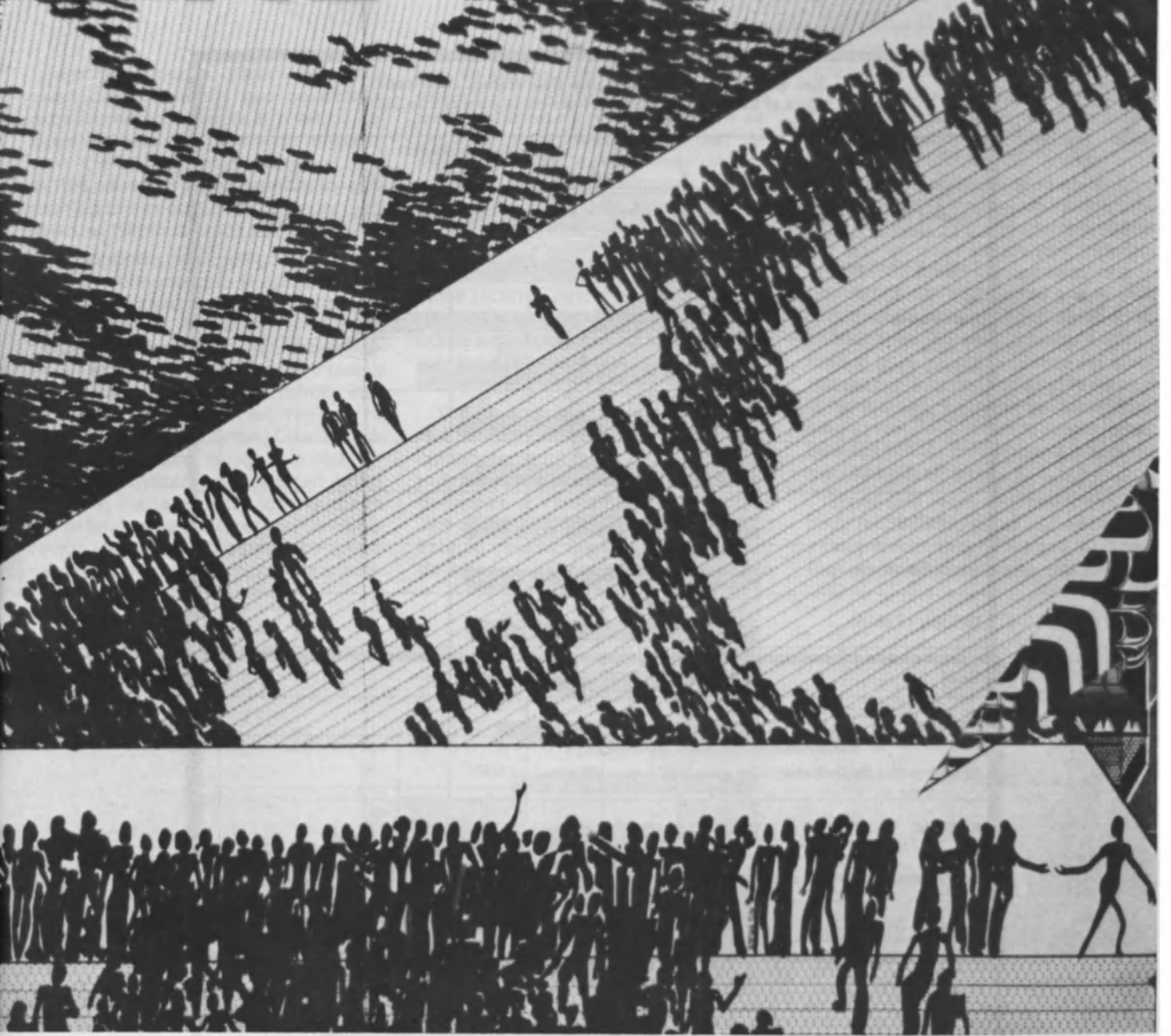
por Rafael M. Salas

Detrás de la puerta de cada hombre satisfecho y feliz debería haber alguien armado de un pequeño martillo cuyos golpes le recordaran constantemente que los desgraciados existen y que, por muy feliz que sea, la vida le mostrará tarde o temprano las garras; sobre él caerá la desgracia, conocerá la enfermedad, la pobreza, las lágrimas, y nadie le verá, nadie le oír, igual que ahora él no oye ni ve a nadie.

Anton Chejov
(1860-1904)

La Cena (1941) del pintor cubano René Portocarrero.
Foto © Almasy, París.

RAFAEL M. SALAS, filipino, es Subsecretario General de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo del Fondo de las Naciones Unidas para las Actividades sobre la Población, fondo que ha dirigido desde que empezó a funcionar en 1969. Graduado de las Universidades de Filipinas y de Harvard, ocupó anteriormente altos cargos en la administración de su país, entre ellos el de ministro.



Son los hombres los que hacen la ciudad y no sus murallas ni sus navíos.
Tucidides
 (460-399 a.C.)

Multitudes urbanas. Dibujo © de Richard Napier, París.

EN la ciudad de Nueva York, a orillas del East River, se encuentra el mayor y más completo banco de datos acerca del pasado, del presente y del futuro de la población mundial. La División de la Población de las Naciones Unidas almacena y analiza allí la información sobre las dimensiones, el crecimiento y los cambios de la población de casi todos los países de la tierra. Allí se encuentran registrados los datos que hablan del camino recorrido año tras año y los que permiten deducir cuál habrá de ser el panorama de la población del mundo en el futuro.

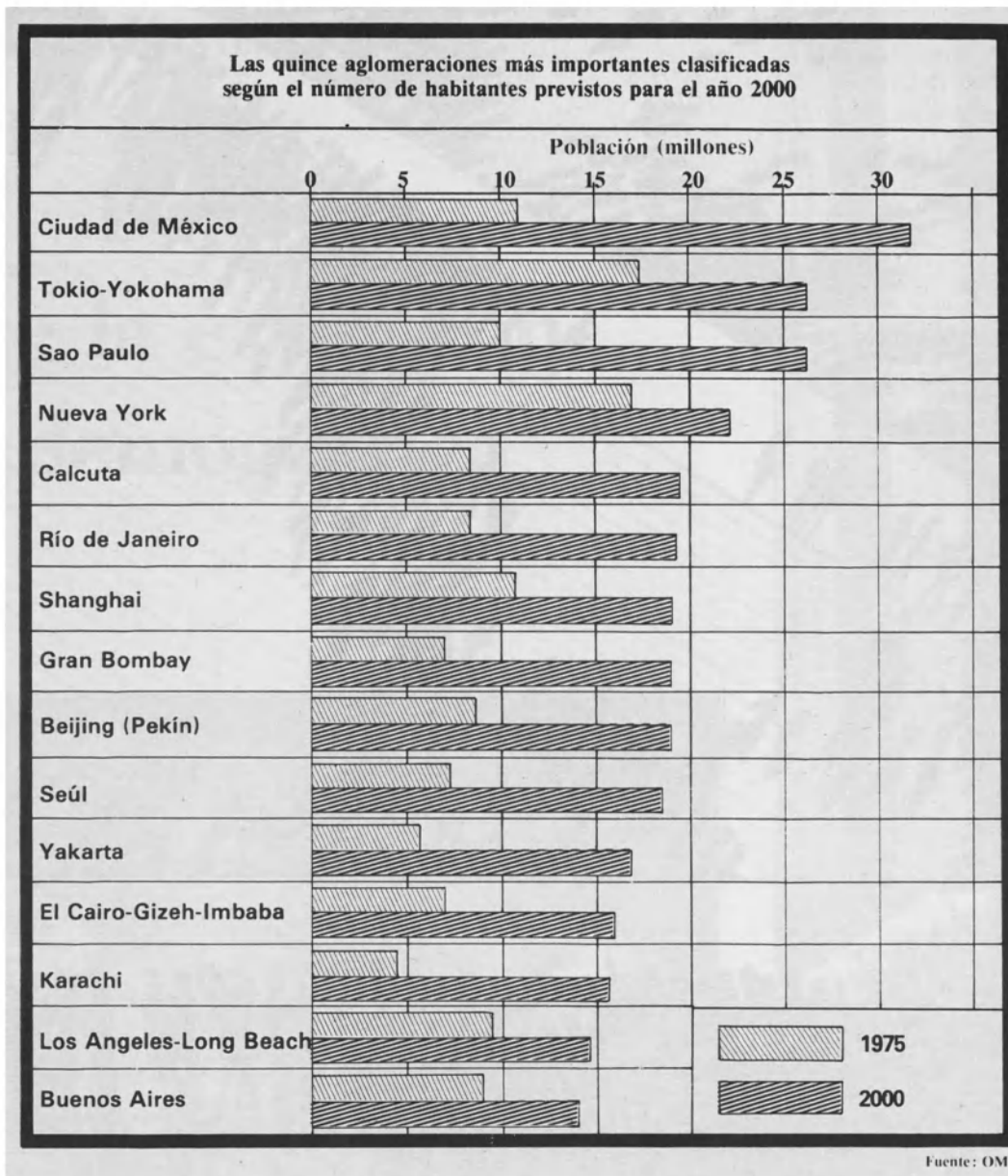
Si las cosas hubieran continuado como en el decenio de los años 50, nos hallaríamos todavía con tasas de natalidad estables, acompañadas de índices de mortalidad en disminución. De ha-

berse mantenido aquella situación, la población del mundo habría seguido aumentando rápidamente, para alcanzar 7.500 millones de personas en el año 2000, en comparación con los 2.500 millones de habitantes con que contaba nuestro planeta en 1950. Y la mayor parte de este aumento se habría producido en los países de menor desarrollo.

Cuando en los años 50 se vislumbraron estas y otras perspectivas todavía más alarmantes, cundió la inquietud y apareció la idea de "explosión demográfica". Esta preocupación fue uno de los factores que dieron origen al Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población.

En el decenio de los 60 la tasa de mortalidad siguió decreciendo, incre-

mentándose las probabilidades de supervivencia; el mejoramiento de los servicios de salud y los progresos en la lucha contra las enfermedades que más incidían en la mortalidad permitieron prolongar las expectativas de vida. Pero en los años 60 comenzó a declinar también la tasa de natalidad, sin que en la mayoría de los países existieran aparentemente causas para ello. El ritmo de este descenso, ligero en un comienzo, se fue acelerando hasta duplicar, a mediados del decenio de los 70, el de diez años antes. A fines de los años 70, ya era evidente que los guarismos superlativos y las desmedidas tasas de crecimiento que se habían previsto pocos años antes no se abatirían sobre la tierra. Así, el Informe sobre el estado de la población mundial del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en ►



► Materia de Población pudo predecir para finales del siglo una población total probable de 6.100 millones de personas, cifra que resulta inferior en 1.400 millones, es decir, en un 20 por ciento, a la que cabía esperar de acuerdo con los datos de 1950.

Nos hallamos ante una buena nueva que nos permite vislumbrar con mayor claridad el panorama de la explosión demográfica. Los datos actualmente disponibles indican que a finales del siglo la población de la tierra será un 40 por ciento superior a la actual. Este dato basta para recordarnos la urgencia de hacer frente a las necesidades que plantea el aumento futuro de la población del mundo.

El crecimiento de la población no se

ha detenido ni habrá de detenerse hasta el siglo subsiguiente, cuando nuestro planeta cuente probablemente con 10.500 millones de habitantes. Sin olvidar las dificultades que ya existen para hacer frente a las necesidades de la población de hoy, es indispensable dar con los medios que habrán de permitirnos satisfacer las necesidades de la abultada población del futuro. A pesar de las expectativas que ofrece el desarrollo tecnológico y de las potencialidades teóricas del ecosistema de nuestro planeta, las necesidades elementales de millones de personas siguen en realidad insatisfechas. La población del mundo está llamada a incrementarse en varios miles de millones de personas, de las cuales el 90 por ciento habitarán en los países menos

desarrollados. Este hecho refuerza la resolución de buscar cómo satisfacer esas necesidades y, a la vez, ha de contribuir a una decisión de la humanidad de limitar su propio crecimiento.

La experiencia de los dos decenios últimos nos ha dejado numerosas enseñanzas. Durante ese tiempo el índice mundial de aumento de la población se redujo de 1,99 por ciento en los años 1960-1965 a 1,72 por ciento en el período de 1975-1980.

En primer lugar, debe destacarse que numerosos gobiernos que no concedían importancia al crecimiento y a la distribución de su población para el desarrollo del país modificaron durante esos años su criterio. Actualmente, alrededor del 80 por ciento de los habi-

En el año 2000 habrá en los países en desarrollo por lo menos 150 millones de niños deficientes menores de 15 años.

tantes del mundo en vías de desarrollo viven bajo gobiernos que consideran excesivamente elevado el nivel de fecundidad nacional y que quisieran reducirlo. Ciento diez gobiernos, de un total de 126 países en vías de desarrollo, estiman en una u otra medida inadecuada la actual distribución de sus habitantes.

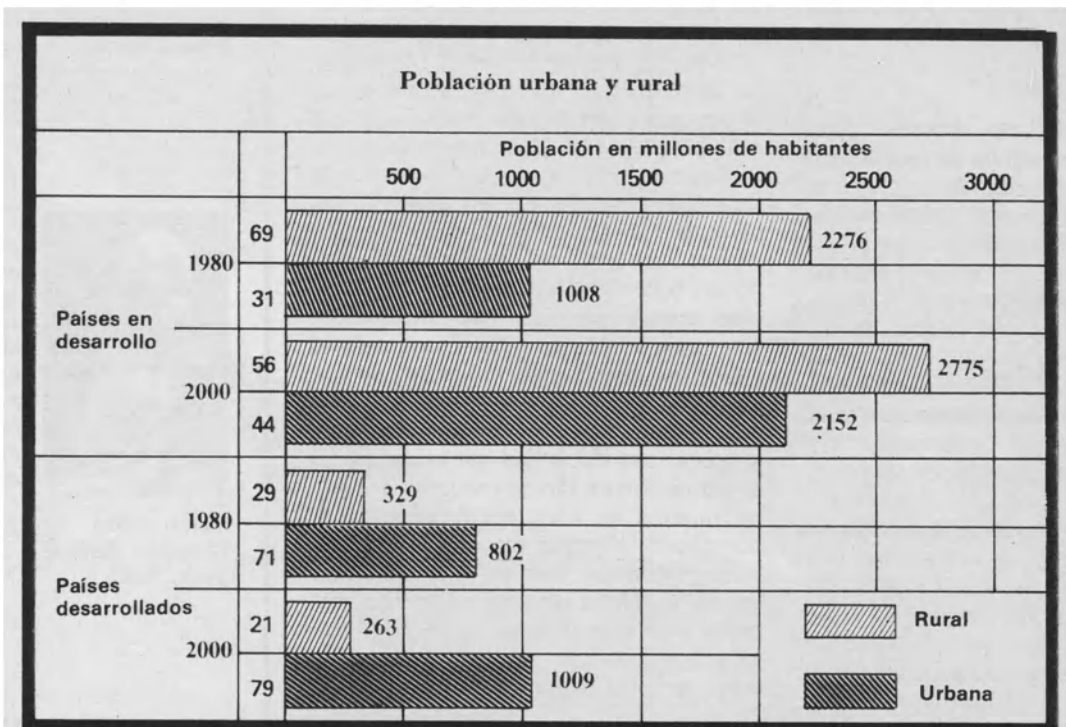
En segundo lugar, los gobiernos han debido reconocer que el crecimiento y los desplazamientos de la población tienen efectos evidentes, a menudo perjudiciales, sobre las estructuras económicas y sociales de un país y que, a la inversa, las pautas de desarrollo inciden sobre las tasas de crecimiento y de movilidad de la población. Este reconocimiento ha dado origen a la elaboración de políticas que intentan influir sobre las causas y sobre los efectos de estos fenómenos. El proceso de elaboración de estas respuestas y su aplicación han contribuido a aclarar la natura-

leza de los vínculos existentes entre la demografía y los recursos naturales, el medio ambiente y el desarrollo. La experiencia y la investigación han demostrado que existe una relación estrecha de carácter circular entre la demografía y factores tales como los servicios de salud, la educación, la situación de la mujer y el desarrollo social. El hincapié que se haga en uno de estos factores puede tener consecuencias positivas sobre los demás; también puede ser necesario reforzar ciertos elementos para conseguir la modificación de otros.

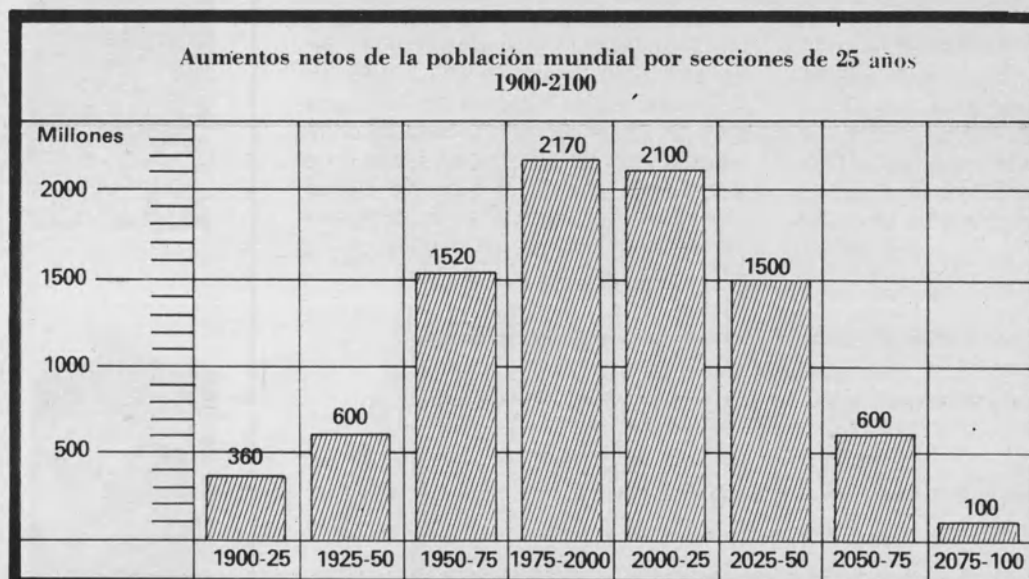
El Estudio sobre la Fecundidad Mundial es una investigación organizada cuidadosamente que muestra de manera inmejorable la compleja interrelación que existe entre determinados factores demográficos y las demás variables. El Estudio ha demostrado la efectividad de algunas afirmaciones, como la de

que la natalidad disminuye en la medida en que son más elevadas las condiciones de vida dentro de la sociedad, habiendo permitido también afinar otras formulaciones. Se admite generalmente que existe una relación entre el trabajo de la mujer y una baja natalidad; el Estudio ha demostrado asimismo que las mujeres que han trabajado alguna vez tienen menos hijos que las que nunca han trabajado y que la naturaleza del trabajo influye también en esta situación. Si se lo compara con el trabajo en la industria, parece ser que el trabajo agrícola tiene poca influencia en la fecundidad, en tanto que las mujeres empleadas en oficinas o como profesionales son las que tienen el menor número de hijos.

El que una mujer sepa leer y escribir y haya recibido cierta educación no sólo influye en el número de hijos, sino también en las probabilidades de que éstos ▶



Fuente: OMS



Fuente: FNUAP

► sobrevivan. En América Latina, por ejemplo, los hijos de madres analfabetas corren un riesgo de morir 3,5 veces mayor que los de mujeres que han estudiado diez o más años. Las probabilidades de muerte entre el nacimiento y los dos años de edad disminuyen en la misma medida en que es más elevado el nivel de educación.

Las investigaciones y las experiencias de los años 70 parecen indicar que los mejores resultados en punto a reducir a la vez los índices de natalidad y los de mortalidad se obtienen, en los países en vías de desarrollo, fomentando la educación y el trabajo de las mujeres, ampliando el acceso a los servicios de salud y de planificación familiar y modificando el enfoque de la educación familiar.

Una tercera enseñanza importante de la experiencia de los años 60 y 70 se re-

¿Puede el mundo adaptarse al envejecimiento sin precedentes de la población?

fiere a la necesidad de servicios eficaces. Si se quiere reducir la mortalidad infantil, es indispensable erradicar, o al menos llegar a controlar, las enfermedades cuyo origen reside principalmente en la contaminación de los alimentos y del agua y en el bajo nivel de higiene. Más importante que la acción de los servicios médicos que atienden esas enfermedades es una adecuada información sobre la necesidad de consumir agua y alimentos no contaminados y sobre las normas básicas de higiene, acompañada de medidas concretas a este respecto. Lo anterior es válido en cuanto a la planificación familiar y a otros servicios. El Estudio sobre la Fecundidad Mundial ha demostrado que el nivel de los conocimientos sobre contracepción es muy superior al de su aplicación en la práctica. Uno de los hechos que explican esta situación es la escasez de servicios que apliquen esas políticas.

Como cuarto factor debemos mencionar el de los recursos que un país está dispuesto a asignar a los programas sobre población. Con el crecimiento del interés por los problemas demográficos ha aumentado considerablemente la parte de sus presupuestos que los

países destinan a esos asuntos. Los fondos que, por ejemplo, el Gobierno de Kenia dedicó a la cuestión de la población en el período de 1976-1980 superan en doce veces los del período de 1971-1975.

Hay que anotar, finalmente, que la ayuda internacional en materia de población, considerada en moneda estable, se ha duplicado de 1970 hasta hoy, alcanzando un tercio de todos los recursos destinados a programas de población en los países en vías de desarrollo. Esa cifra equivale, sin embargo, a menos del dos por ciento de la ayuda internacional global.

En los cinco aspectos enunciados hallamos las principales expresiones de la evolución que se advierte en el enfoque de los problemas demográficos. Ellos contribuyen a explicar el descenso experimentado por la aceleración de la fecundidad en el último decenio. Pero los datos generales son insuficientes para dar una idea de la gran variedad de las situaciones que se presentan en los niveles regional y nacional. La declinación global de la fecundidad es resultado, principalmente, de los cambios que se aprecian en un puñado de países, la mayoría de ellos situados en Asia, en los que habitan los dos tercios de la población del mundo en vías de desarrollo. Muchos otros países, especialmente de Africa, siguen experimentando un fuerte crecimiento de su población, conservando sus habitantes escasas expectativas de vida. Estos países, cuyos recursos son ya limitados, se ven enfrentados con la necesidad de emprender enormes esfuerzos para procurar satisfacer las necesidades de su población en rápido crecimiento. Para muchos de ellos los problemas se complican, además, por las dificultades y los gastos que entraña la atención de las necesidades de una población dispersa y variada, cuando se cuenta con servicios médicos, educacionales y de transporte insuficientes.

Para responder a las necesidades del futuro habrá que perseverar, con esfuerzos redoblados, en el mismo camino. Si se quiere seguir adelante sin perder el impulso inicial de los años 70, será indispensable incrementar la asignación de recursos, tanto internos como internacionales, para actividades en el plano demográfico. La propia aplicación de los programas irá proporcionan-

SIGUE EN LA PAG. 39

Mortalidad infantil (por cada 1.000 niños nacidos vivos)		
	Países desarrollados	Países en desarrollo
1975	22	109
2000	10	50

Fuente: OMS



DESARME

Instaurar una moralidad nueva sobre la Declaración Universal de Derechos Humanos y los pactos de los derechos humanos: Declaración Universal y pactos porque éstos tienen por objeto los derechos económicos y sociales que los gobiernos están obligados a respetar. Así, los derechos de la persona no serían violados tan fácilmente y se reforzaría su credibilidad. ¿Cómo podrán los niños de hoy y de mañana creer en los conceptos que intentamos inculcarles si en la práctica se los tiene por nulos y no existentes? Si, por ejemplo, un gobierno manda torturar a los presos políticos, ¿cabe esperar que los jóvenes respeten a ese gobierno o bien que estimen obrar mal si a su vez ellos torturan a alguien?

Sean MacBride

Angola. Foto Mingam © SIPA-Press, París.

EDUCACION



Creo que el principal objeto de la educación debiera ser incitar a los jóvenes a poner en tela de juicio todo aquello que se da por supuesto. Lo importante es la independencia del espíritu.

Bertrand Russell (1872-1970)

Benin. Foto © Claude Sauva-geot, París.

HAMBRE



A decir verdad, nuestro sistema de seguridad alimentaria sigue basado en la cosecha del año próximo.

Edouard Saouma

Perú. Foto Silvester © Rapho, París.

DESARROLLO



El hombre es el mejor remedio para el hombre.

Proverbio uolof

China. Foto © Eve Arnold, Magnum, París.









do una información más completa acerca de los vínculos que existen entre población y desarrollo, señalando las vías para nuevos enfoques de la problemática de la población. Junto con ello, quedarán de manifiesto la escasez de información y la imprecisión de los datos disponibles en relación con determinados aspectos respecto de los cuales se requerirán nuevas investigaciones, como condición para lograr nuevos progresos. Necesitamos, ante todo, perfeccionar las técnicas para llegar a la comunidad, con el fin de ganar su comprensión y conseguir su cooperación. La experiencia nos ha demostrado que los programas sobre población no pueden cumplirse con éxito sin la participación activa de la gente. La comunidad ha de colaborar con los planes gubernamentales, proporcionando los dirigentes necesarios y aportando recursos materiales y el apoyo de los medios de comunicación.

Se precisarán, además, nuevos enfoques para hacer frente a los problemas que vayan surgiendo. ¿Cuál habrá de ser, por ejemplo, nuestra respuesta ante el incontenible aumento actual y futuro de la población urbana? La Conferencia sobre el Futuro Urbano reunida en Roma en 1980 propuso algunas respuestas. Es urgente prestar atención a

¿Disminuye la tasa de fecundidad a medida que aumenta el nivel de vida?

las migraciones que tienen lugar en cada país y de un país a otro, en un mundo en que son cada día más numerosos quienes buscan un trabajo lejos de sus hogares. Además, a medida que se eleva la edad media de la población, sobrepasando ampliamente los límites que eran tradicionales en los países más

desarrollados, se hace indispensable crear estructuras adecuadas para atender las necesidades de las personas de edad y para aprovechar la contribución que ellas pueden seguir haciendo a la sociedad.

Estas y otras cuestiones de índole semejante ocuparán la atención de la conferencia internacional sobre los problemas de población prevista para el año 1984. Diez años después de la celebración de la Conferencia Mundial sobre la Población en Bucarest, las naciones del mundo se reunirán para evaluar los progresos realizados y para buscar respuestas comunes a los problemas demográficos. La historia de estos progresos y de los éxitos que se logren irá siendo registrada por la memoria de ese banco situado junto al East River, ante la mirada de millones de hombres y mujeres de los países en vías de desarrollo.

R. M. Salas



*Dormid, hambrientos del pueblo, y que os guarden los dioses nutricios,
y si el verbo no os sacia, que sea el sueño.
Dormid sobre la nata de las promesas y el liquido de las palabras
y que os halaguen en las tinieblas los desposados del sueño
con rodajas de pan brillante como la luna llena.*

Mohammed Al-Jawahiri

La amenaza nuclear, tal como se manifiesta en la teoría de la disuasión por el terror, entraña una búsqueda cada vez más activa de una fuerza de represalia más eficaz, y las actividades normalmente dedicadas a la defensa del territorio se orientan de modo creciente hacia la preparación permanente del país para una guerra preventiva.

Marck Thee

Guerrero moderno. Foto Naciones Unidas - NAGATA.



DESARME Y DESARROLLO

EL informe de la Comisión Independiente sobre el Desarme y la Seguridad, presidida por Olof Palm, del que publicamos a continuación algunos fragmentos, describe con impresionante precisión las consecuencias de una posible guerra nuclear entre dos superpotencias: 200 millones de hombres, mujeres y niños muertos; 60 millones de heridos a causa de la explosión, los incendios y las radiaciones. El informe concluye diciendo que una guerra atómica generalizada sumiría a la humanidad en el caos y podría significar el fin de la vida humana sobre la Tierra.

¿Es concebible semejante guerra? A ella conduce la escalada en la carrera de armamentos ya que es impensable que ésta pueda continuar indefinidamente. Se la suele justificar en función de la necesidad de establecer un "equilibrio de la disuasión". Pero es posible que, por precario e inestable, ese "equilibrio de la disuasión" sólo sea ilusorio. En buena lógica, dado que jamás podrá alcanzarse, debería recurrirse no a un armamento excesivo, disparatado porque ineficaz, sino a la única solución racional: la "desescalada" hasta el desarme general y completo. (Véase *El Correo de la Unesco* de abril de 1979, "Carrera de armamentos contra la humanidad").

Por irracional que sea en sus motivaciones y en sus finalidades, ¿cabe admitir que la carrera de armamentos benefi-

cia a ciertas economías? ¿Que las industrias de armamentos son indispensables para poner remedio a cierta crisis? Se trata de una visión miope a la vez que falaz. La carrera de armamentos constituye un inmenso despilfarro, desvía de su justa utilización los recursos humanos, mata al condenar al hambre a millones de seres del Tercer Mundo, aumenta los desequilibrios; en suma, agrava aun más la crisis. Ahora bien, una voluntad política consciente de los riesgos y capaz de aprovechar el inmenso potencial tecnológico actual, podría reconvertir la industria de guerra en una industria pacífica sin provocar demasiados trastornos. (Véase *El Correo de la Unesco* de marzo de 1982, "De la espada al arado").

¿Puede concebirse semejante empresa, que ha dejado de ser una utopía? ¿Puede lucharse por el desarme? A este respecto, el papel de la Unesco está claramente definido en su Constitución, que le señala como finalidad "alcanzar gradualmente, mediante la cooperación de las naciones del mundo en las esferas de la educación, la ciencia y la cultura, los objetivos de paz internacional y de bienestar general de la humanidad...". Así, desde su creación la Unesco no ha dejado de ser fiel a su misión, esforzándose por crear en la opinión pública mundial y particularmente entre los jóvenes un clima favorable al desarme. (Véase *El Correo de la Unesco* de septiembre de 1980, "Desarmar las mentes para edificar la paz").

Al desarrollo por la desmilitarización

por Richard Falk

LA vida económica, política y cultural del mundo entero atraviesa hoy un período de crisis prolongada. Dominan el panorama una feroz carrera de armamentos entre las superpotencias y un proceso extraordinariamente rápido y general de modernización militar, que abarca a los países más diversos. Como resultado directo de esta situación, presenciamos una creciente militarización de la vida política, acompañada por una progresión de la repulsa popular en contra del peligro de una guerra nuclear. El panorama militar, con los conflictos bélicos que hoy agitan a diversas zonas del Tercer Mundo, acapara la atención pública, por lo que es difícil esperar que en el decenio de los 80 vaya a realizarse a nivel internacional un gran esfuerzo creador para hacer frente a los problemas del desarrollo.

RICHARD A. FALK, educador norteamericano, es profesor de derecho internacional de la Universidad de Princeton desde 1965. Entre sus numerosas obras cabe citar *This Endangered Planet* e *International Law and World Order*.

Esta situación se ve agravada por la recesión económica de los últimos años que, según las previsiones, habrá de prolongarse, hasta mediados de los años 80, cuando menos. La recesión ha afectado a Oriente y a Occidente, al Norte y al Sur, reduciendo el crecimiento económico y acarreando trastornos monetarios en casi todos los países, combinados con endeudamiento e inflación. Las consecuencias más dramáticas de la prolongada crisis son las que afectan a los pobres y a las economías débiles del Sur y las que recaen, en el Norte, sobre las clases inferiores. Las opulentas economías de mercado del Norte, con la sola excepción del Japón, han visto aumentar en 1982 el número de sus desocupados hasta 30 millones, cifra que antes parecía increíble. ¿Hasta cuándo quienes forman la legión internacional e intranacional de la pobreza aceptarán seguir soportando todo el peso de los ajustes cíclicos? La respuesta a esta pregunta es incierta.

Nadie duda del impacto negativo de esta conmoción económica sobre el panorama general del desarrollo. El generoso impulso primero de las negociaciones en torno a las reformas económicas mundiales coordinadas que debían contribuir a canalizar recursos y ventajas comerciales desde el Norte hacia el Sur ha perdido definitiva-



La paz no es simplemente la ausencia de guerra; es una virtud enraizada en la fuerza del alma, ya que la obediencia es el deseo constante de hacer lo que debe hacerse con el derecho consuetudinario de la Ciudad. Una ciudad, hay que repetirlo, en donde la paz reina solamente gracias a la inercia de sus ciudadanos, conducida como un rebaño de ovejas y acostumbrada únicamente a la servidumbre, debería ser llamada un yermo y no una Ciudad.

Spinoza
(1632-1677)

Muchedumbre sin rostro... Fotomontaje Tsunehisa Kimura © Pacific Press Service, Tokio. ANA, París.

► mente su fuerza. Ello se debe principalmente a las presiones internas de un egoísmo exacerbado por la recesión, y en parte también a la consiguiente desilusión respecto de la cooperación económica y de la acción de los organismos financieros internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Conviene tener en cuenta que la desilusión generalizada afecta del mismo modo a los países donantes del Norte que a los países receptores del Sur. Muchos de los primeros, especialmente los que están regidos por gobiernos conservadores, han perdido la confianza en la posibilidad de lograr buenos resultados de la asignación de recursos a la cooperación internacional o al combate contra la pobreza. Ellos estiman hoy que la corrupción de los grupos dirigentes de los países receptores, el crecimiento incontrolado de su población y la turbulencia y la radicalización de su vida política frustran toda posibilidad de conseguir progresos gracias al traspaso de capitales. Por su parte, los gobiernos de los países receptores muestran creciente malestar por las características y la amplitud de la intromisión de los organismos financieros internacionales que acompañan a la concesión de ayuda pública y privada en capital. Enfrentados a la creciente dependencia que generan los aportes de capital, estos países prefieren que en lugar de esos aportes se les otorguen ventajas en el intercambio comercial, entre ellas reducciones arancelarias.

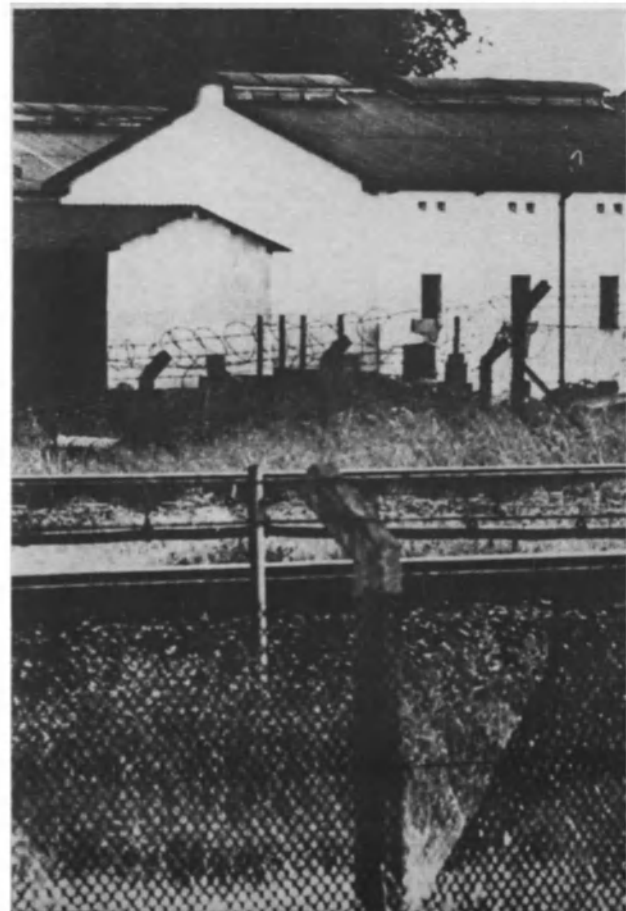
La trampa del endeudamiento en que se ven cogidos los gobiernos del Tercer Mundo da lugar a menudo a nuevas formas de dependencia postcolonial que limitan el pleno ejercicio de los derechos soberanos y que impiden la aplicación de formas nacionales de desarrollo. A ello se añaden las exigencias de saneamiento fiscal que se imponen desde fuera, con desprecio de las metas sociales y políticas del desarrollo y del bienestar del pueblo. Entre las consecuencias principales de esta "austeridad" impuesta desde el exterior se cuentan las limitaciones artificiales de los salarios y las trabas que el poder del Estado opone a la actividad de las asociaciones sindicales, lo que a menudo conduce a coartar los derechos humanos y a preservar el orden a través del terror organizado.

La modernización propia del proceso de desarrollo ha impuesto a la mayoría de los gobiernos del Tercer Mundo una pesada carga en materia de importaciones. Procurando subvenir a los gastos que éstas entrañan sin acelerar con ello el endeudamiento y la inflación, numerosos gobiernos del Tercer Mundo se empeñan en estimular las exportaciones.

Esta política cuenta con el respaldo de los principales centros internacionales de influencia, entre los que se cuentan los bancos y las compañías multinacionales. El crecimiento basado en las exportaciones se traduce a su vez en la concesión de ventajas especiales a los proyectos de inversión y desarrollo en las esferas de producción

en que, por existir una fuerte demanda externa, son mayores las expectativas de exportación. La vigencia de esas prioridades origina en la agricultura la sustitución de los productos de la labranza tradicional por nuevos cultivos que gozan de buen precio en el mercado internacional. Como consecuencia de ello se reduce el abastecimiento alimenticio de la población local y el control de la tierra y de la producción pasa a manos de las grandes empresas.

En el terreno industrial, el crecimiento dirigido hacia la exportación genera la tendencia a mantener un bajo nivel de salarios, como condición para poder vender al exterior a bajo precio y para obtener ga-



nañcias elevadas. El afán de atraer inversiones induce a dispensar una buena acogida a tecnologías de producción que originan una grave contaminación del medio ambiente y que por ello están prohibidas por las reglamentaciones de sus países de origen. Resultado de lo anterior es que el proceso de desarrollo se disocia del objetivo de dar satisfacción a las necesidades humanas, de eliminar la pobreza y de elevar los niveles de vida de la población. A la vez, la economía nacional se torna sobremanera vulnerable frente a los cambios de la demanda internacional.

Para apreciar en una perspectiva adecuada el panorama del desarrollo hay que tener en cuenta las enormes desigualdades que caracterizan el crecimiento económico en el Tercer Mundo. El contraste más evidente se advierte entre los países que cuentan con un excedente de producción de petróleo y los que padecen un déficit. Pero las ventajas aparentemente obvias que implica el poseer abundantes reservas de petróleo para la exportación pueden ir acompañadas de consecuencias complejas. Al disponer de enormes capitales, el gobierno y el pequeño grupo inversionista pueden sentir la tentación de lanzarse por el camino de modernizaciones inestables y atropelladas y de emprender la creación de un pesado aparato militar dependiente de asesores extranjeros, dentro de un estilo de desarrollo cuyos beneficios vayan a un sector reducido de la población.

¿Cuáles son los auténticos centros de decisión en el proceso de desarrollo?

El crecimiento económico rápido puede también producir una aceleración brusca de la emigración del campo a la ciudad, rebasando la capacidad material de las grandes ciudades y dando lugar al desmoronamiento de los tradicionales mecanismos de autoabastecimiento de las zonas rurales. La inflación, la contaminación del medio ambiente, la escasez de viviendas, el hacinamiento urbano y el deterioro de los transportes públicos pueden significar que la vida diaria se torne más dura, a pesar de que, tomado en su conjunto, el país experimente un importante crecimiento y conozca una prosperidad sin precedentes. En ciertos casos, una rápida modernización puede engendrar severos traumas culturales, amenazando o destruyendo los valores tradicionales.

Los resultados muy diferentes a que puede conducir el desarrollo obligan a tener en cuenta las diversas alternativas. El sostenido cre-



Haya o no una autoridad encargada de hacerla reinar, se encuentre o no inscrita en las legislaciones, la paz no estará asegurada a menos que el derecho internacional se base en ciertos grandes principios. Si hace mofa de los derechos fundamentales del hombre o no los protege, el derecho deja de responder a su finalidad puesto que ya no protege la vida del individuo en la sociedad.

Julius K. Nyerere

Cercas de alambre de púas en torno a una instalación minera de Sudáfrica. Foto Abisag Tüllmann © Fondo Internacional de Defensa y Ayuda al África Meridional, Londres.



Frente a la energía nuclear ¿bastará la lámpara de arcilla del poeta para lo que intenta? —Sí, si el hombre se acuerda de la arcilla. Y al poeta le basta con ser la mala conciencia de su tiempo.

Saint-John Perse
(1887-1975)

El poeta Li Po recitando un poema, de Leang Kai (c. 1140-c.1210). Esta pintura, ejecutada con menos de quince pinceladas, es típica del arte budista zen. Foto © Roger Viollet, París. Museo Nacional del Japón, Tokio.

cimiento económico que experimentan ciertos países del Tercer Mundo les ha permitido reclamar un lugar en la lista de los llamados "nuevos países industriales". La existencia de estos países, en que la modernización ha alcanzado suficiente desarrollo, nos obliga a modificar la antigua imagen que presentaba al Tercer Mundo como un grupo de países no occidentales caracterizados por sus bajos niveles de industrialización. Existen, evidentemente, considerables diferencias entre las perspectivas de desarrollo de los países que son parte integrante de la economía capitalista mundial y las de aquellas sociedades predominantemente socialistas que, no ofreciendo terreno favorable para las inversiones y los créditos, tampoco participan de manera importante en el comercio internacional. A la vez, el hecho de que las economías del "Primer Mundo" muestren capacidades diferentes para hacer frente a la recesión origina una agudización de la competencia incluso entre aliados cercanos y desbroza el terreno para las tendencias proteccionistas que amenazan con el desencadenamiento de una guerra económica cuyas consecuencias serían sobremanera perjudiciales para la mayoría de los países del Tercer Mundo.

En resumen, puede afirmarse que entre el Norte y el Sur ya no existe consenso en lo que se refiere al desarrollo. Además, los intensos antagonismos geopolíticos y la angustiosa preocupación de la mayoría de las sociedades por el lento ritmo de desarrollo de sus economías han convertido el diálogo Norte-Sur en un factor marginal dentro de las preocupaciones internacionales. Si así lo quisieran, ►

► los países de la OPEP podrían contribuir a aliviar las presiones. Pero sus intereses aparecen generalmente vinculados de modo tan estrecho con los de los principales importadores y tan acaparados se les ve por las exigencias de sus propios problemas nacionales que el apoyo que pudieran brindar a las reformas económicas internacionales tiende a desdibujarse.

El panorama descrito presenta como característica un creciente pluralismo. Cada gobierno saca las cuentas de sus ventajas y ganancias y hace hincapié en sus derechos soberanos. Decrece la confianza en la viabilidad y en el valor de las reformas internacionales. El escaso interés por las generalmente sólidas recomendaciones de la Comisión Brandt, el resultado poco convincente de las negociaciones sobre el derecho del mar, el carácter voluble y poco claro de la Conferencia de Cancún y la agudización de las tensiones entre las superpotencias del Este y del Oeste apuntan en la misma dirección. El Norte no se siente sometido a presión porque el Sur, sin tener claros los beneficios que quisiera obtener, no sabe sacar partido de su situación. Como resultado de todo lo anterior, y aunque la estructura global de la economía mundial sigue pesando en contra de las opciones de desarrollo de la mayoría de los países del Sur, las perspectivas del desarrollo parecen depender cada vez más de los esfuerzos nacionales, de la eficacia y de la imaginación de cada gobierno. Co-

mo vemos, el pluralismo trae de la mano nuevas formas de coerción y de vulnerabilidad.

A pesar de todo, despuntan en el panorama del desarrollo algunos resplandores que infunden esperanzas. Para acceder a un crecimiento equitativo se requiere una eficaz movilización de capitales y un amplio margen de autonomía en relación con la economía mundial. Las organizaciones internacionales pueden contribuir a ello en forma selectiva a través de créditos o de préstamos. Pero el egoísmo que ha caracterizado hasta ahora la política mundial, su dinámica milita-

¿Impiden alimentarse convenientemente a los países pobres los monocultivos orientados hacia la exportación?

rista y la jerarquización de un orden económico internacional que suele conocer largos períodos de estancamiento no dan pie para un gran optimismo. La mayoría de los pueblos de Asia, Africa y América Latina sólo ven por delante, en lo inmediato, la perspectiva de un crecimiento lento y nada equitativo.

Los horrores de una guerra nuclear

Texto copyright © Prohibida la reproducción

CUANDO un arma nuclear estalla en la atmósfera, lo primero que se advierte es un relámpago de una intensa luz blanca, suficientemente fuerte para cegar a quienes lo ven a muchos kilómetros de distancia. La luz no mata pero el calor que la acompaña es mortífero. La luz y el calor los emite la "bola de fuego" originada por la explosión: una masa de aire que contiene los residuos a la temperatura de unos 10 millones de grados centígrados. Cualquier persona que, sin disponer de protección especial, se encuentre a dos kilómetros de esa bola de fuego morirá simplemente a causa del calor. Un arma de escasa potencia, por ejemplo de 10 a 20 kilotonos (aproximadamente el tamaño de las bombas arrojadas sobre las dos ciudades japonesas), producirá quemaduras de segundo grado hasta a tres kilómetros del lugar de la explosión.

En pocos segundos la luz y el calor son seguidos por una onda de choque, que llega como un trueno, acompañada de vientos huracanados suficientemente fuertes como para arrancar de cuajo postes telefónicos y árboles, derribar camiones y arrastrar a los seres humanos a una velocidad enorme. La compresión del aire ocasionada por los vientos y la onda de choque destruirá los edificios, matando prácticamente a todos los que se encuentren dentro, y lanzará los ladrillos y los adoquines del pavimento en todas direcciones, golpeando cuanto se halle en su camino. O sea que nadie que esté al descubierto o en un edificio ordinario, en un radio de 1,5 kilómetros del punto de explosión, tiene posibilidades de sobrevivir.

Al elevarse en el aire, la bola de fuego se enfría y se convierte en una nube que se cierne sobre el suelo, arrastrando una columna de polvo y de humo. Semejante a un hongo inmenso, de seis kilómetros de alto y cuatro de ancho, esa nube está formada por una masa de átomos radiactivos, algunos de los cuales son suficientemente mortíferos como para causar la muerte de cuantos hayan logrado sobrevivir a los efectos del calor y del estallido.

Si la explosión se produce cerca de la superficie, los efectos inmediatos serán mayores ya que miles de toneladas de suelo radiactivo son lanzadas a la atmósfera donde se depositan en una vasta capa en concentraciones letales. Aunque su poder mortífero se disipa rápidamente, los nocivos materiales radiactivos de la explosión pueden ser arrastrados a miles de kilómetros de distancia sin que alcancen el suelo durante varias semanas. En los decenios siguientes será grande el riesgo de cáncer y, posiblemente, de perturbaciones genéticas. Ni siquiera los no nacidos o los no concebidos todavía pueden escapar a los efectos de una guerra nuclear.

Pero éstos son solamente los efectos directos de una explosión de ese tipo. La destrucción secundaria sería de inmensas proporciones y se manifestaría prácticamente en todas partes. Los incendios causados tanto por el calor de la explosión como por la caída de los residuos, la ruptura de las tuberías de gas, el estallido de los depósitos de combustible y otros accidentes por el estallido constituirían el peligro mayor. En determinadas circunstancias, los incendios provocados por el estallido pueden combinarse formando un burbión de calor y fuego que destruirá zonas inmensas y que no podrá extinguirse a menos que no queden ya materiales para alimentarlo.

Los demás efectos secundarios serían igualmente devastadores. La destrucción de las tuberías de agua y del sistema de alcantarillado daría como resultado la propagación de enfermedades infecciosas en proporciones epidémicas. Las comunicaciones y otros sistemas electrónicos quedarían gravemente averiados por el impulso electromagnético emitido por la explosión. El estallido de los transformadores y la sobrecarga de las computadoras y de los circuitos selectores serían accidentes sobremanera graves y difíciles de reparar. Como consecuencia de ello resultaría casi imposible enviar equipos de socorro e incluso identificar el sitio donde se han producido los daños y averías. Finalmente,

debido a la muerte de médicos y otros miembros del personal competente y a la destrucción de las instalaciones sanitarias y de otros servicios públicos, sería posible que incluso heridas menores y enfermedades comunes causarían más muertes que las que cabría esperar en circunstancias normales.

Las consecuencias exactas de una guerra con armas nucleares dependen de muchos factores, siendo los más importantes el número de bombas que se empleen y la extensión de los ataques. La capacidad de un país para controlar los efectos de una sola explosión estará en relación directa con las posibilidades de que disponga el gobierno central para transportar gente, agua, alimentos y medicinas de otras regiones. Si la guerra se extiende, sus efectos pueden ser de carácter sinérgico, es decir que el resultado de la acumulación de quemaduras, lesiones por explosión y enfermedades radiactivas, así como las consecuencias secundarias tales como la propagación de enfermedades infecciosas, pueden ser mucho mayores que la suma de los casos concretos.

En un punto dado, una guerra nuclear puede poner fin a la civilización urbana. Es difícil imaginar la continuidad de la organización social frente a la devastación que acompañaría a una guerra que entrañara el empleo de centenares, por no hablar de miles, de bombas nucleares. ¿Estaría la gente dispuesta a acatar la autoridad de un gobierno que acabara de conducir al país a tan espantoso desastre? Si la respuesta es negativa, podrían cesar los servicios básicos de los que depende la sociedad moderna, tales como la protección contra los elementos criminales, el sistema bancario y monetario, la producción y distribución de energía eléctrica, el suministro de agua y alimentos a las zonas urbanas, etc. La sociedad podría retroceder a un sistema de bandas autónomas de individuos radicados principalmente en las zonas rurales que se hubieran librado de la radiación, subsistiendo cada una en forma primitiva, según su ingenio y sus recursos.

Para suscitar las esperanzas en el proceso de desarrollo parecen ofrecerse dos caminos. El primero requeriría que el movimiento popular tomara realmente en sus manos el control de las decisiones sobre el desarrollo y que lograra imponer su voluntad a las minorías dirigentes, nacionales y extranjeras, que pugnan por perpetuar las estructuras del privilegio y de la explotación. Para imponerse, el movimiento popular necesitaría librar una batalla por la democracia y los derechos humanos que equivale a una auténtica revolución nacional. Un segundo camino, que ha permitido ya éxitos políticos significativos en la solución de los problemas cotidianos, se halla representado por el actual movimiento antinuclear de la ciudadanía de los países industriales avanzados, que desafía los liderazgos tradicionales y las prioridades económicas. La desmilitarización de la vida política nacional e internacional liberaría recursos y capacidades y daría renovada prioridad al desarrollo y a la superación de la pobreza masiva.

Para que la carrera de los armamentos nucleares pueda detenerse y retroceder, es preciso desplegar una vasta ofensiva contra la guerra y el militarismo. Ello permitiría hacer hincapié en la miseria y en los contrastes que se observan dentro de y entre los Estados. También haría posible subrayar el valor que para evitar la guerra pueden tener las iniciativas institucionales: defensa de la paz, solu-

ción de los conflictos con el patrocinio de las Naciones Unidas, acción de las organizaciones internacionales, etc.

La desmilitarización pondría al orden del día nuevas concepciones de la seguridad, sustituyendo la idea de una seguridad para el Estado por la de una seguridad para el pueblo. Un cambio tan radical en todo lo que dice relación con la seguridad iría seguido de un renovado acento progresista en la política y en los procesos del desarrollo mundial y también habría de suscitar una desvalorización de los armamentos. Así, la seguridad pasaría a ser aquilatada como un método de gobierno basado en el respaldo de la ciudadanía, y ya no se la juzgaría según las dimensiones y la calidad del aparato militar.

El sino del desarrollo se vincula así estrechamente con las perspectivas de la desmilitarización. Por ahora, cada país haría bien en tratar de liberarse en el mayor grado posible de las estructuras paralizantes de la dependencia. La gobernación de un país no puede realizarse de manera verdaderamente independiente si se halla sometida a decisiones políticas que se adoptan en los lejanos centros del capital, de las compañías multinacionales o de los organismos financieros internacionales. La desmilitarización, la autodeterminación, los derechos humanos y el desarrollo adquieren cada día mayor relevancia como partes del tejido único de las aspiraciones progresistas nacionales.

R. Falk



Jonathan Schell ha expresado esto muy bien en The Fate of the Earth (El destino de la Tierra), publicado en The New Yorker de febrero de 1982:

“(Aunque los estrategas nucleares) hablan de un periodo de ‘recuperación’ tras un ataque limitado, la perspectiva más probable es un deterioro radical de las condiciones de vida a largo plazo... Restaurar (esos) elementos esenciales de la vida requiere tiempo, pero no habrá tiempo. El hambre, la enfermedad y posiblemente el frío acorralarán desde el día mismo del ataque a los supervivientes engeguécidos, aturdidos, desorganizados y heridos. Comenzarán por buscar inmediatamente alimentos para su próxima comida. Sentados entre los escombros de la Era Espacial, descubrirán en su torno que los restos de una descalabrada economía moderna... no corresponden a sus necesidades elementales.”

Si se tienen en cuenta los efectos potenciales a largo plazo de numerosas explosiones nucleares en el acervo de los genes humanos y la incidencia del cáncer, por no hablar de los probables efectos de aquellas en la capa de ozono y la consiguiente destrucción de la vida animal y vegetal, así como de los posibles cambios climáticos, es la vida misma la que se hallará amenazada. De esta manera, la humanidad se enfrentaría con el peligro definitivo: el de su propia extinción.

En los cinco años siguientes a la explosión nuclear de Hiroshima 200.000 personas murieron a consecuencia de los efectos de la bomba. En el mismo periodo de tiempo, las muertes imputables a la bomba atómica lanzada sobre Nagasaki —ciudad cuya topografía montañosa contribuyó a limitar los efectos de ésta— se elevaron a 140.000. Aun hoy día el número de muertos sigue aumentando, aunque lentamente, en ambas ciudades porque continúan manifestándose los efectos a largo plazo, tales como el creciente número de cancerosos.

En diciembre de 1981 la Comisión visitó Hiroshima y se entrevistó con los supervivientes de las explosiones atómicas. He aquí el testimonio de Yoshiaki Fukahori, de Nagasaki:

“Hay quienes dicen que los supervivientes son más afortunados que los que perecieron; pero ¿es eso realmente cierto?... Yo creo más bien que nos ha tocado a nosotros soportar una cruz más pesada... Por haber estado expuesto a la radiación cuando era todavía joven, tengo ahora una terrible incertidumbre acerca de mi futura

salud. Mi mujer también es una víctima de la bomba y sufre diversas enfermedades... En cuanto padres, no tenemos certeza alguna sobre el futuro de nuestros hijos, la segunda generación de víctimas... ¿Serán mis hijos capaces de engendrar o de concebir hijos sanos? ¿Sobrevivirá la tercera generación de mi familia?”

Tratar de evaluar las consecuencias de una explosión nuclear en una zona urbana moderna basándose para ello en los efectos de las bombas arrojadas en 1945 en las ciudades japonesas es una falacia. Las armas nucleares han cambiado enormemente. Las bombas empleadas contra el Japón eran relativamente pequeñas de acuerdo con las normas actuales, y es probable que en las bombas modernas difiera la distribución de la energía liberada por las explosiones entre luz, calor, onda de choque y emisiones radiactivas. Han cambiado también las características de las ciudades. Las ciudades japonesas de los años 40, construidas principalmente a base de madera, sufrieron a causa del fuego probablemente mucho más de lo acontecerla en un centro urbano actual. Pero, por otro lado, las ciudades japonesas tenían poblaciones relativamente pequeñas según los niveles contemporáneos, por lo que tuvieron menos bajas de las que podrían producirse hoy.

De todos modos, se pueden hacer y se han hecho estimaciones bastante dignas de fe. La Oficina de Evaluaciones Tecnológicas de Estados Unidos, por ejemplo, ha analizado diversos supuestos de bombardeos nucleares aislados de ciudades modernas. Consideremos hipotéticamente cuáles serían los efectos de una bomba de un megatón (o sea el equivalente de un millón de toneladas de explosivos tradicionales), aproximadamente la potencia de una ojiva nuclear de los proyectiles Minuteman II de los Estados Unidos o de los misiles intercontinentales SS-11 soviéticos, en ciudades como Detroit y Leningrado, cada una de las cuales tiene unos cuatro millones de habitantes.

Si la bomba estallara en el aire sobre Detroit durante la noche y sin que se diera la alarma a la población, habría aproximadamente 470.000 muertos y 630.000 heridos. Si la misma arma estallara durante el día, cuando transitan por la ciudad un mayor número de personas, habría unos 130.000 muertos más. Una bomba de un megatón que estallara sobre Leningrado sería más devastadora aun, debido a que la población de esta ciudad es menos suburbana y está más ▶

*Yo, Deganawidah,
y los jefes de las Cinco Naciones de la Gran Paz
descuajaremos el pino más alto
y en la cavidad por él dejada
echaremos todas las armas de guerra*

*En las profundidades del suelo
en las entrañas de la tierra...*

Echaremos todas las armas de guerra

*Las haremos desaparecer para siempre...
Luego volveremos a plantar el árbol...
Y vendrá el reino de la Gran Paz.*

**La sombra de la Gran Paz
Poema iroqués**

Indio iroqués canadiense de la tribu de los sang. Foto © Boyer-Viollet, París.



Soñé que los hombres se levantarán un día y comprenderán por fin que están hechos para vivir juntos, como hermanos. Soñé aun esta mañana que un día cada negro de este país y cada hombre de color del mundo entero serán juzgados por su valor personal y no por el color de su piel y que todos los hombres respetarán la dignidad y el valor de la persona humana (...) Soñé que un día la justicia fluiría como el agua y la rectitud como un río torrencial. Soñé aun hoy día que en todas las mansiones del Estado y en todas las municipalidades entrarán ciudadanos elegidos que harán justicia, amarán la piedad y avanzarán humildemente por los senderos de su Dios. Soñé que un día la guerra tocará a su fin, que los hombres transformarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas, que las naciones ya no se levantarán unas contra otras y que jamás volverán a pensar en la guerra.

Martin Luther King
(1926-1968)

Manifestación por los derechos civiles en Estados Unidos. Martin Luther King es el quinto de la derecha. Foto Matt Herron © Rapho, París.

► *apiñada en el centro. Si estallara de noche, morirían 890.000 habitantes y habría 1.260.000 heridos. Así, más de la mitad de población total de la ciudad sería víctima de una sola explosión nuclear.*

Sin embargo, esas poderosas ojivas nucleares como la del arma que acabamos de citar son ya hoy día anticuadas. Las potencias nucleares están reemplazando las bombas de un megatón por un número mayor de armas de menor potencia explosiva, que son más eficaces. Las bombas de unos pocos kilotones pueden causar mayores estragos aunque su potencia explosiva total sea inferior a un megatón. Por ejemplo, el estallido de diez bombas de 40 kilotones, cuya potencia total equivale sólo al 40 por ciento de la de una sola bomba de un megatón, produciría en Leningrado 130.000 muertos más.

La devastación material en cualquiera de esas dos ciudades sería increíble. Las casas quedarían destruidas o inhabitables en una zona de más de 300 kilómetros cuadrados. Si la bomba estallara en la superficie, una zona que se extendería más allá de los límites urbanos (más de 1.000 kilómetros cuadrados) quedaría contaminada por la radiación. Los equipos de salvamento y el personal médico podrían entrar en esa zona a prestar socorro a los heridos sólo con peligro para su propia vida.

Mas, dejando de lado los riesgos de la radiación, el trabajo de salvamento sería extraordinariamente difícil debido a la propagación de los incendios, a las inundaciones causadas por la reventazón de las tuberías de agua, a la caída de las líneas de transmisión de energía y al derrumbe de puentes, autopistas y ferrocarriles.

En lo que respecta a la asistencia médica, los efectos de una explosión nuclear serían devastadores. La Comisión se entrevistó separadamente con los doctores Howard Hliatt y Eugene Chazov, dirigentes norteamericano y soviético, res-

pectivamente, de un movimiento internacional de médicos preocupados por los peligros de una guerra nuclear. Según su testimonio, está claro que sería imposible prestar asistencia médica, ni siquiera los cuidados más elementales, a las víctimas de un ataque nuclear.

John Hersey consigna en su libro sobre Hiroshima las consecuencias que tuvo la explosión de 1945 en el sistema de asistencia médica:

“De 150 médicos con que contaba la ciudad, 65 habían muerto y la mayoría de los restantes estaban heridos. De 1.780 enfermeras, 1.654

¿Modificaría una guerra nuclear el clima terrestre?

habían muerto o estaban demasiado gravemente heridas para poder trabajar. En el principal hospital, el de la Cruz Roja, sólo 6 médicos de un total de 30, y 10 enfermeras de un total de más de 200 estaban en condiciones de prestar asistencia.”

Y, sin embargo, ni las cifras ni las estimaciones estadísticas bastan para hacerse una idea del horror de una guerra nuclear ni de las consecuencias espantosas de la destrucción del sistema de asistencia médica. He aquí el testimonio que prestó ante la Comisión el doctor Tatsuichiro Akizuki, médico del Hospital de San Francisco de Nagasaki:

“Nuestro hospital se encontraba a 1,5 kilómetros del hipocentro, de modo que los pacientes y yo sufrimos sólo lesiones menores. Pero el edificio había ardiendo pocas horas después. De la ciudad incendiada venía una muchedumbre de personas desnudas, de apariencia grotesca, que

gemían de angustia y dolor. Tardé algún tiempo en percatarme de que se trataba de seres humanos que sufrían de quemaduras graves o de contusiones... Los hospitales principales habían ardiendo o se habían derrumbado y la mayoría de las víctimas morían sin recibir tratamiento alguno. Varios centenares de personas avanzaban hacia mí. Su piel se volvía negra y purpúrea, vomitaban sangre y evacuaban deposiciones negras antes de morir. Eran los síntomas de una grave enfermedad radiactiva... Había un gran hospital a treinta kilómetros, pero era imposible llegar hasta él. Decenas de millares de personas morían sin recibir tratamiento... Los pacientes yacían en huecos cavados en el suelo y morían uno tras otro a causa de la radiación... Me sentí inútil como médico ante los sobrevivientes... ¿Qué sucedería si una guerra nuclear estallara ahora? Aunque se disponga de médicos y de medicamentos, la impotencia de los seres humanos sería total. Por mucho que haya avanzado, la medicina resulta inútil en el caso de una guerra atómica. Esta es literalmente un infierno.”

Está claro que el número de personas que en última instancia podrían sobrevivir a un ataque nuclear, por no hablar de la reconstrucción de la zona devastada, dependerán fundamentalmente de la ayuda exterior. Pero ¿qué pasaría si no se trata de un ataque aislado a una sola ciudad sino que decenas o centenares de zonas metropolitanas son devastadas por las armas nucleares? En tal caso las posibilidades de reconstruir algo que se asemeje a nuestra sociedad actual serían muy escasas.

El caos que acompañaría a un ataque semejante es casi inconcebible. Aun en el caso de que al comienzo sólo unas pocas ciudades fueran atacadas, el pánico sería abrumador. Cada habitante urbano supondría que su ciudad iba a ser el próximo objetivo y la gente huiría atropellada y desordenadamente hacia el campo. Algunas regiones, como el oeste de los Estados Unidos,

pueden acoger a gran número de refugiados, pero en regiones como el noreste de este país o como la mayor parte del territorio de la Unión Soviética la evacuación de las ciudades en invierno tendría consecuencias calamitosas. Los vientos propagarían las partículas radiactivas en suspensión sobre los campos cultivados y las cuencas de los ríos. ¿Qué quedaría en tal caso para comer y beber? Por otra parte, los evacuados de las ciudades tendrían que hacer frente a una población rural hostil. Y ni siquiera las autoridades del poder central, en caso de que sobrevivieran, podrían conocer la situación real de otras regiones del país.

Los informes sobre Hiroshima y Nagasaki revelan que la reacción instintiva de muchas de las víctimas era la de protegerse a sí mismos huyendo lo más rápidamente posible de las zonas bombardeadas. Los hijos abandonaban a los padres, el marido a la esposa. Sólo un vínculo permanecía intacto: las madres no se separaban de sus niños. No hay duda de que en medio de tal confusión y desconcierto habrá quienes sean ca-

¿Puede la humanidad sobrevivir a una guerra nuclear?

paces de encontrar insospechadas fuentes de coraje y de voluntad. Pero ¿será eso suficiente para resistir al caos generalizado, para hacer frente al terror de aquellos cuyas vidas y mentes han quedado destrozados, primero por las explosiones en sí mismas, luego por sus efectos secundarios de enfermedad, desfiguración física e inseguridad, y por la destrucción de la familia, del hogar y de todo cuanto les era habitual?

No hay respuesta satisfactoria a esta pregunta. Pero los cálculos oficiales norteamericanos sobre el número de víctimas en caso de un ataque nuclear en gran escala, a falta de medidas eficaces de defensa civil, oscilan entre 105 y 165 millones. Los cálculos análogos sobre el número de muertos soviéticos van de 50 a 100 millones. En ambos casos cabe presuponer, además, que prácticamente toda la infraestructura económica quedaría destruida. En tales condiciones, el optimismo de quienes predicen la posibilidad de un retorno a la vida ordinaria en el espacio de una generación resulta perfectamente ingenuo. Más

realista es la conclusión a que llega la Oficina de Evaluación Tecnológica de Estados Unidos al afirmar que un ataque nuclear en el que se emplearan miles de ojivas "plantearía la cuestión de saber si algún día los Estados Unidos (o la Unión Soviética) podrían recobrar su condición de país organizado, eficaz y poderoso".

Una reunión de eminentes médicos del este y del oeste se mostró más pesimista aun. En ella se llegó a la conclusión de que una guerra nuclear total entre Estados Unidos y la Unión Soviética acarrearía inmediatamente la muerte de 200 millones de hombres, mujeres y niños. Habría además 60 millones de heridos, la mitad de ellos afectados de enfermedades de la radiación, 20 millones de lesiones y de quemaduras y 10 millones de las tres cosas.

Al mismo tiempo, perecerían el 80 por ciento de los médicos y un porcentaje similar de hospitales quedarían destruidos, así como los bancos de plasma, morfina, antibióticos y fluidos intravenosos. El informe de la reunión concluye diciendo:

"La organización de la sociedad se desintegraría y el sistema de asistencia médica, privado de todas las instalaciones construidas a lo largo de los años, volvería al estado en que se encontraba en los siglos anteriores. Los sobrevivientes heridos, médicos y particulares por igual, sólo podrían proporcionarse unos a otros la ayuda y el consuelo de que fueran capaces los restos de su sentimiento de fraternidad. La tierra quedaría agostada y el cielo cargado de concentraciones letales de partículas radiactivas, y sería inútil esperar de la medicina respuesta alguna a las necesidades en materia de salud."

Mas no serían sólo los Estados Unidos y la Unión Soviética los que sufrirían las consecuencias, ya que cabría esperar, por ejemplo, que se produjeran trastornos climáticos. La gran cantidad de polvo contaminado flotante en la atmósfera enfriaría el aire en un grado. Además, gran parte de las reservas mundiales de trigo se encuentran en latitudes muy septentrionales. Si esos depósitos fueran destruidos y las tierras cultivables de Estados Unidos, Canadá y la Unión Soviética quedaran contaminadas, serían muchos los países que padecerían hambre.

Más aun, cesaría el suministro de maquinaria agrícola, plaguicidas y fertilizantes que actualmente exportan los países industrializados y

dejaría de disponerse de los resultados de la investigación agrícola. En muchas regiones del Tercer Mundo las cosechas disminuirían drásticamente e incluso aquellos países que actualmente se autoabastecen se convertirían en naciones potencialmente expuestas al hambre.

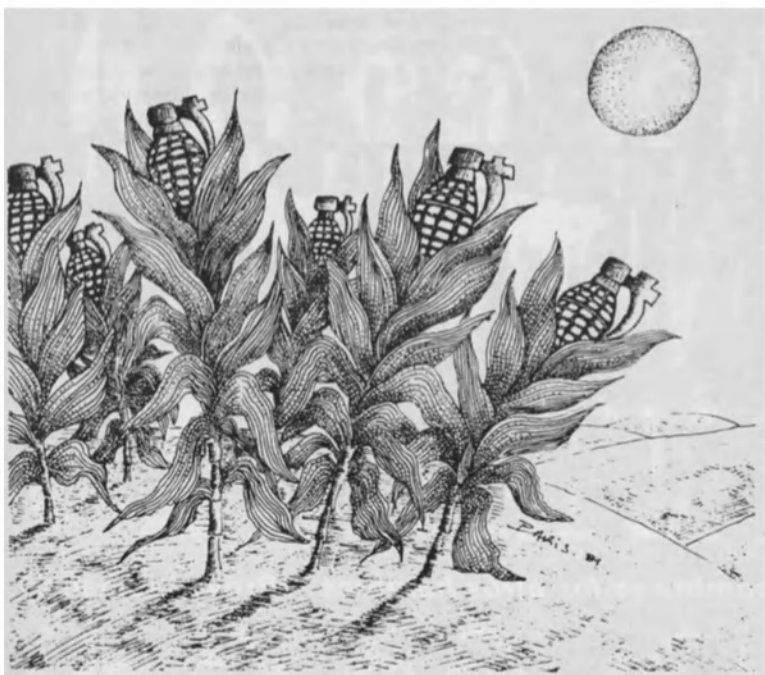
El mundo es en nuestros días mucho más complejo que hasta hace una generación. El comercio se ha incrementado rápidamente y se ha establecido entre los países una interdependencia estrecha y multilateral. Si careciera de la posibilidad de vender petróleo y otras materias primas, productos textiles y maquinaria y de importar camiones, tractores, herramientas, combustible y productos farmacéuticos, la industria y la agricultura de los países en desarrollo quedarían paralizadas. El mundo en desarrollo es en muchas regiones como era Europa hace una generación, con una vasta población urbana y complejas necesidades industriales. Si el comercio cesara, ese mundo se hundiría. Sin el sistema de intercambio financiero internacional, todos los países, tanto los ricos como los pobres, industrializados o en desarrollo, se verían reducidos a una economía de simple subsistencia.

En un mundo que padeciera semejante destrucción súbita, violenta y total, ninguna sociedad podría evitar las consecuencias. Es imposible imaginar el grado de desbarajuste social y político a que se llegaría, y la paralización de las comunicaciones sólo contribuiría a la propagación de los rumores, alimentando las fuentes del miedo, agravando la desesperación y transformando la vida humana de una manera y a un ritmo casi inimaginables.

Ninguna guerra pasada puede ayudarnos a comprender las consecuencias que tendría una guerra nuclear. Durante la segunda guerra mundial, pese al número astronómico de víctimas y a su aterradora barbarie, no hubo un descalabro masivo de la sociedad ni del estado de ánimo de la gente. Las incursiones aéreas sobre las ciudades y las instalaciones industriales rara vez causaron daños o desorganización que no pudieran remediarse en pocos días. Los sufrimientos de las personas fueron grandes, es verdad, pero para muchos "la vida sonreía y continuaba indomable". Una guerra nuclear total engendraría el caos y la confusión en un grado para el que la humanidad no está preparada ni podrá estarlo jamás. Una guerra de ese tipo significaría el fin de la vida misma. ■

Este artículo está tomado de "Las consecuencias de la guerra", capítulo III del Informe de la Comisión Independiente sobre Problemas de Desarme y de Seguridad presidida por el ex primer ministro sueco Olof Palme. Fueron miembros de la comisión, además de éste, Georgi Arbatov (URSS), Egon Bahr (Rep. Fed. de Alemania), Gro Harlem Brundtland (Noruega), Josef Cyrankiewicz (Polonia), Jean-Marie Daillet (Francia), Robert A. D. Ford (Canadá), Alfonso García-Robles (México), Haruki Mori (Japón), C. B. Muthamma (India), Olusegun Obasanjo (Nigeria), David Owen (Reino Unido), Shridath Ramphal (Guyana), Salim Salim (Tanzania), Soedjatmoko (Indonesia), Joop den Uyl (Países Bajos) y Cyrus Vance (Estados Unidos). El informe se ha publicado en inglés con el título de *Common Security: A Programme for Disarmament*.

Artículo copyright © ICDSI. Publishers Pou Books Ltd., Londres



¡Señor! La guerra es mala y bárbara; la guerra, odiada por las madres, las almas entigrece: mientras la guerra pasa, ¿quién sembrará la tierra? ¿Quién segará la espiga que junio amarillece?

Antonio Machado
(1875-1939)

Cosecha amarga. Dibujo © André Paris, Yonne, Francia.



El hombre es los otros hombres. (Proverbio bantú).



DERECHOS HUMANOS

LOS hombres han invocado desde tiempo inmemorial los ideales de justicia, de igualdad y de libertad para protestar y rebelarse contra todas las formas de opresión o de discriminación. Los profetas y los guías espirituales de diversas religiones o filosofías han predicado la fraternidad universal entre los hombres. Poco a poco, las sociedades progresistas fueron incorporando en su constitución, su sistema jurídico y sus instituciones políticas y sociales, por lo menos parcialmente y atribuyendo mayor o menor importancia a uno u otro de los derechos humanos, disposiciones para garantizar el disfrute de éstos. Sin embargo, hacia mediados del siglo XX el edificio de los derechos de la persona humana se vio amenazado de destrucción por las potencias facistas. Tras la segunda guerra mundial y como reacción a la tragedia vivida por tantos millones de seres, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el 10 de diciembre de 1948 la Declaración Universal de Derechos Humanos "como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse".

La Declaración, documento breve que consta de 30 artículos, se inspira parcialmente en célebres modelos antiguos tales como los *Bills of Rights* inglés y norteamericano, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa, en 1789. La Declaración Universal de Derechos Humanos afirma, en lo esencial, que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, que todo individuo tiene derecho a la vida, que nadie estará sometido a esclavitud ni podrá ser sometido a torturas, que todos son iguales ante la ley y tienen igual derecho a su protección; que toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, a la libertad de opinión, de reunión y de asociación pacíficas; que

toda persona tiene derecho al trabajo, a condiciones equitativas de trabajo, a la seguridad social, a fundar sindicatos y a sindicarse; derecho al descanso, a vacaciones periódicas pagadas, a un nivel de vida adecuado, a la asistencia médica y a la educación; que la maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales; y que toda persona tiene deberes respecto de la comunidad.

Se ha reprochado a la Declaración Universal ser demasiado general. De ahí que en 1966 las Naciones Unidas aprobaran dos Pactos Internacionales de derechos económicos, sociales y culturales y de derechos civiles y políticos, ratificados por más de 60 países y que entraron en vigor en 1976; estos Pactos ahondan y concretan los derechos definidos en la Declaración Universal. Entre otras cosas, estipulan que los pueblos pueden disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales y que ellos establecen libremente su condición política y proveen asimismo a su desarrollo económico, social y cultural; y hacen hincapié en la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, en el derecho de toda persona a participar en la vida cultural y a gozar de los beneficios del progreso científico.

Pero los derechos humanos deben ajustarse constantemente a la evolución de las sociedades en las que rigen. Así asistimos actualmente a la aparición de lo que el Director General de la Unesco ha llamado "la tercera generación de derechos humanos". Son los que se refieren al derecho al desarrollo, a un entorno sano y ecológicamente equilibrado, a la paz y al disfrute del patrimonio común de la humanidad. Se trata en este caso de derechos que sólo pueden ejercerse gracias a la solidaridad y a los esfuerzos conjugados de todos los integrantes de la sociedad: individuos, gobiernos y organizaciones públicas y privadas.

El Tercer Mundo y los derechos humanos

por Radhika Coomaraswamy

EN numerosos aspectos, el movimiento por los derechos humanos ha llegado a una encrucijada. El éxito de sus esfuerzos está íntimamente relacionado con su capacidad para hacer frente al desafío que le plantean los acontecimientos del Tercer Mundo. Su crecimiento y transformación dependerá en gran parte de su aptitud para ganarse a su causa la imaginación de los jóvenes de esas sociedades. Y en la estructura de su propia evolución repercutirá el modo como se ocupe del delicado problema de los derechos de la mujer en los diversos contextos culturales.

RADHIKA COOMARASWAMY es una jurista de Sri Lanka especializada en la investigación en materia de derechos humanos.

Puede decirse que, en general, el Tercer Mundo no ha desempeñado un papel creador en la formulación ni en la aplicación de los derechos humanos. Y aunque éstos encarnan muchos de los principios comunes a todas las culturas del mundo, su origen ideológico es claramente occidental. Sus conceptos básicos —libertad, igualdad, bienestar material y autodeterminación— están formulados en la forma en que los conciben el nacionalismo, el liberalismo y el socialismo modernos. Estos movimientos también tuvieron su origen en Occidente pero han influido en los valores políticos del mundo entero.

Esos orígenes históricos han inducido a muchos partidarios de un nacionalismo cultural a propugnar el rechazo de los derechos

humanos como norma universal, justificándose las violaciones de esos derechos con el argumento de que algunos de los valores contenidos en ellos no son aplicables al Tercer Mundo. Este sigue siendo uno de los problemas más agudos que el movimiento por los derechos humanos ha debido afrontar en la segunda mitad del siglo XX.

¿Qué criterio debe adoptarse para conciliar, en lugar de mantener en tensión, la tradición heredada de los derechos humanos y la evolución del mundo no occidental? Es indudable que cualquier reconsideración del problema debe comenzar por una visión de la historia como experiencia colectiva, un proceso de síntesis del aprendizaje y de la evolución de los derechos humanos. Hoy día son necesarias las ideas del Tercer Mun-

► do sobre la protección de esos derechos, pero el proceso debe ser un acto creador y no un rechazo del concepto mismo de esos derechos; un proceso que los complete y no que los anule.

El problema planteado por esta polémica entre el Norte y el Sur tiene dos aspectos. El primero es la conciliación de los valores culturales no occidentales con las nociones básicas de los derechos humanos. El segundo es la integración de la experiencia del “desarrollo” en las normas y estructuras de su protección. Un movimiento que tienda a resolver esos problemas deberá considerar los derechos humanos no como un fin en sí mismo sino como un proceso que entraña una determinada concepción de la ley, de la política y de la economía, como un enfoque que pone de relieve la disyuntiva humana por encima de cualesquiera otras consideraciones.

¿Debe iniciarse en la escuela la enseñanza de los derechos humanos?

El movimiento por los derechos humanos no puede aislarse sin más del contexto de su propia historia y de sus estructuras. Ello equivaldría a negar su contenido y a acrecentar la ambigüedad. Por el contrario, el proceso de conciliación debe ser dialéctico. Por una parte, debería incitar a las sociedades del Tercer Mundo a articular sus valores en el periodo actual de su propia historia. Ello las compelería a ponerse de acuerdo con las normas de la tradición internacional de los derechos humanos a la luz de sus experiencias históricas particulares. Por otra parte, el proceso de conciliación debería obligar al movimiento por los derechos humanos a rebasar en la teoría y en la práctica los confines de su experiencia histórica y a buscar nociones e instituciones alternativas que puedan cautivar la imaginación de todas las sociedades de la Tierra.

El éxito futuro del movimiento por los derechos humanos en las sociedades en desarrollo depende en gran parte de su capacidad para convencer a la juventud de esas naciones de que los derechos humanos deben constituir un elemento importante, si no fundamental, de cualquier ideología política. Esto cobra particular importancia cuando se considera que el mundo entero, trátese tanto del Norte como del Sur, atraviesa actualmente por una “crisis ética”.

Los valores en conflicto y los sistemas duales de modos de vida en las sociedades en desarrollo han servido para liberar a la gente de situaciones y de jerarquías fijas. Y, sin embargo, el mercado de las ideas y de los valores ha creado en la práctica un vacío moral que impide a la juventud interesarse por causas tales como la de los derechos humanos. Para escapar a la disyuntiva moral

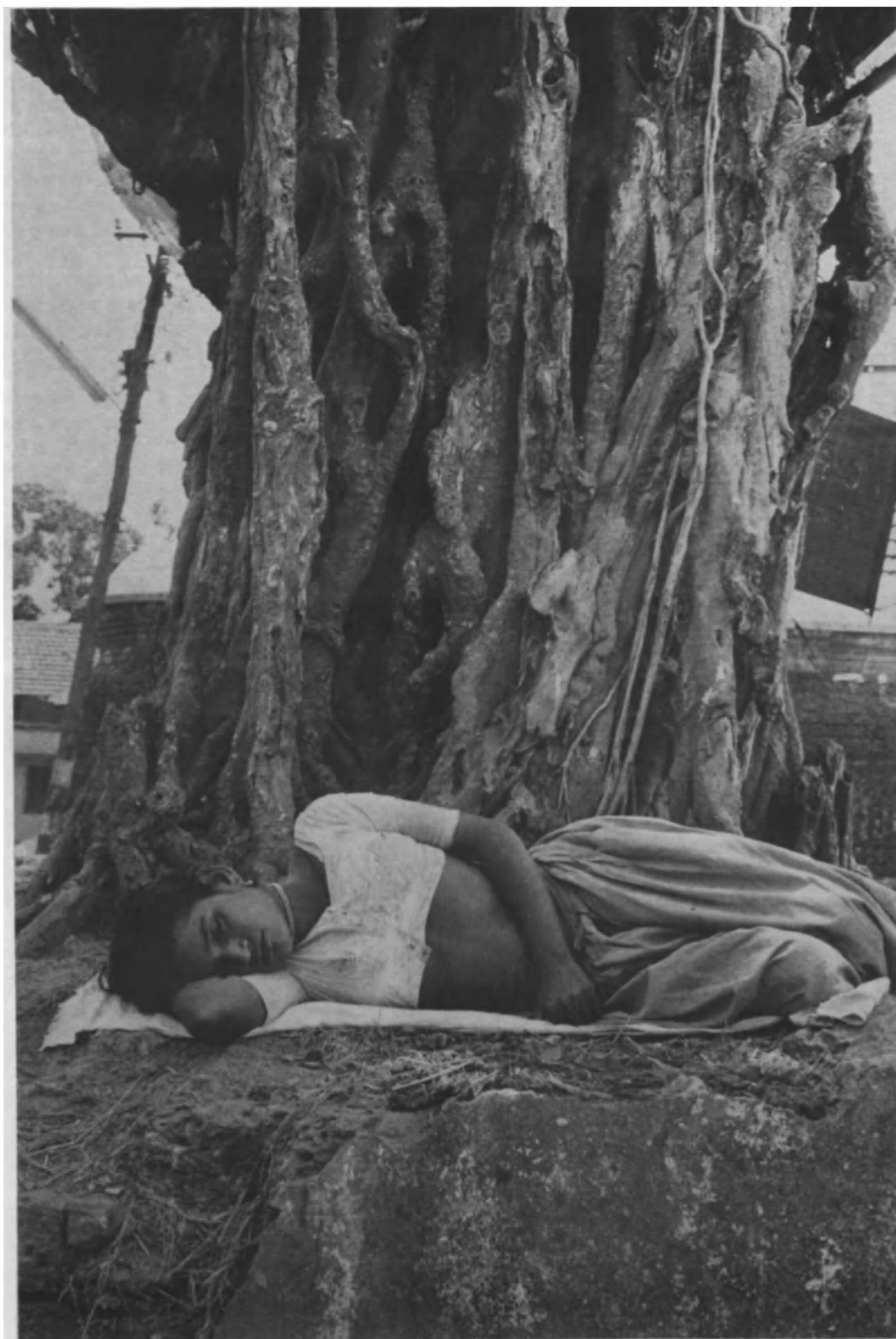
creada por los impulsos modernistas, los jóvenes pueden llegar a la conclusión de que el realismo y el materialismo son más importantes que el llamamiento en pro de una acción social que hacen quienes se dedican a la protección de los derechos humanos. O bien podrían tratar de escapar a los dilemas morales del futuro atropellando las estructuras del pasado que constituían las bases de su identidad y de su seguridad. Pero ninguna de estas reacciones servirá para promover de modo dinámico la causa de los derechos humanos.

De ahí que sea preciso considerar la enseñanza de estos derechos como un aspecto fundamental de los programas de estudios, ya que sin ese “despertar de la conciencia” los principios que los animan pueden perderse en el mercado moderno de los valores y de las ideas en competencia. Pero hay que conseguir que los impulsos idealistas del mo-

vimiento por los derechos humanos no eleven la enseñanza de sus principios al nivel de la religión o de la metafísica. La necesidad de protegerlos en un contexto político y cultural realista debe constituir el impulso básico de cualquier experiencia educativa de ese tipo.

Los derechos de la mujer, que en el mundo occidental han sido objeto de especial atención, constituyen un problema fundamental y complejo en las sociedades en desarrollo. Por un lado, se trata de un problema de índole política, legal y económica, de particular importancia en el sector llamado “moderno”, debido a que las estructuras y el estilo de la organización industrial se basan ya sea en los de Europa occidental ya en los de los países socialistas de la Europa oriental.

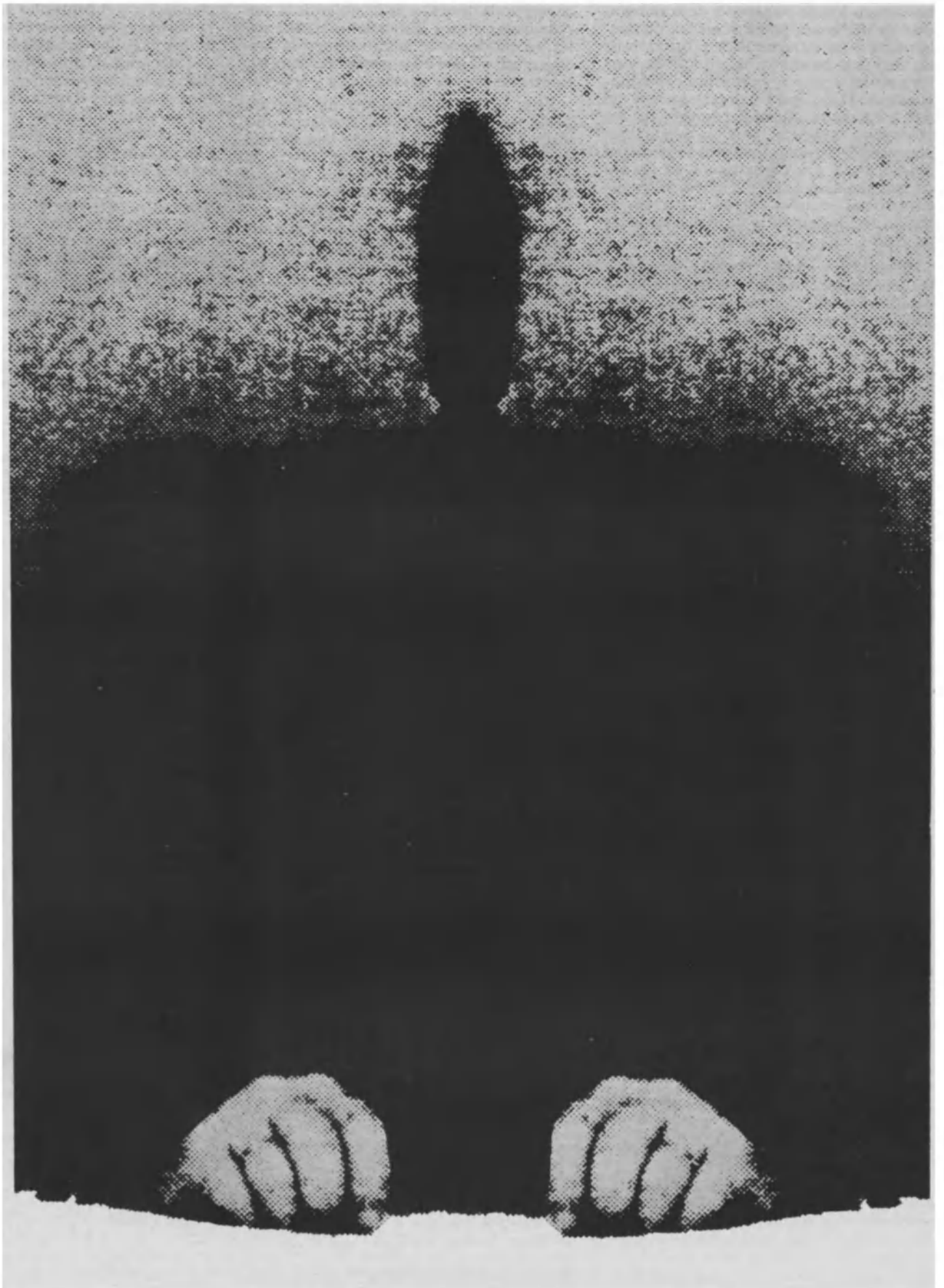
Los principios “tecnorracionales” de la ►



Puede juzgarse el grado de civilización de un pueblo por la situación social de las mujeres.

Domingo Faustino Sarmiento
(1811-1888)

Una niña de la India descansa a la sombra. Foto © Jacques Minassian, París.



El concepto de poder es pluridimensional y consta de varios componentes que, a nuestro juicio, son de cinco tipos básicos. El primero es la violencia física como la que emplean los ejércitos, las fuerzas de policía y los grupos oficiosos, o incluso las personas, extremistas políticos o terroristas. El segundo y el tercer componentes son de carácter económico: el poder que se deriva de las coaliciones y organizaciones monopolistas y el que se desprende de la posesión de recursos raros ya sean recursos naturales o cualidades humanas (por ejemplo, inteligencia, capacidad de mando o atractivo personal). El cuarto componente del poder es la costumbre o la ley, reconocida a veces como una base legal para ciertos tipos de comportamiento. El quinto elemento que puede discernirse es el poder de las ideas, ya sean racionales o éticas.

Jan Tinbergen

El hombre y su huella, © serigrafía de Roman Cieslewicz, París.

► administración de empresas y de la elaboración de decisiones políticas atañen particularmente a las estructuras de protección de los derechos humanos, tal como han sido formuladas y puestas en práctica por el movimiento. Dado que las organizaciones del sector moderno siguen el modelo de sus prototipos europeos, los problemas que plantean los derechos humanos se asemejan mucho a los que encontramos en las sociedades en desarrollo. Sin embargo, en éstas son más acusados debido a una participación restringida en la distribución de los recursos.

Desde otro punto de vista, el problema de los derechos de la mujer en las sociedades en desarrollo adquiere inmensas proporciones sociales y psicológicas y ha acentuado en muchos aspectos la tensión constante que existe entre la tradición y la modernidad. Las mujeres han sido consideradas siempre como las transmisoras de la tradición de una generación a otra. La transformación de su papel en la sociedad aparece como una erosión de los fundamentos de las culturas tradicionales. Cuando la alternativa a la tradición es la occidentalización, se despierta un prejuicio cultural innato que a menudo sirve de justificación para negar la igualdad de derechos a la mujer. Hay pues que liberar el

concepto de derechos de la mujer de la maraña de las ideas e instituciones tradicionales, reconociendo al mismo tiempo la función creadora que éstas pueden desempeñar en otras esferas de la vida social y política.

Estas breves observaciones no abarcan, desde luego, los múltiples problemas que plantea la noción de derechos humanos en función del desarrollo del Tercer Mundo. Ni siquiera pretenden esbozar los aspectos concretos de la protección de esos derechos en esferas tales como el procedimiento penal, la libertad de expresión, las relaciones interraciales, los derechos de la mujer, los derechos políticos y económicos, etc. En todos estos campos de acción persisten difíciles cuestiones que son cualitativamente diferentes de las que se plantean en los países del Atlántico septentrional. Y su solución, aunque se la encuentre en el marco normativo de la protección de los derechos humanos, puede diferir tanto en su contenido como en su procedimiento de la que aceptan tradicionalmente sus defensores formados en el seno de la cultura política y jurídica de Occidente.

Mas lo fundamental no es que la solución de los problemas sea diferente en el Tercer Mundo sino si el proceso de su solución desempeña un papel creador o destructor en la

ampliación y el desarrollo de esos derechos. El objetivo principal no es solamente articular los *finés* sino concebir los *medios*, tanto a nivel nacional como internacional, que garanticen una interacción positiva y dinámica entre el pasado y el presente, entre el Norte y el Sur, entre la tradición y la modernidad, entre el idealismo y la política realista.

Semejante interacción dinámica puede volverse destructiva y alterar el frágil mecanismo de la protección de los derechos humanos que se ha venido construyendo a lo largo de los años. Pero si se la articula y se la estimula de una manera racional y resuelta, puede constituir una experiencia creadora y renovadora. El primer paso en este proceso debe ser un llamamiento a una "apertura del espíritu", no sólo por parte de las sociedades tradicionales y en desarrollo sino también por parte del propio movimiento internacional por los derechos humanos.

Pero si este movimiento no toma en consideración la experiencia del desarrollo y no se reconcilia con los diferentes puntos de vista culturales, es probable que pierda validez o que se fragmente, lo cual no ayudará a llevar adelante el principal propósito que anima a los derechos humanos, esto es el mejoramiento fundamental de la condición humana.

R. Coomaraswamy

Universalidad de los derechos humanos

por Yoshikazu Sakamoto

SI la declaración de los derechos humanos de 1948, titulada *Declaración universal*, muestra bien que el concepto de los "derechos humanos" se aplica a toda la humanidad, no es menos cierto que esta noción, en algunos de sus aspectos, tiene un carácter occidental. Así, a fines del siglo XIX, cuando Japón comenzó a "modernizarse" y en el país se introdujeron nuevas ideas políticas y legislativas, a falta de un término apropiado hubo que crear una nueva palabra para traducir ese concepto de derechos humanos. He ahí el ejemplo de una tradición cultural no occidental en que ese concepto carecía de equivalente.

Semejante diferencia nos lleva a interrogarnos sobre la difusión de esa noción a escala mundial. Es evidente que en numerosos casos la misma penetró en los países no occidentales por influencia del colonialismo. Dicho de otro modo, el "derecho a la igualdad", que es uno de los conceptos fundamentales de los derechos humanos, se propagó en el mundo no occidental en el marco

de las relaciones de dominante a dominado, que son de una desigualdad flagrante.

Dos formas de reacción aparecieron entonces en esas culturas no occidentales. La primera fue aprovechar la noción de "derecho a la igualdad" para, apoyándose en ella, criticar e incluso rebelarse contra la realidad de la dominación occidental. Era éste un medio eficaz de poner de relieve las contradicciones de la actitud occidental, pero, al mismo tiempo, equivalía a aceptar los valores occidentales y a encerrarse en otras contradicciones. En efecto, tal dialéctica, si resultaba en último término aceptable para las élites de los países en vías de desarrollo, que en general han recibido una educación occidental, no era necesariamente eficaz para movilizar al pueblo de esos países. Fue así como apareció en numerosos países del Tercer Mundo una segunda forma de reacción, más arraigada en las capas populares y caracterizada por un nacionalismo profundo que niega la universalidad de los valores occidentales y que, exaltando sólo los valores indígenas y tradicionales, se esfuerza por consolidar la existencia cultural y política de su propia sociedad.

Por positiva que sea esta reivindicación, que no se limita a un simple combate contra el imperialismo cultural occidental, no deja de presentar ciertos peligros, tantos como la afirmación de la universalidad de los valores occidentales. Ejemplo extremo de ello es la existencia en algunos países en desarrollo de

una política gubernamental represiva en lo que respecta a los derechos humanos. Frente a las presiones de los países occidentales o de los organismos internacionales preocupados por defender la universalidad de los derechos humanos, es lógico que se produzca en esos países una reacción de rechazo con respecto a un concepto al que se considera a la vez como occidental y como inadecuado a las realidades nacionales. Con ello, los principios de "independencia popular" y de "no ingerencia en la política interior" se desvían respecto de su fin, utilizándose para anular las presiones ejercidas desde el exterior en defensa de los derechos humanos.

Así, del mismo modo que el universalismo occidental ha servido a menudo, políticamente, para racionalizar la dominación colonial ejercida por los países occidentales, no es raro que el particularismo no occidental sirva para racionalizar la dominación que sobre el pueblo ejercen quienes controlan el aparato del Estado. Tanto si se trata del universalismo occidental como del "indigenismo" no occidental, hay que constatar que ambos llevan en sí los gérmenes de los excesos que impiden la realización de los derechos humanos en el plano internacional.

El problema es tanto más grave cuanto que, hoy en día, se presenta de manera exacerbada. Nunca el principio de los derechos humanos ha estado tan ampliamente extendido, y nunca los pueblos no occidentales han reivindicado tan profundamente su

YOSHIKAZU SAKAMOTO, japonés, es profesor de política internacional de la Universidad de Tokio. Es autor de numerosos artículos sobre problemas de las relaciones internacionales, del desarme y de la paz y de varios libros, entre ellos *La paz. Realidades e investigaciones. Desde 1979 es secretario general de la Asociación Internacional de Investigaciones sobre la Paz.*



Tres cosas sostienen al hombre en este mundo: sembrar, cosechar y comer.

Proverbio uolof

Preparación del suelo en Tanzania. Foto Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

► identidad y afirmado tan enérgicamente su independencia o su originalidad cultural.

Subrayar su diversidad y su originalidad cultural, incluso en el terreno de los derechos humanos, es también para las sociedades no occidentales un medio de insistir sobre su diferencia intelectual respecto de Occidente. Si examinamos, por ejemplo, el lugar que la mujer ocupa en la sociedad, descubrimos que existen civilizaciones en las que se da una gran importancia a la diferenciación de los papeles sociales del hombre y de la mujer.

Por otro lado, en determinadas sociedades la gerontocracia representa la verdad; los jóvenes, aún poseyendo grandes capacidades, no pueden acceder al nivel de decisión. Las relaciones entre el individuo y el grupo también varían. No son pocas las sociedades donde la fidelidad al grupo o a la organización es más importante que los derechos individuales, a diferencia de las sociedades occidentales en las que predomina la idea de que el grupo o las organizaciones, expresión de la voluntad libre de los individuos, son también la expresión de sus derechos.

Numerosas son las sociedades que en el plano legislativo o constitucional exaltan la universalidad de los derechos humanos a la

¿Lleva la lógica del relativismo cultural a negar la universalidad de los derechos humanos?

occidental pero que en el de las sanciones sociales conservan vivos los valores tradicionales e indígenas. Podría decirse que en ellos existe una cultura legislativa de estructura dual.

Nos encontramos así ante una doble realidad que merece un análisis más profundo. Por un lado, numerosas culturas no occidentales poseen innegablemente valores propios que no pueden ser ni evaluados ni explicados en función de los criterios occidentales. Y, por otro, existe el riesgo de que la violación de los derechos y la opresión del poder se perpetúen en nombre de los valores específicos.

El relativismo cultural implica el reconocimiento de los valores propios de cada civilización y el rechazo de una escala de valores jerarquizados. Como es sabido, este razonamiento ha contribuido a socavar la noción de "eurocentrismo", es decir el principio, establecido de antemano, de que la cultura europea es superior. Pero, si llevamos hasta

sus últimas consecuencias ese razonamiento que es la base del relativismo cultural, corremos el riesgo de caer en un mundo caótico de valores. En tal perspectiva, un sistema universal de valores, fundado en la negativa a aceptar la violación de los derechos humanos por la arbitrariedad del poder, no tiene razón de ser alguna. Y cabe pensar que la lógica del relativismo cultural entraña infaliblemente la negación de la universalidad del concepto de los derechos humanos.

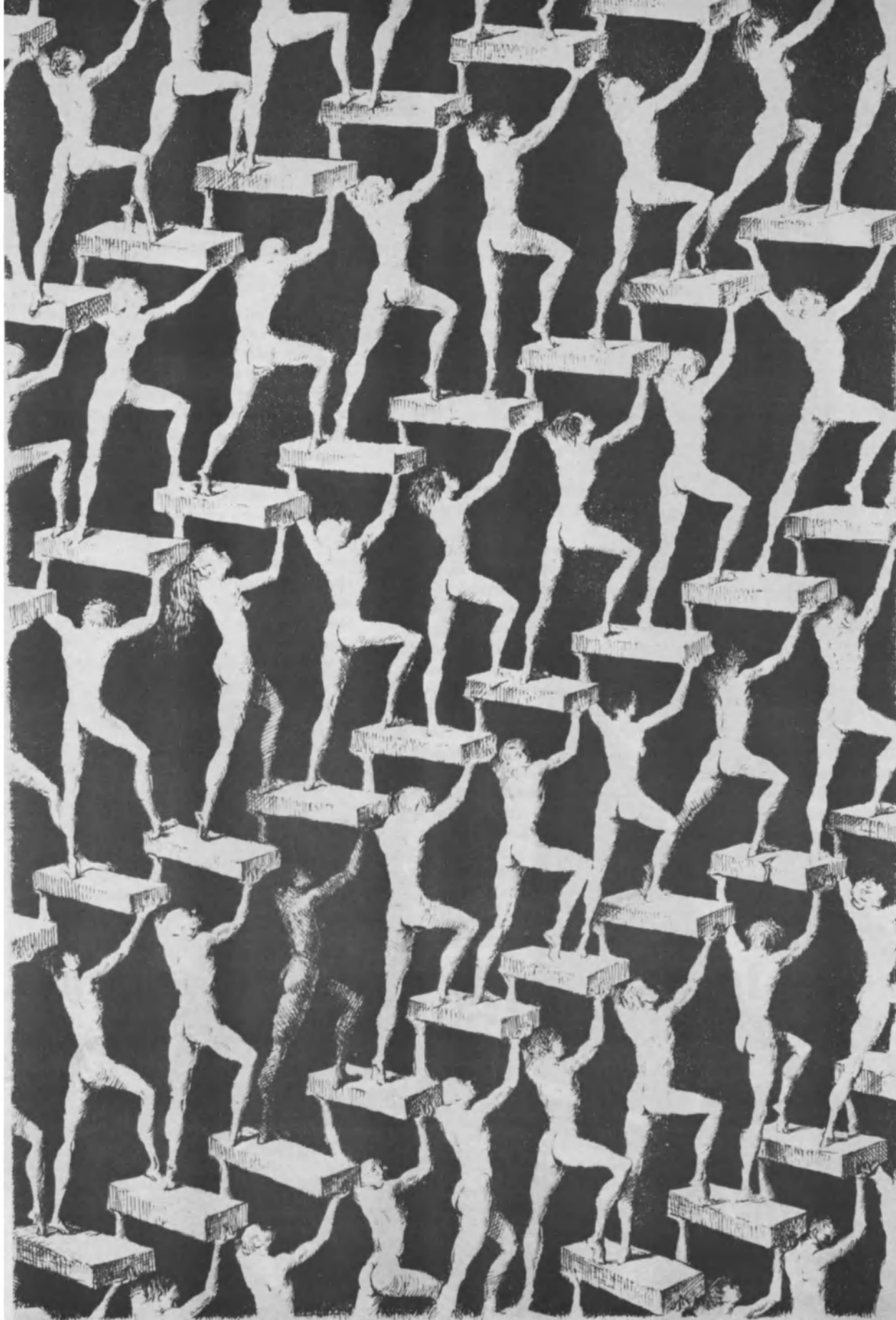
Pero ¿ocurre verdaderamente así? Si se analiza más profundamente el sentido del relativismo cultural, surge un horizonte muy distinto. En efecto, en el origen del relativismo cultural, de esa concepción que niega el imperialismo cultural, había la idea de que a las civilizaciones no debía clasificárselas en un conjunto jerárquico coronado por la cultura occidental, sino como una serie de sistemas particulares dotados de valores iguales. ¿Por qué ese criterio de la igualdad de las diferentes culturas? ¿No es, en definitiva, porque cada cultura es una expresión del hombre y porque se parte del principio de que cada hombre posee derechos iguales? Dicho de otro modo, en la base de la idea de que las civilizaciones poseen igual valor está la de que todos los hombres son iguales. Si se admite este razonamiento, es decir que el principio de igualdad de las culturas tiene

En las tiranías de antaño los súbditos reconocían su esclavitud en las trabas manifiestas que limitaban sus movimientos físicos y en el terror que les infundían los esbirros del poder, mientras que bien podría ocurrir que los ciudadanos de mañana, manipulados en la fuente misma de su ser, amaran su servidumbre y la bautizaran con el nombre de libertad.

William Leiss

Juguetes mecánicos. Dibujo de Guillotín © Encre Libre, París.





como postulado el de la igualdad de los hombres, sólo se puede aceptar la igualdad de las civilizaciones si éstas se fundan en el reconocimiento por las diferentes culturas de la igualdad de los hombres. Lo que quiere decir que las civilizaciones, antes de ser relativas y específicas, son fundamentalmente iguales.

Cuando una civilización niega la igualdad esencial del hombre, es decir la igualdad de los derechos humanos, se expone a la crítica internacional. Por supuesto, es deseable que

esta igualdad se exprese, se materialice en las formas más variadas y que los miembros de cada sociedad elijan éstas libremente. Pero esa diversidad debe siempre tener por premisa la igualdad de los derechos. La diferencia y la independencia de una cultura no comienza más que con la igualdad de los hombres. Y esa igualdad universal del hombre, que precede a la independencia y a la diversidad de las culturas, no es otra que la "universalidad" de los derechos humanos.

Y. Sakamoto

La mejor situación de la naturaleza humana es aquella en la cual nadie es rico, nadie aspira a ser más rico ni teme ser derribado de espaldas por los esfuerzos que otros hacen para precipitarse hacia adelante.

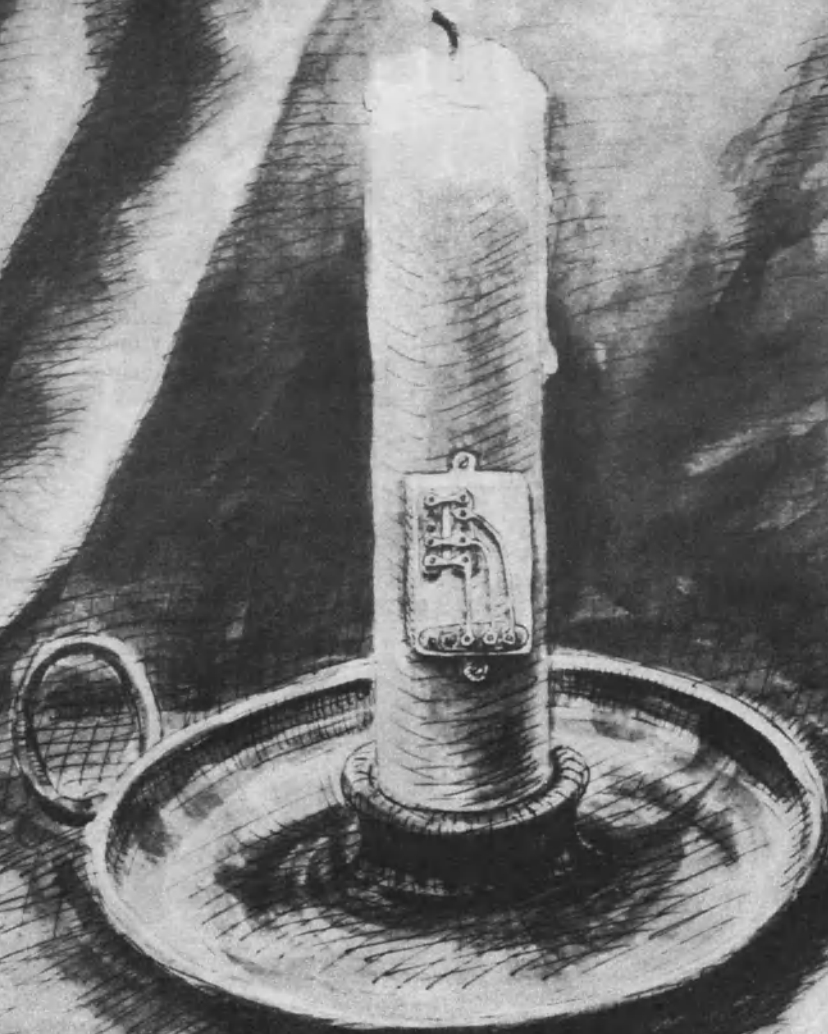
John Stuart Mill
(1806-1873)

Apoyo mutuo. Dibujo ©
Gourmelin, París.

¿Por qué nos hace tan poco felices esta maravillosa ciencia aplicada, que economiza trabajo y hace la vida más fácil? La respuesta es sencilla: porque no hemos aprendido aún a servirnos de ella con sentido común.

Einstein
(1879-1955)

Computadora en vela... Dibujo © Colombat - Total Information, Paris.



COLOMBAT

CIENCIA, TECNOLOGIA Y COMUNICACION

“**S**UELE considerarse que la ciencia y la tecnología son la causa de la mayor parte de los males que nos acosan actualmente. Que por atajar las enfermedades y prolongar la esperanza de vida ellas son responsables de la explosión demográfica. Que por incrementar la productividad y mejorar el nivel de vida han provocado el agotamiento de las materias primas y la contaminación del medio ambiente. Que por difundir los conocimientos y hacer hincapié en la eficacia han debilitado la fuerza de los mitos y han disminuido al hombre. Y que por haber puesto en las manos de la humanidad un poderío enorme la han conducido al borde del abismo”.

Así resume Glenn Seaborg, especialista en química atómica y Premio Nobel, las acusaciones que el hombre de la calle hace generalmente a la ciencia y a la tecnología. Este tipo de crítica, aunque expresa el malestar que el público siente frente a los científicos y los técnicos, revela un desconocimiento profundo de la naturaleza misma de la ciencia y de la tecnología. El conjunto de los conocimientos científicos no está formado, como el profano tiende a creer, por datos coherentes que se desprenden sucesivamente mediante un orden lógico. En realidad, cada vez que se descubren datos nuevos, los antiguos conservan sólo un valor relativo. La ciencia se basa en la incertidumbre, busca lo que aparentemente es imposible conocer y es por ello por lo que está indisolublemente relacionada con los demás aspectos de la cultura humana.

Por el contrario, la tecnología, esa sirviente de la ciencia, se basa en lo que podría llamarse hechos mecánicos inamo-

vibles, y es en el momento de su aplicación cuando tropieza con multitud de variables incontrolables y se desliza hacia la incertidumbre. Y ningún sistema de alerta, ningún dispositivo especial puede hacernos cambiar suficientemente pronto de dirección cuando una nueva tecnología se aplica de manera errónea.

¿Existe medio alguno de eliminar el factor de incertidumbre en la aplicación de la tecnología? ¿Pueden elaborarse nuevos indicadores susceptibles de prevenirnos a tiempo contra sus posibles aplicaciones equivocadas?

Por extraño que parezca, los problemas del impacto de la ciencia y de la tecnología se reflejan con particular nitidez en la esfera que ha experimentado en el último decenio los progresos más espectaculares: la comunicación. La difusión de imágenes por satélite, los videodiscos y las videocasetes, la televisión por cable, el télex y el videotex abren inmensas perspectivas hacia lo mejor y lo peor. Esas nuevas tecnologías de comunicación ofrecen a millones de hogares del mundo entero un acceso directo a las emisiones de imágenes. ¿Serán utilizadas éstas para someter al planeta a la dominación cultural de un puñado de grandes potencias? Pero ellas pueden ofrecer también a los radiotelespectadores y auditores una gran variedad de programas y la posibilidad de entablar un diálogo instantáneo con quienes los transmiten. ¿Cabe deducir de ahí que el hombre ordinario podrá en fin de cuentas ejercer un control y una influencia sobre los hombres, las máquinas y los acontecimientos de los que depende su destino?

¿Transferencia o trasplante de tecnología?

por Ali A. Mazrui

CUANDO hablamos de la *transmisión de tecnologías*, nos estamos refiriendo a desplazamientos tecnológicos, a corto y a largo plazo, que por su amplitud pueden abarcar desde el alquiler de computadoras a los países de Africa hasta la creación de instituciones tecnológicas locales. En el concepto de transmisión de tecnologías va implícita la cuestión de saber cuáles iniciativas serían convenientes y cuáles no.

Un significado diferente tiene la expresión *trasplante tecnológico*, que procede de la biología. Ella se refiere al requisito de la receptividad, esto es, a la necesidad de que exista cierta compatibilidad entre la cosa trasplantada.—trátese de un corazón o de un germen— y el receptor.

Cuando observamos esta realidad, lo primero que llama nuestra atención es el gran volumen que ha alcanzado en los últimos treinta

años el traspaso de tecnologías hacia el Tercer Mundo y lo muy limitado que ha sido, en cambio, el verdadero trasplante tecnológico. Esto es válido especialmente en el caso de Africa, donde se puede comprobar que sólo una pequeña parte de toda la tecnología transferida a ese continente ha echado raíces en la forma de un trasplante fructífero. ¿Cuál es la causa de esta situación?

Permitásenos adelantar la idea —válida especialmente en relación con Africa— de que, si bien las normas imperantes tienden a favorecer el trasplante tecnológico, las estructuras y los factores sociológicos determinan que el terreno siga siendo relativamente estéril frente a este proceso.

A pesar del real interés que rodea en esos países a la cultura tecnológica y del entusiasmo que despierta, vemos que el terreno sociológico al que se la trasplanta todavía tiende a rechazarla. Me parece conveniente analizar más detenidamente los dos aspectos de esta situación.

En el Tercer Mundo predominan actualmente una opinión y un estado de ánimo favorables a la modernización, a la industrialización, al desarrollo agrícola y al establecimiento de medios más veloces de transporte. Si dejamos de lado las opiniones que vierten algu-

ALI A. MAZRUI, keniano, es profesor de la Universidad de Jos (Nigeria) y profesor de ciencias políticas y estudios afroamericanos y africanos de la Universidad de Michigan (EUA). Entre otros libros, se le deben *A World Federation of Cultures: An African Perspective* y *Africa's International Relations*.

► nos poetas y filósofos, podemos afirmar que ya no existen movimientos agrarios significativos que se opongan a la industrialización y al cambio en el terreno de la tecnología.

La India sigue venerando la memoria del Mahatma Gandhi, pero quienes en ese país se declaran todavía partidarios de instalar industrias en las zonas rurales proponen tal cosa como una estrategia destinada a complementar el desarrollo, más que como una alternativa frente a la industria siderúrgica, por ejemplo. Los llamamientos de los más entusiastas economistas gandhianos en favor de un retorno a la sencillez económica han hallado hasta ahora escasa acogida en los medios políticos y en la opinión pública organizada.

Cada cierto tiempo suelen surgir en Africa y en el Caribe economistas que pregonan las virtudes del primitivismo. En Africa y las Antillas la corriente de la *negritud* expresaba a veces la nostalgia de la economía elemental del pasado africano. El poeta y político martiniqueño Aimé Césaire supo expresar brillantemente esta idea cuando escribía:

*Hurra por la alegría,
hurra por el amor,
hurra por el dolor de las lágrimas encarnadas.
Mi negritud no es catedral ni torre.
Ella se hunde en la carne roja de la tierra.
Hurra por los que nunca inventaron nada,
por los que nunca descubrieron nada,
por los que nunca exploraron nada.*

(Cuaderno de un regreso al país natal)

Las palabras de Césaire se inspiran en las culturas africanas tradicionales, desprovistas de tecnología.

Leopold Sedar Senghor es conocido como el representante africano más destacado de la negritud. Pero, durante los más de veinte años en que fue Presidente de Senegal, no pretendió nunca imponer a su país un retorno a lo sencillo. Por el contrario, bajo su mandato la política oficial de Senegal se orientó hacia la expansión industrial y la actividad monetaria.

Esto demuestra que en el Tercer Mundo la religión de la industrialización goza de buena salud. Países como Birmania y la República Popular de China, que durante un tiempo dieron la espalda a los encantos de la tecnología occidental, han dado muestras últimamente de renovada fascinación frente a esa tecnología.

Estos factores parecen demostrar que existe en el Tercer Mundo un ambiente favorable al trasplante tecnológico. Los padres ansían enviar a sus hijos a escuelas de tipo occidental. Los gobiernos se apresuran a anunciar planes quinquenales. Abundan los técnicos traídos temporalmente del extranjero. Pero, siendo como es el ambiente tan favorable, ¿a qué se debe que la planta de la tecnología no logre echar raíces? ¿Cuál es la causa de tal rechazo? Este interrogante nos lleva a hablar de nuevo de la esterilidad del terreno, visto desde el ángulo de las estructuras de la sociedad y de sus vínculos fundamentales con el mundo exterior. El cuadro que presenta ese terreno

No, no queremos alcanzar a nadie, sino que queremos caminar todo el tiempo, de día y de noche, en compañía del hombre, de todos los hombres.

Franz Fanon
(1925-1961)

Transportando la cosecha de arroz en Indonesia. Foto Georg Gerster © Rapho, París.

no es acogedor. Ello se explica, en parte, por numerosas contradicciones.

¿Existen en el Tercer Mundo experiencias de occidentalización de la cultura que no hayan ido acompañadas de una modernización económica? ¿Es posible la transmisión de los modelos occidentales de consumo sin que se transmitan a la vez las técnicas occidentales de producción? ¿Es concebible que se extienda el entusiasmo por los productos tecnológicos de Occidente sin que se lancen programas para fabricarlos en el ámbito local?

Los modelos de consumo son un reflejo de los valores, sean éstos nuevos o viejos, y las técnicas de producción deberían corresponder a las capacidades reales. Occidente ha tenido más éxito en popularizar sus gustos y sus valores que en trasplantar su tecnología. Pero se trata de un desequilibrio que se ha buscado a menudo deliberadamente. Al estimular la aspiración a consumir sus productos allí donde no existe capacidad local para fabricarlos, Occidente ha obtenido generalmente más beneficios que si hubiera exportado a la vez sus bienes y su técnica.

Y en la exportación del sistema capitalista Occidente se ha mostrado más eficaz como exportador de sus fines de lucro que del verdadero espíritu de empresa. El ansia de lucro, la mera ambición de ganancias no siempre van acompañadas de la capacidad de lograr tales fines.

Los hombres de negocios de Nigeria, de Kenia, de Costa de Marfil y de otros países muestran impaciencia por acceder a los niveles más elevados de ingresos. Pero muchos de ellos se sienten más cómodos instalados en los directorios de empresas que tratando de aplicar nuevas técnicas de producción. La audacia creadora, propia de la actividad empresarial, se manifiesta débilmente en el Tercer Mundo, prefiriéndosele las ganancias fáciles y las inversiones seguras.

¿Qué es lo que transfiere Occidente: sus técnicas de producción o más bien sus modelos de consumo?

Hay quienes desafiando la máxima de "haz dinero, pero no lo gastes", propia del puritanismo occidental, reúnen efectivamente dinero, pero es para gastarlo velozmente y con ostentación. En lugar de dar prioridad a la reinversión en equipos de más alta calidad y de tecnología más avanzada, lo que se suele comprar son equipos inadecuados.

Los campesinos de Africa parecen mostrarse hoy más fieles que las burguesías de sus propios países al principio de la *industriosidad*, a la ética del trabajo, propios del protestantismo. Esas burguesías de Africa se han convertido en muchos lugares al culto del beneficio, pero, a pesar de que a menudo profesan el protestantismo, no siempre se las ve rendir culto a la *ética protestante* en el sentido económico que le atribuye Max Weber en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Actualmente, el espíritu de lucro es fuerte en una gran parte de Africa, pero el espíritu de empresa sigue siendo débil. En ello vemos una de las manifestaciones de la esterilidad del terreno sociológico frente a los trasplantes provechosos de tecnología de calidad.

Los sistemas educativos muestran en Africa mayor aptitud para transmitir los valores y la moda de Occidente que los nuevos progresos y adelantos de su técnica. Las escuelas legadas por el colonialismo ►





El tiempo es el terreno del desarrollo humano.
Karl Marx
(1818-1883)

Aldeanos del delta del Mekong, en la República Socialista de Vietnam. Foto Raymond Depardon © Magnum, París.

*En el camino, recuerdo, me detuve
a ver al alfarero modelando la arcilla
húmeda que con su lengua machacada
murmuraba: Despacio, hermano, te ruego, más despacio.*
Omar Khayyam
(1048-1122)

Alfarero en su torno. Foto Leo Pelissier © Rapho, París.



► mo desempeñan el papel de instrumentos de reorientación cultural, más que el de factores de transformación económica. Antes que en los conocimientos necesarios para la transmisión de tecnologías, los estudiantes son adiestrados en el arte de la conversación.

Las universidades africanas han sido concebidas para producir especialistas en comunicación, antes que para formar verdaderos creadores y, en lugar de adiestrar a profesionales capaces de contribuir al progreso técnico, preparan letrados y maestros en el arte de la palabra. El colonialismo no necesitaba de innovadores con capacidad creadora, sino de divulgadores con buenas dotes de imitación. La escuela colonial fue organizada teniendo en cuenta esta situación.

Las estructuras educativas del colonialismo tuvieron por resultado un cientificismo estrecho, pero no dieron vuelo al espíritu científico. En el momento de recibir sus diplomas, lo que primaba en el ánimo de los egresados de esas instituciones educacionales no era el genuino espíritu científico, sino la ideología del "cientificismo moderno". Se inculcaba a los africanos el respeto a la ciencia, pero no se les enseñaba a dominarla; se les acostumbraba a reverenciar las realizaciones de Occidente, mas no a confiar en sus propias capacidades científicas. El cientificismo, como ideología, no sólo ha llevado a los africanos a rendir culto a la ciencia de Occidente, también los ha hecho psicológicamente dependientes respecto de esa ciencia, contribuyendo a erigir los mecanismos de una dependencia tecnológica a largo plazo.

Las contradicciones a que nos hemos referido han contribuido a

que en el período postcolonial el terreno haya sido poco acogedor para el real trasplante tecnológico. Aunque la opinión pública sigue deseando el desarrollo tecnológico, para que éste se haga realidad se requieren transformaciones sociológicas y estructurales fundamentales.

Llevando más allá nuestra metáfora sobre las aptitudes del terreno, podemos afirmar que lo que falta son fertilizantes que aporten al suelo riqueza nutricia para que así la planta de la nueva tecnología pueda echar raíces. No basta con lamentar los abusos que se producen en la relación Norte-Sur y los excesos que cometen las empresas transnacionales. Tampoco basta con poner el acento en las insuficiencias y en la explotación abusiva en materia de derechos de autor y de patentes. Tarde o temprano el día llegará en que habremos de hacer frente a las deficiencias del suelo receptor, y no sólo a las derivadas de las distorsiones del colonialismo, sino también a aquellas que tienen su origen en las divergencias culturales locales. Este proceso habrá de abarcar múltiples factores, desde el marco de las aspiraciones hasta los sistemas educacionales, desde los elementos de una ética protestante distorsionada hasta los desequilibrios de la economía mundial.

Convendría que los esfuerzos en favor de un Nuevo Orden Tecnológico Internacional se iniciaran haciendo hincapié en la necesidad de aquellos fertilizantes tecnológicos, capaces de enriquecer el suelo del Tercer Mundo y de tornarlo más receptivo a los trasplantes genuinos del progreso de las técnicas productivas y de los logros de la innovación.

A. A. Mazrui

Prever lo inesperado

Sorpresas desagradables de ciertos modelos tecnológicos

por Crawford S. Holling

QUIENES ocupan cargos de influencia y de responsabilidad comparten a menudo una inquietud por la transición estructural del mundo pero se ven frustrados en sus esfuerzos por decidir y gobernar acertadamente debido a la creciente ineficacia de los mecanismos tradicionales de planificación para proporcionar el conocimiento y las opciones necesarias. Al mismo tiempo, surgen paradojas que desafían los conceptos vigentes de ciencia y de saber. Esas nociones tradicionales, elaboradas particularmente para incrementar la eficiencia, asegurar la permanencia, mantener la estabilidad y mejorar las predicciones, han demostrado a menudo que la eficacia misma de la búsqueda ha engendrado paradojas que hacen pensar en la necesidad de una comprensión más profunda del cambio estructural.

Por ejemplo, al incrementar la eficiencia de un sistema hemos incrementado su fragilidad y su vulnerabilidad. Al tratar de asegurar la permanencia hemos eliminado a menudo la función de la variabilidad como medio de probar, renovar y mantener la flexibilidad de un sistema. Asimismo, en nuestros esfuerzos por lograr la estabilidad hemos observado que la inestabilidad desempeña un papel constructivo al preservar los procesos de autoenriquecimiento, autovigilancia y autorregulación. Y mientras trabajamos para mejorar las técnicas de predicción nos hemos encontrado con el problema de los límites de la predicción y con la necesidad de adaptación que explícitamente reconoce la inevitabilidad de los fracasos y de lo inesperado.

Quienes trabajamos en el Instituto Internacional de Análisis Aplicado de Sistemas, de Austria, en colaboración con varios institutos nacionales de investiga-

ción, hemos analizado diferentes conceptos y nociones de sorpresa, crisis y cambio, a fin de identificar las categorías de sorpresa originadas en la intersección de lo humano, la tecnología y la naturaleza, y para definir los factores que intervienen en el comportamiento de adaptación y, consecuentemente, en el control de los recursos.

El análisis gira en torno a las relaciones que existen entre el sistema del medio "natural", las instituciones administrativas, su política y sus soluciones tecnológicas y la sociedad. Se han examinado más de veinte ejemplos de gestión de los recursos naturales. Citaré aquí solamente cinco con propósitos ilustrativos, analizando sus aspectos claves, y otros que parecen importantes para un modelo de adaptación.

En los casos que vamos a enumerar observamos que todas las políticas de gestión tienen éxito a corto plazo, que todas fracasan y conducen a una crisis a largo plazo, que todas deben sus errores al éxito obtenido en la reducción de la variabilidad y que algunas logran adaptarse satisfactoriamente al fracaso y otras no.

- La eliminación de las poblaciones de gusanos del abeto en el Canadá oriental mediante insecticidas preservó a corto plazo la industria del papel y, en consecuencia, el empleo gracias a esa protección parcial de los bosques. Pero semejante política ha hecho que el bosque y la economía resulten más vulnerables a una perturbación, la cual afectará a una superficie y alcanzará una intensidad sin precedentes.

- La protección y el incremento de las huevas de salmón en la costa occidental de América del Norte parecen estar prometidos a un éxito más seguro. Pero



Desarrollar es poner al hombre de pie.

Dom Helder Camarra

Estatuilla de la cultura Barriles, Panamá, del siglo IV al VI. Foto © Instituto Nacional de Cultura y Deportes, Panamá.

CRAWFORD S. HOLLING, canadiense, es director del Instituto Internacional de Análisis Aplicado de Sistemas de Laxenburg (Austria). Desde 1967 es profesor del Departamento de Zoología de la Universidad de Columbia Británica (Canadá). Es asimismo consultor del Centro de Servicios Biológicos de Washington y de 1973 a 1975 dirigió el Proyecto sobre ecología y medio ambiente del Instituto de Laxenburg.

Lo que llamamos moderno es quizás lo que no puede durar.

Dante
(1265-1321)

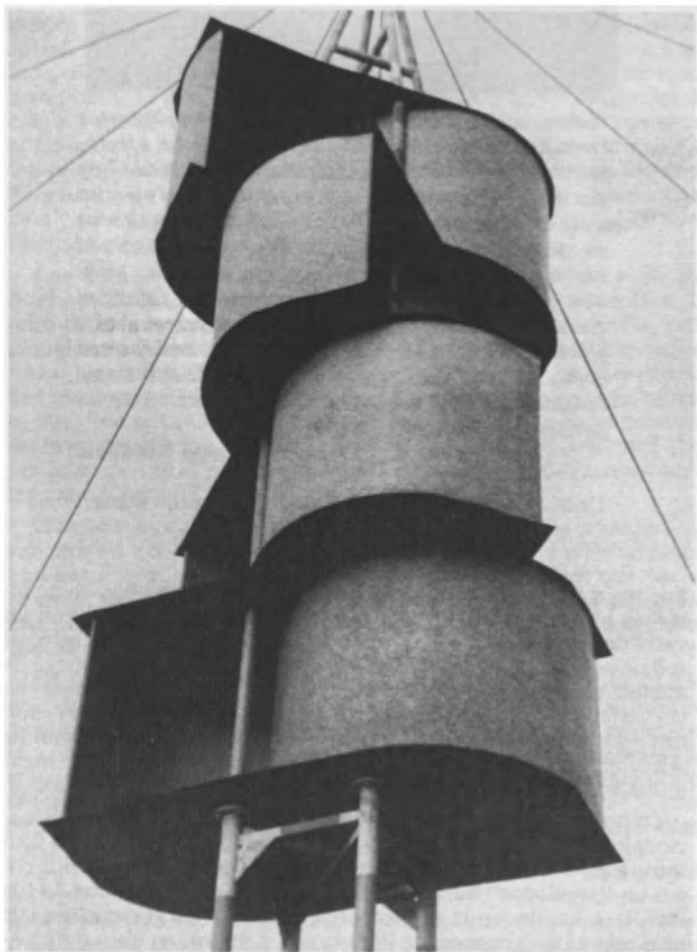
Demolición del Hotel Biltmore en la ciudad de Oklahoma. Foto John Vowter © Rapho, París.

Tenemos que vencer el complejo de respeto y de miedo originado por nuestra convicción de que la tecnología está fuera de nuestro alcance. Deberíamos saber que el progreso tecnológico no es sólo lo que ha permitido al hombre llegar a la Luna o realizar transmisiones por satélite y que la creación tecnológica no consiste sólo en hacer cosas nuevas sino también en encontrar nuevas maneras de hacer lo que ya se ha hecho. Debemos cobrar conciencia de que la creación, la innovación y la adaptación en materia de técnica pueden ser obra no sólo de las grandes industrias sino también de las industrias medias y pequeñas de nuestros países.

Roberto Salas Capriles



Electrogenerador eólico en Senegal. Foto © Christophe Naigeon, París



ello ha determinado un aumento de las capturas y una presión de las inversiones, por lo que los bancos de peces menos productivos se están extinguiendo, de modo que la industria pesquera tiene que depender precariamente de unos pocos bancos incrementados que son vulnerables y que también pueden extinguirse.

- El control de los incendios forestales ha reducido la probabilidad de que éstos se produzcan en los parques nacionales de los Estados Unidos. Pero la consecuencia de ello ha sido una acumulación de combustible que puede producir incendios en una extensión y con un costo sin precedentes.

- Los ecosistemas semiáridos de sabana se han convertido en productivos sistemas de pastoreo en la zona africana del Sahel, en el Africa meridional y oriental, en el sur de Estados Unidos, en la India septentrional y en Australia. Pero debido a los cambios en la composición de los pastos se ha producido una evolución irreversible hacia la vegetación leñosa y los sistemas se han vuelto muy vulnerables, particularmente a la sequía.

- Los programas de erradicación de la malaria en Brasil, Egipto, Grecia e Italia son brillantes ejemplos de concepción ingeniosa unida a un estilo de aplicación que tiene todas las características de una campaña militar. Pero, allí donde la malaria no era marginal ni tenía bajos niveles endémicos, el éxito transitorio ha conducido a una disminución de la inmunidad de las poblaciones humanas y a un incremento de la resistencia de los mosquitos vectores al DDT. De ahí que algunos países hayan dado cuenta recientemente de una multiplicación por 30 o 40 de los casos de malaria en relación con las cifras de 1969-1970, lo cual pone en peligro no sólo la salud pública sino también el desarrollo socioeconómico.

Al comparar estos casos surgen dos categorías de "soluciones" según toleren o no el error. El empleo de insecticidas para proteger a los árboles de la defoliación o a las poblaciones humanas de la malaria exige un nivel de vigilancia y de eficiencia que no se compagina con la falibilidad del hombre y de su tecnología. En cambio, el control biológico mediante la introducción de parásitos, animales de presa y plagas constituye un esfuerzo por trabajar de conformidad con las leyes naturales a fin de generar respuestas dinámicas al cambio que sean autorreguladoras, autovigilantes y autocorrectivas.

En todos los casos estudiados se alcanzaron los objetivos a corto plazo —mantener el empleo frente a una inminente destrucción del bosque por una invasión de insectos, reducir la frecuencia de los incendios forestales, aumentar los bancos de salmón, incrementar la producción de carne y disminuir el número de casos de malaria—, ▶

► pero el resultado fue que cada sistema evolucionó hacia otro cualitativamente diferente.

La evolución se produjo en tres esferas:

1 - El entorno socioeconómico cambió. Se construyeron más fábricas de pasta de madera a fin de aprovechar los bosques saneados, se establecieron nuevas instalaciones de esparcimiento en los parques protegidos contra el fuego, se crearon pesquerías mayores o más eficientes para explotar el salmón, se convirtieron en zonas de pastoreo mayores extensiones de sabana, y en las zonas protegidas contra la malaria fue posible impulsar el desarrollo.

2 - También comenzaron a desarrollarse los organismos de administración y gestión. Se crearon centros encargados de pulverizar los plaguicidas, de combatir los incendios, de hacer funcionar las pesquerías, de estimular la ganadería y de reducir las poblaciones de mosquitos. Sus objetivos se desplazaron: de socioeconómicos que eran pasaron a centrarse en la eficiencia operativa. En efecto, se necesitaban sistemas de transporte aéreo, de navegación y de suministro cada vez mejores para la distribución de insecticidas y caminos cada vez más transitables para detectar y controlar los incendios.

3 - Finalmente, en la esfera de la biofísica se produjo también una evolución, aunque por lo general no se advirtieron sus consecuencias. El éxito se alcanzó reduciendo la variabilidad de un conjunto de objetivos: poblaciones de insectos, frecuencia de los incendios, cantidad de salmón, densidad de los hatos de ganado, y poblaciones de mosquitos. Los rasgos del entorno biofísico, considerados implícitamente como constantes, fueron cambiando hasta producir sistemas estructuralmente diferentes.

La reducción de las poblaciones de gusanos del abeto para mantenerlas en niveles moderados dio lugar a la acumulación y persistencia del follaje en superficies cada vez mayores. Cualquier disminución de la vigilancia podía conducir en determinado momento a una perturbación en algún lugar desde el cual podría propagarse a una superficie enorme. La reducción de la frecuencia de los incendios condujo a una acumulación de combustible y a la obstrucción de la bóveda forestal, de modo que cuando estallaban pequeños incendios en el suelo, que en otro tiempo habrían afectado a una superficie limitada causando una baja mortalidad arbórea, se

¿Cómo administrar el cambio?

convertían en calamidades de proporciones catastróficas que abarcaban extensas superficies y ocasionaban la destrucción de gran número de árboles.

Asimismo, el incremento del salmón condujo a un aumento de la importancia y de la eficacia de las flotas pesqueras y a la eliminación gradual de muchos bancos naturales, con lo cual aumentó también su vulnerabilidad a los fenómenos inesperados; el mantenimiento de unas dimensiones moderadas de los hatos de ganados originó una evolución en la composición de los pastos hacia especies más vulnerables a la sequía y a los errores de gestión y control; la reducción persistente de los mosquitos produjo un aumento gradual del número de personas propensas a las enfermedades, así como una creciente resistencia de los mosquitos a los insecticidas. En resumen, el entorno biofísico evolucionó hacia otro más frágil en un momento en que en el plano socioeconómico e institucional se había originado un grado mayor de dependencia en el esfuerzo por alcanzar un éxito continuado.

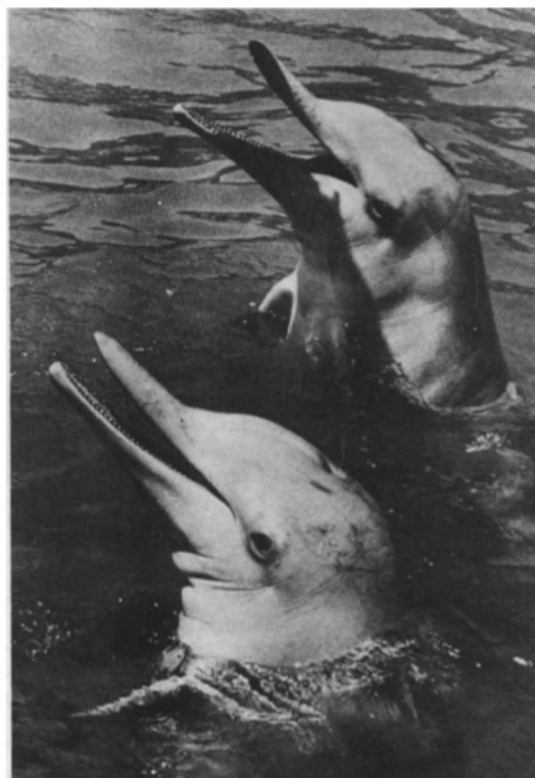
Al citar estos ejemplos no estoy condenando sus propósitos originales de mantener el empleo o reducir la carga agobiante de las enfermedades. Tampoco estoy criticando indiscriminadamente las soluciones que se muestran inexorables frente al error. A veces son las únicas de que se dispone, pero otras veces deberían emplearse sólo para ganar tiempo mientras se elaboran alternativas diferentes. La dificultad radica en que el hombre tecnológico logra hacer que esas técnicas tengan éxito a corto plazo. De ahí que los incentivos y la motivación para continuar la búsqueda de otras alternativas sucumban ante el éxito aparente. Y cuando comienza a advertirse la crisis inevitable, no suele haber más remedio que seguir actuando como hasta entonces, aunque con mayor rigor, con mayor eficiencia y con presupuestos mayores. Los cambios de política se producen precisamente en presencia de la crisis pero sólo cuando se dispone de opciones que han sido claramente comprendidas.

Lo que acabamos de decir en cuanto al cambio de política es válido también en lo que respecta al desarrollo tecnológico. Muchas políticas se derivan de la tecnología disponible así como de los incentivos y de las desventajas socioeconómicas. Si no se dispone de tecnologías alternativas, es difícil cambiar de política. Como el control de los gusanos mediante el uso de insecticidas parecía tener éxito, se vinieron abajo los programas de utilización de agentes de

control biológico e incluso los que contemplaban métodos de cultivo diferentes. Hoy no existe alternativa eficaz a los insecticidas.

Nuestro estudio nos demostró también que los sistemas ecológicos no evolucionan hacia un climax ni hacia un equilibrio estable sino que obedecen a un modelo de crecimiento, quietud, destrucción y renovación en el tiempo y en el espacio. De ahí que el tiempo y los ritmos de cambio sean fundamentales para concebir y elaborar proyectos autoorganizadores y susceptibles de adaptación.

El análisis del aspecto biofísico de los casos estudiados comprende tres grupos de variantes biológicas, cada uno de los cuales actúa con diferente rapidez. Por ejemplo, en el caso de la plaga forestal cabe distinguir los insectos y sus enemigos naturales, el follaje y los árboles. Su ritmo tiene cierta relación con el tiempo generacional: un año para los insectos, ocho años para el follaje y más de sesenta años para los árboles. A medida que la lucha contra la plaga co-



Nunca como ahora han dado los descubrimientos científicos lugar a aplicaciones nefastas. En efecto, sabido es que un hombre de ciencia no puede hoy dar un paso en sus investigaciones sin que el ejército trate de apropiarse con fines militares los resultados de sus trabajos. Así, la psicofisiología comparada de los delfines se aplica a la guerra naval; los estudios de antropología son desviados de su finalidad científica en provecho de la lucha "antisubversiva"; y los especialistas en fisiología de los sentidos ven como sus observaciones son utilizadas con una rara crueldad para elaborar técnicas de privación de las percepciones sensoriales.

Joseph Needham

Delfines. Foto Helen Fischer © Rapho, París.

mienza a restringir la variabilidad del conjunto de objetivos, empiezan a cambiar los parámetros típicamente relacionados con las variables más lentas. En el sistema de los gusanos del abeto, el follaje acumulado en proporciones bastante grandes se propaga de manera más homogénea en el espacio. Esto representa cambios en las variables y supone parámetros intermedios entre los más rápidos y los más lentos. La concurrencia, o sea el proceso natural de selección, interviene en esos cambios. Y son éstos los que dan lugar a una creciente vulnerabilidad de los sistemas a lo inesperado.

Observamos, por ejemplo, que la actual política de parques nacionales de Estados Unidos ha cambiado radicalmente en los últimos tiempos en el sentido de volver a considerar los incendios como un "regulador" natural de los bosques. Esta adaptación no fue fácil y se basaba en la existencia de una política alternativa y de unas tecnologías capaces de llevarla a la práctica, en una compren-

sión del proyecto y en unos costos relativamente modestos si se los compara con los de los demás ejemplos. Pero podía ser igualmente importante que la variable crítica del combustible y de la composición forestal cambiaran el ritmo más lento de todos los ejemplos. Transcurrieron unos sesenta años antes de que el cambio fuera crítico. Yo sostengo que veinte o treinta años, o sea el período normal de sustitución del personal, es el período de cambio apropiado para una institución administrativa. Hacia el momento en que el problema se volvía crítico, había una nueva generación de expertos y de consultores más dispuestos a reconocer los errores que sus predecesores. Y, lo que es de importancia capital, la lentitud del cambio permitió la acumulación de conocimientos acerca de los procesos y la transmisión de esos conocimientos a una amplia muestra de participantes.

Por el contrario, los cambios en el sistema de los gusanos forestales se produjeron a un ritmo más rápido. La pulverización de insecticidas en gran escala comenzó a mediados de los años 50 en condiciones de vulnerabilidad que alcanzaron su punto crítico a comienzos de los años 60. Ese período de quince a veinte años fue insuficiente para lograr y, lo que es más importante, para transmitir un pleno conocimiento del problema. No se habían elaborado políticas ni tecnologías alternativas y quienes elaboraron las políticas originales eran todavía actores principales y defensores del

pasado. El cambio con miras a la adaptación ha sido un proceso penoso y solamente ahora comienza a advertirse.

Aunque estos ejemplos son insuficientes para poder generalizar con cierta certeza, nuestro análisis permite pensar que podemos señalar parámetros claves y variantes que encierran sorpresas. Los hechos inesperados que acaecen rápidamente exigen que se preste especial atención a la capacidad de predicción (elaboración de políticas alternativas, tecnología de prospección, búsqueda de soluciones que toleran el error). Como todo ello se realiza muy lentamente, hay que hacer hincapié en la vigilancia y en la regulación.

Los tiempos de confusión pueden ser tiempos de creación y de renovación. El hombre ha navegado siempre en lo desconocido, enfrentándose a la innovación y al estancamiento tecnológicos, a la esperanza y a la desesperanza, a la quietud y al renacimiento. Y dado que la humanidad y la naturaleza son imprevisibles es inevitable que sigamos sometidos a los cambios y conflictos inesperados que ellas generan. Si podemos comprender el modelo de esos cambios, así como sus causas y sus consecuencias, adquiriremos la capacidad y la flexibilidad necesarias para elaborar una respuesta de adaptación a lo inesperado a fin de sacar partido de los profundos progresos de la ciencia y de la tecnología en bien de la supervivencia y de la renovación de la humanidad.

C. S. Holling

De viva voz y de boca en boca

La palabra hablada, principal medio de comunicación entre los hombres

por Mohamed H. Abdulaziz

HASTA hace poco, los estudios sobre la comunicación oral, especialmente en Occidente, solían efectuarse sobre una base antropológica. Todavía en el decenio de los 50 los estudiosos abordaban el examen de las tradiciones orales en función del concepto de formas de comunicación humana primitiva, idealista y prealfabética. Se menospreciaba la perspectiva de la sociedad como entidad histórica abierta al cambio. De una sociedad como la de los masais del África oriental se afirmaba que poseía una organización social, económica, ideológica y religiosa exótica; era una sociedad indígena y primitiva. No había una consideración empírica del fenómeno desde el punto de vista de los estímulos y de las respuestas de cambio social que han afectado a todas las sociedades humanas, aunque quizá de manera diferente, a lo largo de la historia y que se basan en hechos observables y explicables. Hasta fines de los años 50, cuando se puso de moda el enfoque relativo a la "modernización", no se consideró la comunicación oral desde un punto de vista psicosociológico.

Los lingüistas consideran hoy el lenguaje oral como base tanto para el pensamiento teórico como para la metodología descriptiva. El mito de los lenguajes estructuralmente superiores o inferiores, propio de la tradición de la escritura, se ha derrumbado completamente. En su lugar, lingüistas como Noam Chomsky y sus secuaces proponen una nueva visión. La idea que hoy domina entre los especialistas es que, "en vez de ser cada lenguaje el que determina el conocimiento, es un sistema universal de principios cognoscitivos innatos el que, por lo menos en el plano semántico, fundamenta y da forma a todo lenguaje humano".

Esta manera de ver de los lingüistas modernos consagra la supremacía del lenguaje hablado como base de toda comunicación humana. En realidad, a menudo no nos damos cuenta de que, incluso en las sociedades industriales con alto grado de organización, sólo una parte reducida de las relaciones humanas objeto de comunicación lo es en forma escrita.

En las sociedades prealfabéticas de la historia la comunicación oral dependía del contexto social. La conducta oral estaba directamente vinculada a la realidad de las situaciones sociales. Factores tales como el valor de la palabra de una persona o la confianza en ella eran impuestos por las sanciones sociales. En las civilizaciones orales no se necesitaba ningún documento escrito para demostrar la propiedad, determinar la responsabilidad, definir una obligación social ▶



Hay al parecer tantas voces en el mundo y ninguna carece de importancia. Si no comprendo el significado de las palabras, seré un bárbaro para el que habla, y el que habla será un bárbaro para mí.

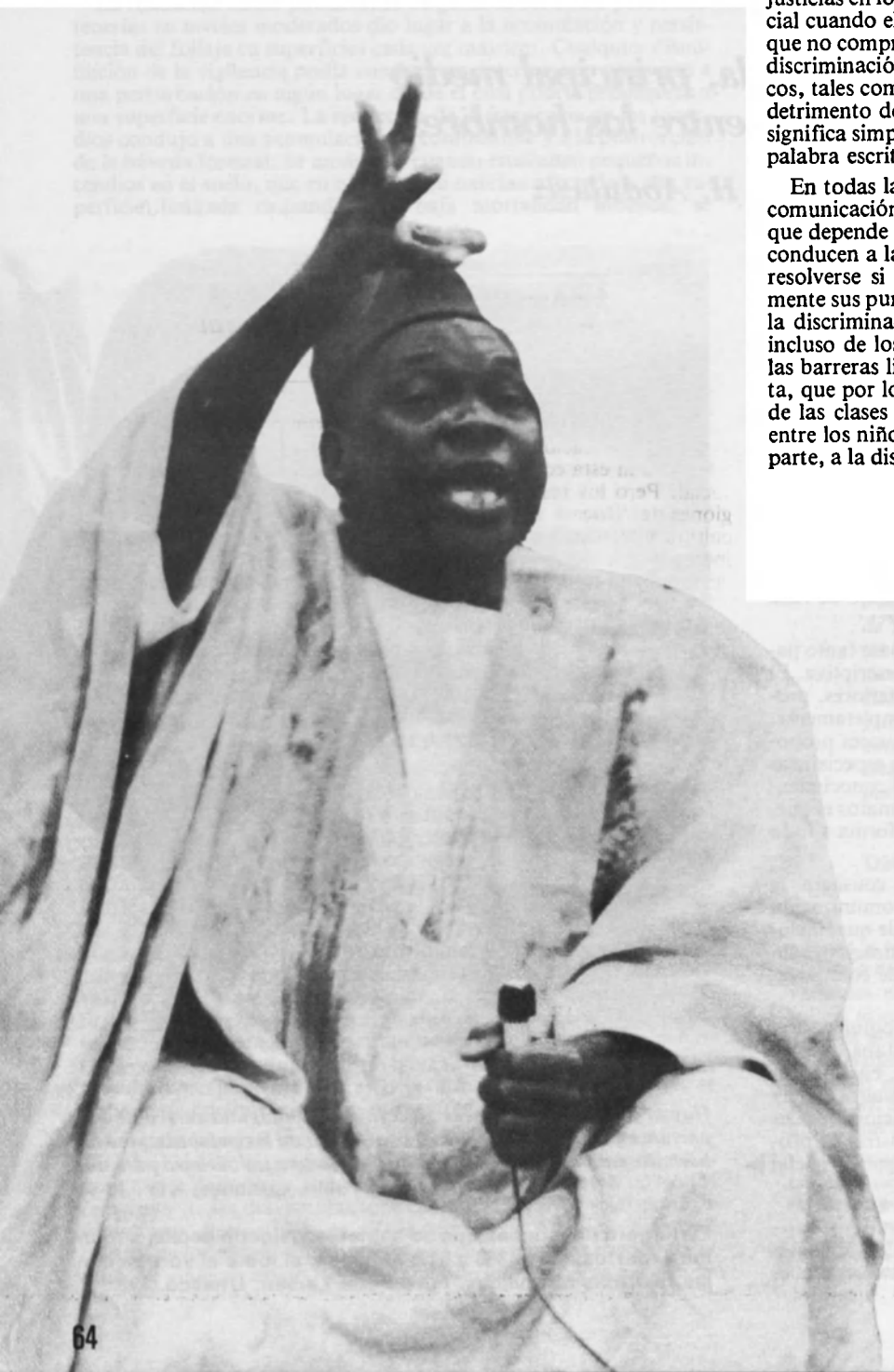
San Pablo, Corintios, XIV, 10-11

MOHAMED HASSAN ABDULAZIZ, keniano, es profesor y presidente del Departamento de Lingüística y Lenguas Africanas de la Universidad de Nairobi.

El número de lenguas que se hablan en Nigeria oscila, según los expertos, entre 368 y 513; el hausa, el ibo y el yoruba son las tres más difundidas. Foto Peter Larsen, Unesco.

► o condenar una conducta. Bastaba la palabra oral, desde el momento en que ésta se basaba no en un sistema abstracto de comportamiento no verbal sino en sistemas de valores comunicativos que no podían ser quebrantados sin consecuencias importantes para el individuo. Naturalmente, en esas culturas se producían también abusos y engaños, pero nadie hablaba de falta de eficacia comunicativa o de divorcio de la comunicación respecto del contexto de las relaciones humanas. Ello se observa en el uso de la comunicación oral que tanto depende de las referencias personales en contraste con la referencia impersonal que tan a menudo va asociada a los modernos documentos.

En Africa, cinco siglos después de la invención de la imprenta, la comunicación sigue siendo en su mayor parte oral, ya que más del 75 por ciento de la población de la mayoría de los países vive en sociedades tradicionales como miembros de grupos étnicos, clanes o familias amplias, en pueblos o caseríos. Las transacciones y relaciones diarias, sean económicas, sociales o intergrupales, se realizan oralmente. Manifiestamente, ese tipo de comunicación resulta eficaz, a menos que en él se interfieran elementos escritos de modernización impuestos por las zonas urbanas donde se hallan enclavados los centros del poder político y de la administración. De hecho, por toda Africa se extiende una vasta red de comunicación oral cuya eficacia es grande, pese a la compleja y extensa realidad plurilingüe del continente. La mayoría de la información sigue transmitiéndose aun de boca en boca.



El régimen colonial ha creado en Africa una complejidad cultural y lingüística cuyas consecuencias psicológicas y sociológicas son muy importantes. En casi todos los países africanos que se han independizado existe una heterogeneidad lingüística y cultural inestable. En un país tan pequeño como Camerún hay más de cien comunidades etnolingüísticas; lo mismo sucede en Tanzania que cuenta apenas con veinte millones de habitantes. A primera vista, esto podría plantear un grave problema de comunicación pero, en la práctica, gente de diferente origen etnolingüístico ha logrado comunicarse oralmente a lo largo de los siglos sobre la base de una comprensión y de determinados presupuestos comunes que son indispensables en cualquier sistema eficaz de comunicación.

Existe también un bilingüismo en la mayoría de los países donde alguna de las lenguas europeas metropolitanas—inglés, francés, portugués, español o afrikaans—constituye la lengua nacional u oficial. Las lenguas autóctonas locales se ven allí a menudo reducidas a una función puramente coloquial, con excepción, desde luego, de países como Tanzania, Somalia o Etiopía donde las lenguas aborígenes son oficiales, aunque las europeas siguen desempeñando un papel importante en la educación superior y otras esferas de la comunicación. Sin embargo, en Africa, tras cerca de cien años de occidentalización, la comunicación sigue siendo en su mayor parte oral, lo que contribuye decisivamente a afirmar la solidaridad y la identidad del grupo social y le proporciona una sólida base psicológica y cultural.

En algunos casos surgen problemas debido a la existencia de una legislación escrita, por lo general en una lengua extranjera, que expresa un sistema de valores extraño a la gran mayoría de la población. De ahí que puedan cometerse y que fácilmente se cometan injusticias en los tribunales y otras instancias de la administración judicial cuando el acusado se ve obligado a someterse a un sistema legal que no comprende ni aprecia. Asimismo, es frecuente que exista una discriminación en lo que respecta a los derechos sociales y económicos, tales como las posibilidades de empleo y la movilidad social, en detrimento de los llamados analfabetos. En tal caso, analfabetismo significa simplemente la incapacidad para expresarse por medio de la palabra escrita y para comprenderla.

En todas las sociedades, incluso en las llamadas desarrolladas, la comunicación oral es relativamente más flexible que la escrita puesto que depende del contexto humano. Muchas situaciones difíciles que conducen a la incompreensión e incluso al conflicto armado podrían resolverse si los interesados se encontraran e intercambiaran oralmente sus puntos de vista en un contexto humano. Y en lo que toca a la discriminación que a menudo existe en los sistemas educativos, incluso de los países desarrollados, podría encontrarse su rastro en las barreras lingüísticas que sólo reconocen una lengua oficial escrita, que por lo general coincide con la de la elite educada, es decir la de las clases media y superior. El alto índice de fracasos escolares entre los niños provenientes de la clase trabajadora se debe, en gran parte, a la discontinuidad lingüística que existe entre el hogar y la es-

Nuestros monumentos son las tradiciones orales que desaparecen con los viejos que mueren, transmitidas por una multitud de lenguas a menudo impermeables entre sí. Nuestras autoridades tradicionales ya no tienen quien las oiga ni medios de expresión. Nuestras instituciones sufren la irrupción agresiva de la era moderna. Somos, en el mundo, un pueblo frágil.

Alioune Diop

Wa Kamissoko, célebre griot (narrador de cuentos, poeta y músico) de Malí. Foto © SCOA, París.

Recuerdo muy bien el día en que un automóvil llegó por primera vez a la hacienda de mi padre: los campesinos pidieron que se levantara el capó para que saliera el caballo allí escondido. Y, sin embargo, hoy nadie considera ya los cohetes interplanetarios como cosas extraordinarias. En nuestra propia casa, cómodamente arrellanados en pantuflas ante nuestro televisor, contemplamos a los astronautas paseándose por la Luna y escuchamos los mensajes que envían a través del espacio. Ya no existe un solo mundo sino muchos mundos y nuestro pequeño globo ha sido reemplazado por el universo. Tenemos pues que revisar y modificar nuestras concepciones en consecuencia.

Albert Szent-Gyorgy

El planetario, pintura de Joseph Wright de Derby. Foto © Derby Art Gallery, Derby, Reino Unido.



cuela. Semejante discriminación, particularmente cuando en ella interviene una lengua extranjera, puede alcanzar proporciones enormes en los países del Tercer Mundo.

En esos países numerosas personas siguen empleando exclusivamente la comunicación oral debido a que las campañas de alfabetización no han dado los resultados esperados y a que dependen de la tradición oral para su supervivencia diaria. Muchos programas de planificación de la familia han fracasado en Africa debido a que no han sido enteramente comprendidos por las autoridades. He aquí un ejemplo tomado de una encuesta realizada en Nairobi para evaluar los resultados de una campaña de control de la natalidad en un sector pobre de la clase obrera. Tras la distribución de píldoras y otros

procedimientos anticonceptivos entre la población, una mujer siguió teniendo hijos pese a que ella y su marido trataban de poner en práctica el control de la natalidad. Al ser entrevistada, respondió que tomaba normalmente las píldoras pero que cuando se cansaba hacía que las tomara regularmente su marido, suponiendo que el resultado sería el mismo. Otras veces tomaba en dos o tres días la dosis prescrita para una semana. Se descubrió entonces que el medicamento era importado y que las cajas de embalaje traían las instrucciones solamente en sueco y en inglés.

En una organización cuyos objetivos pertenecen a esferas tales como la educación, la ciencia y la cultura, debemos evitar las confrontaciones sistemáticas. Lo que más necesitamos es una disposición permanente para el diálogo.

Amadou-Mahtar M'Bow

Detalle de *Dar de comer al hambriento*, de la serie *Las siete obras de misericordia*, del Maestro de Alkmaar, pintor holandés de los siglos XV-XVI. Foto Dominique Roger, Unesco.



¿Puede coexistir la tradición oral con la palabra escrita?

En los decenios de 1960 y 1970 se realizaron esfuerzos por promover la alfabetización funcional a fin de mejorar la comunicación, considerada ésta como un factor básico del desarrollo económico y social. Pero los resultados han sido desalentadores en muchas regiones de Africa y de la India. El conflicto parece plantearse entre cultura y tradición en lo que atañe a la mayoría de los grupos con ingresos escasos que, irónicamente, constituyen la población cuyo crecimiento se quiere controlar.

Cuando se introdujo en Africa la idea de alfabetización funcional, se la consideró como una panacea para el subdesarrollo de las zonas rurales y se creyó que conduciría al incremento de la productividad y, en especial, de la producción de alimentos. Pero sus resultados fueron escasos. Los intentos de obligar a la gente a entrar en el mundo de la sociedad alfabetizada fueron en algunos casos deliberadamente frustrados por la población.

Es de lamentar que los estudiosos y especialistas no se hayan dado cuenta hasta este siglo de la importancia de la tradición oral como fuente de conocimiento de la historia, de la cultura, del sistema de creencias y de otros aspectos de la civilización humana. Incluso en el mundo occidental se han perdido para siempre muchas obras de arte porque no se consideraba digna de preservación la tradición oral. En Africa ésta constituye hoy día una fuente importante de datos para la interpretación de la historia. Los cuentos y otros elementos del folklore oral proporcionan claves lingüísticas inapreciables para el estudio de las lenguas de una región dada, su clasificación genética y los cambios que han experimentado, todo lo cual enriquece la ciencia del lenguaje en general.

Actualmente, las danzas, los ritos y otras creaciones de la civilización oral reviven como objeto de estudio y de investigación, a más de cumplir sus propósitos de esparcimiento. Por su parte, la medicina tradicional ha resultado ser de gran valor e interés para la medicina moderna, tanto en lo que respecta a la terapéutica de las enfermedades físicas como al tratamiento de las dolencias psíquicas. Así, hoy día se reconoce en el mundo entero el valor de la civilización oral, y su destrucción debe considerarse nada menos que como el despojo deliberado de un elemento insustituible del patrimonio de la humanidad.

M. Abdulaziz

La comunicación en cifras

LAS transformaciones en curso y las perspectivas de honda modificación futura en el ámbito de la comunicación y la información conducen a prestar nuevas dimensiones a la reflexión sobre éstas, en cuanto factores esenciales de cambio en la vida de las distintas sociedades.

Las posibilidades de almacenamiento de datos, sonidos e imágenes se incrementan gracias a las memorias de las computadoras o los videodiscos; la capacidad de tratamiento y cálculo aumenta en proporciones sumamente considerables mediante los microprocesadores; las posibilidades de transmisión a través del espacio se acrecen merced a los satélites de comunicación en la superficie terrestre o bajo el mar con la utilización de ondas de hiperfrecuencia o de fibras ópticas; el acopio de datos, por último, adquiere nuevas dimensiones gracias a las técnicas de teledetección. La asociación de las tecnologías informáticas y de las tecnologías de comunicación permite establecer e interconectar redes complejas que hacen posible tratar y transmitir la información de manera instantánea, en tiempo real.

Estas tecnologías contribuyen a transformar las sociedades y a orientar su evolución en el sentido de una complejidad cada vez mayor. En efecto, puede considerarse a la comunicación y a la información como el sistema nervioso de las sociedades contemporáneas: son indispensables para sus actividades, en particular las de índole económica; desempeñan un papel esencial en las operaciones financieras y las actividades bancarias, en el desarrollo de los intercambios comerciales, los transportes terrestres, la navegación marítima y aérea, los sistemas sanitarios o de administración pública e igualmente los sistemas militares.

Las industrias de la comunicación y de la información adquieren en ciertos países un peso económico tal que tienden a volverse predominantes y a sustituir, en calidad de elemento principal de formación del producto nacional, a las industrias pesadas y de productos manufacturados. Hay quienes opinan que, por consiguiente, la economía de mañana se basará principalmente en la información y ésta se halla en vías de convertirse en un recurso clave que desempeñará un papel de primera importancia, más decisivo todavía que el de las materias primas y la energía.

De este modo se percibe con mayor claridad cómo influyen la comunicación y la información en la educación. Sabido es que en algunos países no es raro que los niños reciban informaciones difundidas por los medios de comunicación audiovisuales durante un lapso de tiempo comparable al de la enseñanza que se les imparte en la escuela. Esta, en cuanto medio de transmi-

sión de los conocimientos, se halla así inmersa en un contexto muy distinto del tradicional: hoy se ve obligada a proporcionar una especie de "neo-alfabetización" inculcando la capacidad de seleccionar los mensajes, interpretarlos de manera crítica y clasificar olas de información discontinuas y heterogéneas en conocimientos organizados y coherentes.

Además, las nuevas tecnologías han permitido elaborar muchos materiales didácticos orientados a multiplicar los efectos de las actividades de formación; su utilización y las ganancias que pueden realizarse así, en tiempo, en personal y en eficacia, el papel de la informática en cuanto respaldo y objeto de la enseñanza, constituyen temas centrales de la reflexión sobre las perspectivas futuras de los métodos y programas educacionales.

En el desarrollo científico y técnico influye en gran medida el aumento cualitativo y cuantitativo de los instrumentos de comunicación e información, ya se trate de la capacidad de investigación y de cálculo, ya de la circulación y utilización de la información científica y técnica destinada a los especialistas y encargada de transmitir el patrimonio de los conocimientos adquiridos, ya de la sensibilización del gran público a la ciencia y a la tecnología y del florecimiento de una cultura científica y tecnológica.

Resultado de la convergencia de diversas tecnologías estrechamente relacionadas entre sí, el universo de la comunicación y la información se presenta como un todo móvil y complejo y, en cierta forma, omnipresente. Ello no hace más que acentuar las considerables disparidades que caracterizan la situación de los diferentes países en cuanto a su capacidad de comunicación e información. Los países menos favorecidos y, en particular, los países en desarrollo se ven privados de algunos de los medios más eficaces para dominar los diferentes aspectos del proceso de desarrollo. En consecuencia, el progreso de la comunicación y la información de los países en desarrollo, cuya necesidad es actualmente objeto de un consenso de la comunidad internacional, resulta capital para la evolución hacia un mundo más equitativo y solidario y para el florecimiento de la democracia en las diversas sociedades. Dotados de una mayor capacidad de comunicarse, informarse e informar, los países en desarrollo no sólo podrían hacer que sus voces fueran mejor oídas en el concierto de las naciones, sino progresar más en materia de educación —especialmente en lo que hace a la lucha contra el analfabetismo—, desarrollar su potencial científico y técnico, mejorar su sistema sanitario, promover el desarrollo rural y luchar más eficazmente contra las catástro-

fes naturales. La comunicación y la información pueden ser también para estos países, como para todos los demás, un medio de consolidar la unidad nacional, conservar la identidad cultural y promover una mayor participación de la población en las transformaciones que se están operando.

El volumen y la diversidad de las informaciones, vinculados al avance constante de los conocimientos, no cesan de crecer y todas las sociedades preocupadas por el progreso se enfrentan con la necesidad de asegurar el funcionamiento de mecanismos de almacenamiento, tratamiento y difusión de la información especializada y, en particular, de la información científica y técnica. Los sistemas y servicios de información se desarrollan especialmente en los países industrializados y algunos de ellos disfrutan de una situación privilegiada, a veces de monopolio, tanto en lo que concierne a los contenidos, resultantes las más de las veces de los trabajos e investigaciones realizados en esos países, como en lo que respecta a los medios técnicos de almacenamiento y difusión.

Son numerosos los países que deben superar diversos obstáculos técnicos y limitaciones financieras para acceder a la información. La exigencia primera es un acceso más libre y más eficaz a una información más pertinente. La información debería poder circular sin trabas y cada país debería poder disponer de los datos útiles para los fines de su desarrollo. Es pues indispensable, por una parte, lograr la compatibilidad y la interconexión de los sistemas de información en todo el mundo y, por otra, favorecer el desarrollo en todos los países y en el plano regional de infraestructuras, sistemas y bancos de datos que permitan dominar el conjunto de la información necesaria para las actividades científicas, técnicas, económicas, sociales o culturales y crear, en suma, las condiciones que permitan un acceso más libre a la información necesaria para el progreso de los diferentes pueblos.

Para todos los países, y en particular para los países en desarrollo, las nuevas tecnologías de la comunicación y la información representan un potencial enorme y abren perspectivas insospechadas. A menos que puedan utilizarlas a discreción, los países corren el riesgo de permanecer en la periferia del mundo y de que sus poblaciones queden al margen de las grandes corrientes de la vida política, económica y cultural.

Los medios de comunicación y el público que tiene acceso a ellos han aumentado considerablemente en la segunda mitad del siglo XX, como lo demuestran las cifras de los dos cuadros siguientes:

Crecimiento de 1950 a 1975

	Porcentaje
PRENSA (diarios: número de ejemplares)	+ 77
RADIO (número de receptores)	+ 417
TELEVISION (número de receptores)	+ 3.235
LIBROS (número de títulos al año)	+ 111

Anuario estadístico de la Unesco, 1977.

Expansión de los medios de comunicación social de 1960 a 1975

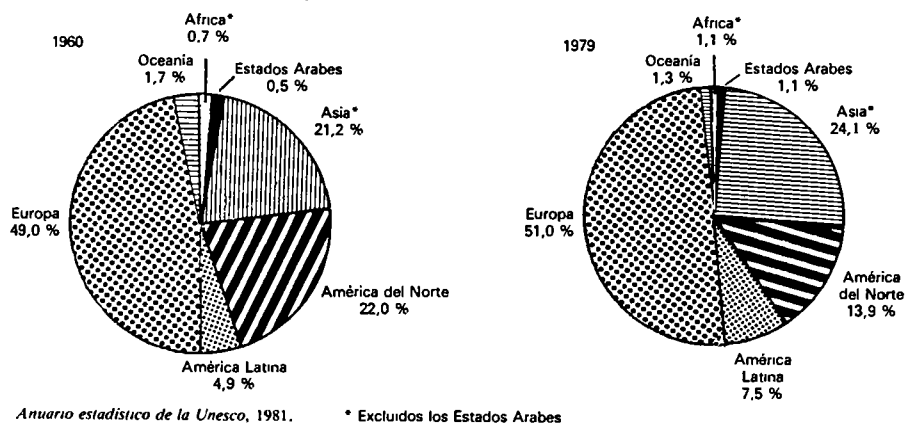
	Porcentaje
Población total mundial	+ 33
Diarios (tirada por cada mil habitantes)	+ 5
Radiodifusión (número de receptores por cada mil habitantes)	+ 95
Televisión (número de receptores por cada mil habitantes)	+ 185
Libros (títulos publicados al año por cada millón de habitantes)	+ 30

Anuario estadístico de la Unesco, 1977.

Distribución de las agencias de prensa nacionales

Africa	Mundo árabe	Asia	Europa	América Latina	América del Norte	Oceanía
26	18	19	28	11	3	2

Distribución de la tirada de periódicos diarios de información general por continentes y grandes regiones: estimaciones en porcentaje para 1960 y 1979.



Cinco de esas agencias de prensa —Agence France Presse (Francia), Associated Press (Estados Unidos de América), Reuter (Reino Unido), Tass (URSS) y United Press International (Estados Unidos de América)— desempeñan un papel especialmente importante en el plano mundial, debido a la amplitud y al perfeccionamiento técnico de sus sistemas de acumulación y distribución de la información en un gran número de lenguas, en todo el mundo. Todas tienen delegaciones en más de cien países y emplean a miles de personas de dedicación plena o a corresponsales de dedicación parcial. Reúnen todos los días centenares de miles de palabras y, teniendo en cuenta la distribución nacional, emiten millones de palabras. Cada una de ellas transmite noticias durante las veinticuatro horas del día a miles de clientes: agencias nacionales, periódicos abonados, organismos de radio y televisión de más de cien países. Todas ellas tienen servicios regulares, en general cotidianos, en alemán, árabe, español, francés, inglés, portugués y ruso. Algunas proporcionan también servicios en otras lenguas.

Periódicos diarios. Aunque la circulación ha aumentado constantemente, el total mundial de diarios ha permanecido prácticamente invariable durante algunos años debido a la fusión comercial de las empresas que los publican, a la desaparición de pequeños diarios locales y a la competencia de la radio y de la televisión.

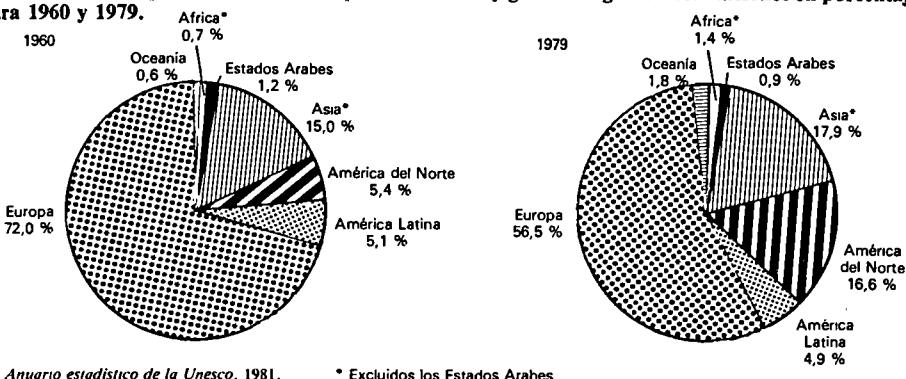
Libros. La producción de libros en el presente siglo ha aumentado constantemente, a un ritmo acelerado. Esto se explica por diversas razones: crecimiento del número absoluto de personas que saben leer y escribir, desarrollo de la instrucción, aparición de colecciones baratas, perfeccionamiento de las técnicas de producción y de distribución, y extensión de la red de bibliotecas, en particular las circulantes, a las regiones más remotas. De 1955 a 1975, la producción mundial de libros se duplicó sobradamente, si se tiene en cuenta el número de títulos publicados al año, y triplicó en lo que se refiere al número de ejemplares impresos.

Número de títulos de libros publicados

Continentes, grandes regiones y grupos de países	1955	1960	1965	1970	1975	1979
Total mundial	269.000	332.000	426.000	521.000	568.000	689.000
Africa	3.000	5.000	7.000	8.000	11.000	12.000
América	25.000	35.000	77.000	105.000	121.000	145.000
Asia	54.000	51.000	61.000	75.000	88.000	139.000
Europa (inc. la URSS)	186.000	239.000	260.000	317.000	343.000	381.000
Oceanía	1.000	2.000	5.000	7.000	5.000	12.000
Países desarrollados	225.000	285.000	366.000	451.000	480.000	558.000
Países en desarrollo	44.000	47.000	60.000	70.000	88.000	131.000
Africa (excluidos los Estados Arabes)	1.600	2.400	4.300	4.600	8.300	9.200
Asia (excluidos los Estados Arabes)	53.200	49.900	59.700	73.700	85.800	135.500
Estados Arabes	2.200	3.700	4.000	4.700	4.900	6.300
América del Norte	14.000	18.000	58.000	83.000	92.000	112.000
América Latina	11.000	17.000	19.000	22.000	29.000	33.000

Anuario estadístico de la Unesco, 1981.

Distribución de la producción de libros por continentes y grandes regiones: estimaciones en porcentaje para 1960 y 1979.



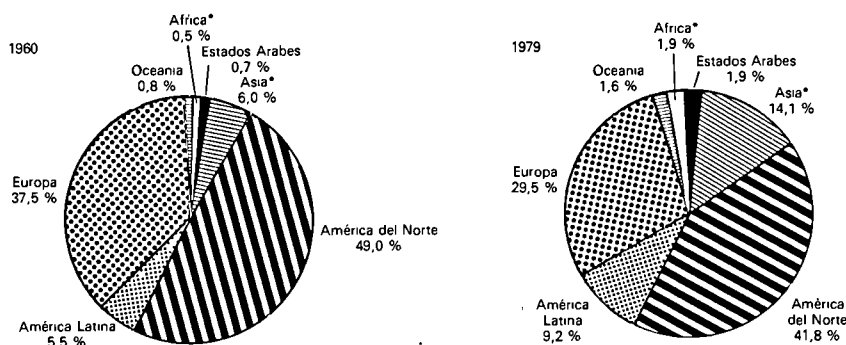
► **Radiodifusión.** La radio es el medio de comunicación más difundido. Según los últimos cálculos disponibles, existen en el mundo más de mil millones de receptores de radio, o sea uno por cada cuatro personas, aproximadamente.

Número de receptores de radio y de receptores por 1.000 habitantes

Continentes, grandes regiones y grupos de países	Número de receptores de radio Total (millones)				Por 1.000 habitantes			
	1965	1970	1975	1979	1965	1970	1975	1979
Total mundial	524	672	931	1.140	207	241	303	336
Africa	10	16	28	35	33	45	70	77
América	285	357	505	581	619	701	900	964
Asia	42	58	108	169	39	48	80	108
Europa (incluida la URSS)	184	233	277	335	273	341	380	450
Oceanía	3	8	13	19	189	428	606	863
Países desarrollados	460	572	770	924	449	533	687	801
Países en desarrollo	64	100	161	216	42	58	83	97
Africa (excluidos los Estados Arabes)	6	8	17	22	24	31	55	63
Asia (excluidos los Estados Arabes)	40	56	102	161	39	48	77	106
Estados Arabes	6	10	17	22	59	83	120	144
América del Norte	251	306	424	476	1.173	1.353	1.793	1.951
América Latina	34	51	81	105	138	180	249	252

Los datos relativos al mundo, Asia, Países en desarrollo y Asia (sin los Estados Arabes) excluyen a China. Anuario estadístico de la Unesco, 1981.

Distribución de los receptores de radio por continentes y grandes regiones: estimaciones en porcentaje para 1960 y 1979.



Anuario estadístico de la Unesco, 1981

* Excluidos los Estados Arabes

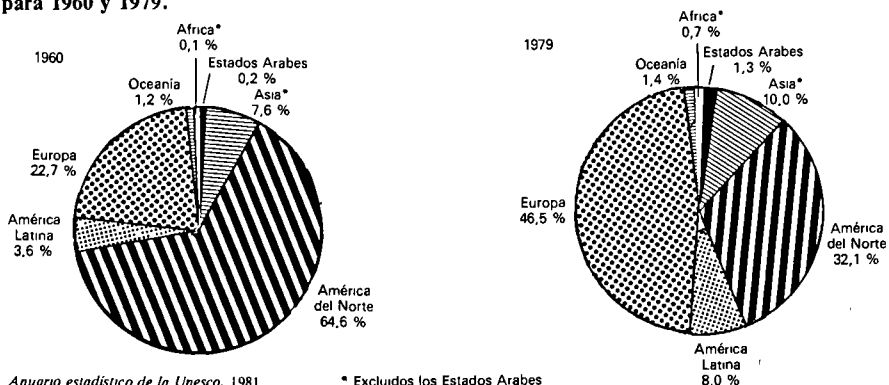
Televisión. Los albores de la era de la televisión datan de 1936, fecha en que el Reino Unido y Francia empezaron a transmitir las primeras emisiones públicas. En 1950 había en cinco países servicios fijos de televisión. Cinco años más tarde ese número era de 17 y en 1960 se había multiplicado ya por cuatro. Diez años más tarde, más de cien países tenían servicios de televisión.

Número de receptores de televisión y de receptores por 1.000 habitantes

Continentes, grandes regiones y grupos de países	Número de receptores de televisión Total (millones)				Por 1.000 habitantes			
	1965	1970	1975	1979	1965	1970	1975	1979
Total mundial	181	266	374	471	72	96	122	139
Africa	0,6	1,2	2,5	6,7	1,9	3,4	6,2	15
América	84	109	160	188	182	214	285	311
Asia	19	27	37	50	18	22	27	32
Europa (incluida la URSS)	75	125	169	219	132	196	241	294
Oceanía	2,4	3,5	5,5	6,5	137	200	258	295
Países desarrollados	170	244	334	407	166	227	298	353
Países en desarrollo	11	22	40	64	7,3	13	21	29
Africa (excluidos los Estados Arabes)	0,1	0,3	0,6	3,3	0,4	1,1	2,0	9,4
Asia (excluidos los Estados Arabes)	19	26	36	47	18	22	27	31
Estados Arabes	0,9	1,9	3,4	6,4	8,4	15	24	42
América del Norte	76	92	133	151	355	407	562	619
América Latina	8	17	27	37	32	60	83	103

Los datos relativos al mundo, Asia, Países en desarrollo y Asia (sin los Estados Arabes) excluyen a China. Anuario estadístico de la Unesco, 1981.

Distribución de los receptores de televisión por continentes y grandes regiones: estimaciones en porcentaje para 1960 y 1979.



Anuario estadístico de la Unesco, 1981.

* Excluidos los Estados Arabes

Los Premios Nobel tienen la palabra

Jean Dausset

UNA de las tareas más importantes de nuestra época y, sin duda, de todos los tiempos es la de abolir el desprecio por las diferencias entre los hombres e inculcar la importancia que éstas entrañan.

El día en que se me anunció la concesión del Premio Nobel se celebraba la Jornada de la Tolerancia. Fue una coincidencia extraña ya que yo había expuesto ante los periodistas las ventajas de la diversidad biológica, haciendo al mismo tiempo hincapié en las ventajas de la diversidad cultural.

Las variaciones entre los individuos son necesarias para que una especie se adapte a las modificaciones de su medio y se perpetúe pese a las diferentes agresiones de que sea objeto.

Gracias a una diferencia sutil un individuo podrá resistir a una epidemia mientras que otro sucumbirá a ella. Y no hay ni habrá jamás (con excepción de algunos gemelos) dos individuos idénticos. Cada ser humano es único.

El porvenir de la especie y su capacidad de adaptación y de evolución biológica dependen de la preservación celosa de esa diversidad. La uniformidad conduciría a la decadencia y luego a la degeneración y a la muerte. La idea de "raza pura" es pues un contrasentido biológico.

Análogamente, la evolución cultural de la humanidad depende de una preservación celosa de la diversidad intelectual de los individuos y de los grupos étnicos. Ella ha permitido a los hombres adaptarse a las condiciones de vida más difíciles y rigurosas. Ella les permitirá adaptarse a las nuevas estructuras, en particular las socioeconómicas, que impone la tecnología moderna.

La libertad de pensamiento y de opinión y la libertad de culto no son sino la libre expresión de las diversidades entre los individuos. Y estas constituyen el fermento de una humanidad constantemente en movimiento.

También en este caso la uniformidad equivaldría a la muerte.

No me agrada la palabra "tolerancia" porque entraña una especie de desprecio difícilmente reprimido, una suerte de resignación. Las diferencias de los otros no deben ser simplemente toleradas sino, además, admitidas, estimuladas y cultivadas con plena conciencia de las inestimables riquezas que ellas aportan a la humanidad.

El profesor Jean Dausset, de la Universidad de París, recibió en 1980 el Premio Nobel de psicología y de medicina por sus estudios sobre las estructuras genéticamente determinadas de la superficie de la célula que determinan las reacciones inmunológicas.

Piotr L. Kapitza

LA problemática mundial actual lanza a la ciencia una serie de nuevos desafíos, contándose entre los más importantes los siguientes:

- el estudio de los cambios "cualitativos" de la población y sus relaciones con la estructura de la sociedad;
- la utilización segura de los procesos nucleares como recurso energético básico del porvenir y, ante todo, la elaboración de una síntesis termónuclear controlada;
- la elaboración de ciclos cerrados, particularmente en la esfera de la agrotecnia;
- el estudio del inventario térmico de la Tierra y de la contaminación del medio.

El plazo de que disponemos para resolver todos esos problemas es limitado, un siglo aparentemente.

La participación del Estado en la solución de los problemas mundiales depende de su naturaleza social y de la ideología en que se basa su política. Eminentes economistas consideran que por ahora sólo los Estados socialistas están en condiciones de hacerlo ya que esa participación exige un control sobremanera estricto de la economía del país.

Hoy es urgente emprender investigaciones científicas adecuadas antes de que estalle la crisis. Y es preciso que a ello se dediquen las mejores fuerzas intelectuales; de ahí que haya que organizarlas en escala internacional y asegurarles los medios materiales necesarios para su trabajo.

Sabido es que en la organización

actual de la producción apenas un tercio de la población de los países desarrollados se dedica a actividades que tengan una importancia vital para el conjunto del país, y que la mayoría de las fuerzas productivas restantes participan esencialmente en las industrias militares y en el mantenimiento de ejércitos que no participan en el trabajo productivo. En suma, en todos esos países los gastos militares son muy superiores al presupuesto destinado a la investigación científica. Parece pues razonable reconvertir aun cuando sólo sea una parte de esos recursos, y ante todo el potencial intelectual que se destina a la elaboración de programas militares, orientándolos a la organización de investigaciones científicas que tengan por mira la solución de los problemas mundiales. Tal medida no repercutiría en el presupuesto de los países interesados ni conduciría a un aumento de la desocupación ya que se mantendría el empleo en la industria, orientado, eso sí, hacia otros objetivos.

Hoy día, cuando la cooperación internacional se consolida, cabe esperar que medidas de ese tipo se adopten realmente y que triunfe la razón. Mas para alcanzarlo es preciso plantear los problemas de manera clara y convincente y que sean objeto de un gran debate público. Esta tarea compete a los hombres de ciencia ya que ellos gozan de la autoridad necesaria para entrever la solución de los grandes problemas mundiales en beneficio de la humanidad entera, a condición de que tengan plena conciencia de que los problemas sociales están íntimamente relacionados con la actividad científica.

Piotr L. Kapitza, miembro del Instituto de Problemas Físicos y de la Academia de Ciencias de la URSS, recibió en 1978 el Premio Nobel de Física por sus descubrimientos e inventos básicos en materia de física de las bajas temperaturas.

Llamamiento de escritores asiáticos

Del 11 al 18 abril pasado se celebró en Tokio y en Kioto un foro de escritores asiáticos organizado por la Unesco en colaboración con la Federación Asiática de Clubes y Asociaciones de la Unesco. El tema del encuentro, en el que participaron once renombrados escritores procedentes de nueve países, fue "La identidad cultural: un punto de vista y perspectivas asiáticas". Los trabajos de esa reunión, la primera en su género, culminaron con la adopción unánime de la siguiente declaración, que refleja el consenso alcanzado por escritores provenientes de horizontes culturales muy diversos:

Los que suscriben, once escritores de nueve países de Asia reunidos en Tokio y Kioto del 12 al 16 de abril de 1982 en un Foro de Escritores Asiáticos patrocinado por la Unesco y por la Federación Asiática de Clubes y Asociaciones de la Unesco,

consideran que la identidad cultural es un proceso dinámico, es decir no un "ser" sino un "devenir", y que está en evolución porque todo está sujeto a cambio. La sabiduría tradicional es redescubierta e insufla nueva vida al proceso de evolución cultural;

estiman que la identidad cultural de cualquier nación o comunidad debe incluir la cultura de quienes no tienen voz, especialmente de las minorías, cultura que se expresa no sólo a través de las manifestaciones escritas sino también de las orales, visuales, teatrales y musicales;

convienen en que el auténtico escritor es esencialmente revolucionario, no necesariamente en un sentido político pero sí en el sentido de que marcha a la vanguardia de su época; son conscientes de los desafíos que plantea la

modernización y reconocen que la tecnología es un elemento integrante de la cultura; por ello, el desarrollo de la ciencia y de la tecnología debería basarse en las respectivas culturas autóctonas. En este punto, la educación, de cualquier tipo que sea, desempeña un papel capital, y debe estructurarse de modo que en ella se reconcilien las actitudes científicas con la sensibilidad cultural;

creen que Asia podría hacer una contribución notable a la cultura mundial gracias a la noción tan extendida del hombre idealmente en armonía con la naturaleza y con la comunidad, en la que toda existencia es coexistencia, el hombre se define como "nosotros" más bien que como "yo" y la sustancia del ser es "relación", tal como se manifiesta de diversas maneras en las lenguas asiáticas; y gracias también a sus ideas originales sobre el Tiempo y el Espacio;

confirman que toda lengua tiene derecho a la dignidad puesto que es la articulación de la visión del mundo que un pueblo posee;

afirman que el mundo de hoy y de mañana se

enriquecerá y garantizará su seguridad mediante la aceptación de la pluralidad cultural y el diálogo constante entre culturas que ponga de relieve su unidad en la diversidad;

observan que Japón, el país en que se celebra el Foro, es un ejemplo de asimilación de diversas tendencias culturales a lo largo de su historia pero preservando su identidad, que es a la vez permanente y dinámica;

expresan su aprecio porque este tipo de Foro se haya organizado por primera vez con los auspicios de la Unesco;

instan a la Unesco y a todas las Comisiones Nacionales para la Unesco de los Estados Miembros de Asia para que fomenten vigorosamente los intercambios culturales y tomen medidas especiales y urgentes con el fin de promover, respaldar y patrocinar las traducciones directas entre lenguas asiáticas; y

declaran que, en tanto que escritores, harán todo lo posible para fomentar el diálogo y la comprensión mutua entre todas las naciones.

Kioto, 17 de abril de 1982

Ai Qing, Mohammad Ashraf Majid, Ashok Vajpeyi, Vasil Dejkunjorn, Faiz Ahmed Faiz, Yashusi Inoue, Mick Joaquin, Takeo Kuwabara, Pham Tu, Titie Said Sadikun, Harischandra Wijetunga.

Los lectores nos escriben

Mundialización y soberanía nacional

He leído con sumo interés, como siempre, el número de *El Correo de la Unesco* correspondiente a julio de 1982. En su artículo de fondo el Director General de la Unesco, señor M'Bow, escribe, entre otras cosas, que "el devenir de las sociedades contemporáneas se inscribe en un espacio que alcanza ya las dimensiones del planeta", y más adelante: "El campo de la comunicación entre los hombres tiende a mundializarse".

Ahora bien, en la pág. 45, en una nota dedicada al centenario del nacimiento de Nicolaus Titulesco, se afirma que los ideales del estadista rumano, en particular el respeto de la soberanía nacional, "siguen teniendo plena validez e importancia en el mundo de hoy". Nosotros, los "mundialistas", pensamos que no se alcanzará la solución pacífica de los conflictos, tan cara a Titulesco, sin una limitación considerable de la soberanía de los Estados-naciones. El fracaso de la Conferencia Especial de las Naciones Unidas sobre el Desarme, de 1978, se debe, como han reconocido justamente los participantes en el Periodo Especial de Sesiones de 1982, a la negativa de todos los políticos a poner en tela de juicio el principio básico de los Estados-naciones: la soberanía nacional absoluta. Y, sin embargo, algunos juristas habían pensado ya en ese problema al incluir el principio de la limitación de la soberanía en las constituciones francesa, alemana e italiana.

¿Se creará algún día una comisión mundial de juristas que estudie los efectos nefastos de esa soberanía nacional absoluta, antes de que ésta conduzca irremediablemente a la humanidad hacia su propia destrucción?

Guy Marchand
"Ciudadanos del Mundo"
París

¿Hongo sagrado o molde de alfarero?

El número de enero de *El Correo de la Unesco* presentaba una bella foto de uno de los tesoros del arte mundial: un "hongo de piedra" maya, con una leyenda en la que se

daba a entender que la identificación con los hongos alucinógenos era cierta.

Quiero señalar que es inadmisibles que una afirmación carente de toda base arqueológica sería tenga una acogida casi general, mientras que se ignora casi completamente una hipótesis que, en el estado actual de las investigaciones, ofrece todas las garantías posibles.

Esa hipótesis, la única hecha con espíritu científico, es la de Ulriche Köhler, según el cual las "piedras-hongos" precolombinas son moldes de alfarero.

¿Poseemos el menor indicio de un "culto del hongo sagrado"? No. Para los indios, los hongos alucinógenos han sido (y son) un medio de adivinación. No hay la menor prueba de que el mismo hongo se convirtiera en dios.

Henri Broch
Universidad de Niza, Francia

"De la espada al arado"

Les felicito por el número titulado "De la espada al arado", de marzo de 1982.

El desarme nuclear constituye el problema mayor de nuestro tiempo, tiene prioridad sobre cualquier otro y cada uno de nosotros debería incluirlo en sus preocupaciones cotidianas. Ningún partido, sistema o ideología pueden sobrevivir a un holocausto nuclear. Como han señalado Bertrand Russell y Albert Einstein, su estallido sólo puede conducir a la ruina universal.

En nuestra era nuclear la única alternativa a la paz es la aniquilación nuclear. Y para alcanzar una paz duradera debemos lograr el desarme y la cooperación internacional. Ambos constituyen fases de un mismo proceso y la humanidad necesita de ambos si quiere prosperar en los años venideros.

Aun es tiempo de evitar la destrucción nuclear de la especie humana. Ciudadanos del mundo, todos nosotros somos potencialmente miembros de un movimiento universal en favor de la paz. ¡Atrevámonos a actuar valientemente en beneficio de la humanidad! ¡Hagamos de cada semana del año la semana del desarme nuclear hasta alcanzar la victoria!

David Slive
Nueva York

LAS RAICES DEL PORVENIR

En su último libro, titulado *Aux sources du futur (Las raíces del porvenir)*, el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, comienza por hacer una síntesis de los grandes problemas del mundo actual: la carrera de armamentos, el hambre que padecen millones de seres humanos, las consecuencias de la actividad del hombre en el entorno natural. Mas, al poner de relieve que esos problemas constituyen otros tantos desafíos que amenazan en última instancia la supervivencia misma de la humanidad, el autor no olvida las repetidas violaciones de los derechos humanos ni los atentados contra la libertad de los pueblos, las desigualdades persistentes entre individuos y entre sociedades ni las injusticias patentes en ciertos aspectos de las relaciones internacionales.

Como el título de la obra da a entender, su autor no se limita a señalar dichos problemas fundamentales y otros, tales como los que plantean la ciencia y la técnica modernas, la comunicación entre los hombres y entre las culturas, la educación y la identidad cultural, sino que, mirando hacia el porvenir, esboza soluciones, sugiere un orden de prioridad entre las necesidades y, finalmente, propone a la Organización que él dirige, de conformidad con las finalidades establecidas en su Constitución, la realización de ciertas tareas en el quinquenio de 1984-1989. El autor recuerda que, fiel a su vocación, la Unesco es a la vez un "observatorio" y un "laboratorio" de ideas. Le corresponde pues abrir nuevos caminos en esferas de acción tales como la eliminación del analfabetismo, la democratización de la educación y de los medios de comunicación, la libre circulación de los saberes y de las técnicas, la promoción de la ciencia y el control de sus orientaciones, el almacenamiento de la información y, finalmente, la renovación de los valores con miras al logro de la paz y al respeto de los derechos humanos.

En un mundo desgarrado, donde los intereses egoístas ocultan muy a menudo el interés general de la humanidad y donde muchos especialistas se aíslan en su disciplina sin preocuparse por el prójimo, la obra lúcida, penetrante y generosa del señor M'Bow viene a punto para ser leída y meditada por cuantos se inquietan por las tendencias actuales de la humanidad.

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "DE EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Subjefe de redacción:
Olga Rödel

Secretaría de redacción:
Gillian Whitcomb

Redactores principales:
Español: Francisco Fernández-Santos (París)

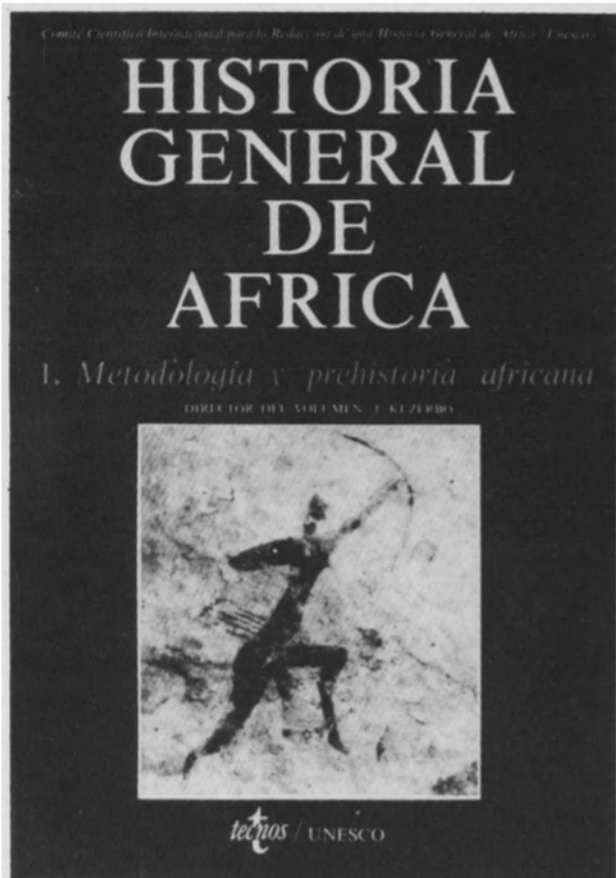
Francés: Alain Lévêque (París)
Inglés: Howard Brabyn (París)
Ruso: Nikolai Kuznetsov (París)
Arabe: Sayed Osman (París)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Japonés: Kazuo Akao (Tokio)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Krishna Gopal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo: Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa: Samad Nurinejad (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Bahador Shah (Kuala Lumpur)
Coreano: Lim Moun-Young (Seúl)

Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)
Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata: Punisa A. Pavlovich (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro: Pavel Pisarev (Sofía)
Braille: Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos:
Español: Jorge Enrique Adoum
Francés:
Inglés: Roy Malkin

Documentación: Christiane Boucher
Ilustración: Ariane Bailey
Composición gráfica: Robert Jacquemin
Promoción y difusión: Fernando Ainsa

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.



Publicación conjunta de la Editorial Tecnos S.A. (O'Donnell, 27 Madrid-9) y de la Editorial de la Unesco.

Exclusiva de ventas en España: Editorial Tecnos. En el resto del mundo, ambos coeditores a través de sus distribuidores o representantes.

851 páginas

185 francos franceses

Una obra monumental de la Unesco en español

Con este primer volumen se inicia la publicación en español de una obra de gran calado (ocho volúmenes en total) que la Unesco empezó a editar hace un par de años. Los especialistas de numerosos países que han participado en ella se han esforzado por revisar las simplificaciones y errores contumaces en la materia y por desentrañar los datos históricos que esclarecen la evolución de los distintos pueblos africanos en su idiosincrasia sociocultural. La obra pone de relieve, a la vez, la unidad histórica de Africa y las relaciones de ésta con los demás continentes, en especial con las dos Américas y el Caribe.

El primer volumen que ahora aparece de esta magna *Historia general de Africa* se ocupa de la prehistoria africana y de su metodología. El volumen da cuenta de las primitivas fuentes literarias, de las tradiciones orales que subsisten y de la arqueología africana. Se estudian también la lingüística, las migraciones, la geografía histórica y el sistema cronológico. La segunda mitad se refiere específicamente al primer hombre, surgido precisamente en Africa, y a la prehistoria del continente según las distintas zonas geográficas. Se dedican capítulos al arte prehistórico (uno de los más importantes del mundo), a las técnicas agrícolas y al desarrollo de la metalurgia. Cada capítulo está profusamente ilustrado con mapas, figuras, diagramas y fotos.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secção Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco*: Karger Verlag D-8034, Germering / München Postfach 2. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés: Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicas solamente: Geo-Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6º andar, Sao Paulo, y

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro I, 867, casilla 5602, Santiago 2. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente: DINACOUR Cia. Ltda., Pasaje San Luis 325 y Matovelle (Santa Prisca), Edificio Checa, ofc. 101, Quito; libros solamente: Librería Pomare, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para *El Correo de la Unesco*: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy,

75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. Para mapas científicos solamente: McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, Londres WC1X 9 DS. — **URUGUAY.** EDILYR Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

Los lectores nos escriben

Mundialización y soberanía nacional

He leído con sumo interés, como siempre, el número de *El Correo de la Unesco* correspondiente a julio de 1982. En su artículo de fondo el Director General de la Unesco, señor M'Bow, escribe, entre otras cosas, que "el devenir de las sociedades contemporáneas se inscribe en un espacio que alcanza ya las dimensiones del planeta", y más adelante: "El campo de la comunicación entre los hombres tiende a mundializarse".

Ahora bien, en la pág. 45, en una nota dedicada al centenario del nacimiento de Nicolae Titulesco, se afirma que los ideales del estadista rumano, en particular el respeto de la soberanía nacional, "siguen teniendo plena validez e importancia en el mundo de hoy". Nosotros, los "mundialistas", pensamos que no se alcanzará la solución pacífica de los conflictos, tan cara a Titulesco, sin una limitación considerable de la soberanía de los Estados-naciones. El fracaso de la Conferencia Especial de las Naciones Unidas sobre el Desarme, de 1978, se debe, como han reconocido justamente los participantes en el Periodo Especial de Sesiones de 1982, a la negativa de todos los políticos a poner en tela de juicio el principio básico de los Estados-naciones: la soberanía nacional absoluta. Y, sin embargo, algunos juristas habían pensado ya en ese problema al incluir el principio de la limitación de la soberanía en las constituciones francesa, alemana e italiana.

¿Se creará algún día una comisión mundial de juristas que estudie los efectos nefastos de esa soberanía nacional absoluta, antes de que ésta conduzca irremediablemente a la humanidad hacia su propia destrucción?

Guy Marchand
"Ciudadanos del Mundo"
París

¿Hongo sagrado o molde de alfarero?

El número de enero de *El Correo de la Unesco* presentaba una bella foto de uno de los tesoros del arte mundial: un "hongo de piedra" maya, con una leyenda en la que se

daba a entender que la identificación con los hongos alucinógenos era cierta.

Quiero señalar que es inadmisibles que una afirmación carente de toda base arqueológica sería tenga una acogida casi general, mientras que se ignora casi completamente una hipótesis que, en el estado actual de las investigaciones, ofrece todas las garantías posibles.

Esa hipótesis, la única hecha con espíritu científico, es la de Ulriche Köhler, según el cual las "piedras-hongos" precolombinas son moldes de alfarero.

¿Poseemos el menor indicio de un "culto del hongo sagrado"? No. Para los indios, los hongos alucinógenos han sido (y son) un medio de adivinación. No hay la menor prueba de que el mismo hongo se convirtiera en dios.

Henri Broch
Universidad de Niza, Francia

"De la espada al arado"

Les felicito por el número titulado "De la espada al arado", de marzo de 1982.

El desarme nuclear constituye el problema mayor de nuestro tiempo, tiene prioridad sobre cualquier otro y cada uno de nosotros debería incluirlo en sus preocupaciones cotidianas. Ningún partido, sistema o ideología pueden sobrevivir a un holocausto nuclear. Como han señalado Bertrand Russell y Albert Einstein, su estallido sólo puede conducir a la ruina universal.

En nuestra era nuclear la única alternativa a la paz es la aniquilación nuclear. Y para alcanzar una paz duradera debemos lograr el desarme y la cooperación internacional. Ambos constituyen fases de un mismo proceso y la humanidad necesita de ambos si quiere prosperar en los años venideros.

Aun es tiempo de evitar la destrucción nuclear de la especie humana. Ciudadanos del mundo, todos nosotros somos potencialmente miembros de un movimiento universal en favor de la paz. ¡Atrevámonos a actuar valientemente en beneficio de la humanidad! ¡Hagamos de cada semana del año la semana del desarme nuclear hasta alcanzar la victoria!

David Slive
Nueva York

LAS RAICES DEL PORVENIR

En su último libro, titulado *Aux sources du futur (Las raíces del porvenir)*, el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, comienza por hacer una síntesis de los grandes problemas del mundo actual: la carrera de armamentos, el hambre que padecen millones de seres humanos, las consecuencias de la actividad del hombre en el entorno natural. Mas, al poner de relieve que esos problemas constituyen otros tantos desafíos que amenazan en última instancia la supervivencia misma de la humanidad, el autor no olvida las repetidas violaciones de los derechos humanos ni los atentados contra la libertad de los pueblos, las desigualdades persistentes entre individuos y entre sociedades ni las injusticias patentes en ciertos aspectos de las relaciones internacionales.

Como el título de la obra da a entender, su autor no se limita a señalar dichos problemas fundamentales y otros, tales como los que plantean la ciencia y la técnica modernas, la comunicación entre los hombres y entre las culturas, la educación y la identidad cultural, sino que, mirando hacia el porvenir, esboza soluciones, sugiere un orden de prioridad entre las necesidades y, finalmente, propone a la Organización que él dirige, de conformidad con las finalidades establecidas en su Constitución, la realización de ciertas tareas en el quinquenio de 1984-1989. El autor recuerda que, fiel a su vocación, la Unesco es a la vez un "observatorio" y un "laboratorio" de ideas. Le corresponde pues abrir nuevos caminos en esferas de acción tales como la eliminación del analfabetismo, la democratización de la educación y de los medios de comunicación, la libre circulación de los saberes y de las técnicas, la promoción de la ciencia y el control de sus orientaciones, el almacenamiento de la información y, finalmente, la renovación de los valores con miras al logro de la paz y al respeto de los derechos humanos.

En un mundo desgarrado, donde los intereses egoístas ocultan muy a menudo el interés general de la humanidad y donde muchos especialistas se aíslan en su disciplina sin preocuparse por el prójimo, la obra lúcida, penetrante y generosa del señor M'Bow viene a punto para ser leída y meditada por cuantos se inquietan por las tendencias actuales de la humanidad.

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "DE EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Subjefe de redacción:
Olga Rödel

Secretaría de redacción:
Gillian Whitcomb

Redactores principales:
Español: Francisco Fernández-Santos (París)

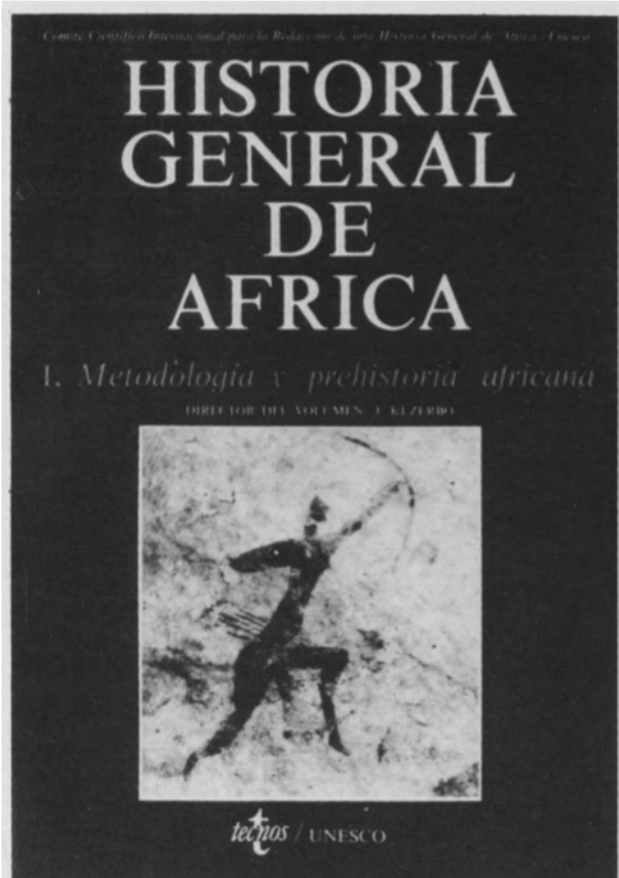
Francés: Alain Lévêque (París)
Inglés: Howard Brabyn (París)
Ruso: Nikolai Kuznetsov (París)
Arabe: Sayed Osman (París)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Japonés: Kazuo Akao (Tokio)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Krishna Gopal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo: Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa: Samad Nurinejad (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Bahador Shah (Kuala Lumpur)
Coreano: Lim Moun-Young (Seúl)

Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)
Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata: Punisa A. Pavlovich (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro: Pavel Pisarev (Sofía)
Braille: Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos:
Español: Jorge Enrique Adoum
Francés:
Inglés: Roy Malkin

Documentación: Christiane Boucher
Ilustración: Ariane Bailey
Composición gráfica: Robert Jacquemin
Promoción y difusión: Fernando Ainsa

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.



Publicación conjunta de la Editorial Tecnos S.A. (O'Donnell, 27 Madrid-9) y de la Editorial de la Unesco.

Exclusiva de ventas en España: Editorial Tecnos. En el resto del mundo, ambos coeditores a través de sus distribuidores o representantes.

851 páginas

185 francos franceses

Una obra monumental de la Unesco en español

Con este primer volumen se inicia la publicación en español de una obra de gran calado (ocho volúmenes en total) que la Unesco empezó a editar hace un par de años. Los especialistas de numerosos países que han participado en ella se han esforzado por revisar las simplificaciones y errores contumaces en la materia y por desentrañar los datos históricos que esclarecen la evolución de los distintos pueblos africanos en su idiosincrasia sociocultural. La obra pone de relieve, a la vez, la unidad histórica de Africa y las relaciones de ésta con los demás continentes, en especial con las dos Américas y el Caribe.

El primer volumen que ahora aparece de esta magna *Historia general de Africa* se ocupa de la prehistoria africana y de su metodología. El volumen da cuenta de las primitivas fuentes literarias, de las tradiciones orales que subsisten y de la arqueología africana. Se estudian también la lingüística, las migraciones, la geografía histórica y el sistema cronológico. La segunda mitad se refiere específicamente al primer hombre, surgido precisamente en Africa, y a la prehistoria del continente según las distintas zonas geográficas. Se dedican capítulos al arte prehistórico (uno de los más importantes del mundo), a las técnicas agrícolas y al desarrollo de la metalurgia. Cada capítulo está profusamente ilustrado con mapas, figuras, diagramas y fotos.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secção Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco*: Karger Verlag D-8034, Germering / München Postfach 2. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés: Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicas solamente: Geo Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6º andar, Sao Paulo, y

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José — **CUBA.** Ediciones Cubanitas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro I, 867, casilla 5602, Santiago 2. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente: DINACOUR Cia. Ltda., Pasaje San Luis 325 y Matovelle (Santa Prisca), Edificio Checa, ofc. 101, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para *El Correo de la Unesco*: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy,

75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayaguella, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S E. 1. Para mapas científicos solamente: McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, Londres WC1X 9 DS. — **URUGUAY.** EDILYR Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.



**PODERES
DE LA PALABRA**